









# ÍNDICE

## EDITORIAL

|                           |                                      |    |
|---------------------------|--------------------------------------|----|
| José Manuel Lorca Planes  | Con nombre propio                    | 5  |
| Rafael Cebrián Carrillo   | Mensaje a las cofradías              | 6  |
| Ramón Luis Valcárcel Siso | En el adiós                          | 8  |
| Miguel Ángel Cámara Botía | Esplendor del barroco murciano       | 10 |
|                           | Revista Nazarenos, Cofradía de Jesús | 11 |

## ARTE Y CULTURA

|                                          |                                                                                          |    |
|------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Silvestre del Amor García                | Nuestras cofradías ante la Jornada Mundial de la Juventud                                | 12 |
| Luis Emilio Pascual Molina               | El Hijo                                                                                  | 14 |
| José Antonio Agüero                      | Una procesión que es la vida                                                             | 17 |
| Antonio Iniesta Galván                   | Cena                                                                                     | 19 |
| Victorino Polo García                    | La espléndida luz interior                                                               | 20 |
| Fco. Javier Díez de Revenga Torres       | Salzillo juzgado por un francés y reivindicado por dos ilustres murcianos (1908-1912)    | 22 |
| Vicente Montojo Montojo                  | José Zarandona Prieto y la Cofradía de Jesús tras la Guerra de la Independencia          | 26 |
| José Iniesta Magán                       | Solicitud al Papa Inocencio XI de indulgencia plenaria para la Capilla de Jesús Nazareno | 28 |
|                                          | ¡Oh, Virgen Dolorosa!                                                                    | 30 |
| José Luis Melendreras Gimeno             | Fuentes de inspiración de Francisco Salzillo en el "paso" de La Oración en el Huerto     | 31 |
| CRRM: F. E. López Soldevila <i>et al</i> | La restauración del "paso" de La Cena del Señor                                          | 33 |
| Amparo Muñoz                             | La conservación de los "pasos" de Francisco Salzillo                                     | 38 |
| María Teresa Marín Torres                | El nuevo discurso expositivo del Museo Salzillo                                          | 41 |

## LA ENTREVISTA

|                   |                         |    |
|-------------------|-------------------------|----|
| Pedro Soler Gómez | Rafael Cebrián Carrillo | 44 |
|-------------------|-------------------------|----|

## ESPECIAL

|                  |                                  |    |
|------------------|----------------------------------|----|
| Alberto Castillo | Pedro Cano. La Pasión en el paño | 49 |
| Pepe Alarcón Ros | Historia de una pintura          | 50 |
|                  | 25 bocetos para rezar            | 54 |

## TRAS EL ESTANDARTE

|                               |                                                                   |    |
|-------------------------------|-------------------------------------------------------------------|----|
| José Emilio Rubio Román       | Restauraciones y restauradores del siglo XIX                      | 58 |
| Alfonso Sánchez Martínez      | Evocación de la Semana Santa en Murcia                            | 60 |
| Antonio Botías Faus           | Jesús, un Pentecostés adelantado                                  | 62 |
| Antonio Díaz Bautista         | El Prendimiento                                                   | 64 |
| Francisco Hernández Cop       | Historia de un viaje                                              | 66 |
| Mª Teresa Cano Clares         | La Caída                                                          | 68 |
| Frasquito Fernández Egea      | Siglo XXII                                                        | 69 |
| Yayo Delgado                  | ¿A qué suena el Viernes Santo?                                    | 72 |
| Carlos López Franco           | XI Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías de La Santa Cena | 74 |
| Pedro Zamora García           | Un cargo de servicio                                              | 77 |
| José Antonio García Carrasco  | Juan Sebastián en la memoria                                      | 79 |
| Antonio José Buendía Martínez | "Morena"                                                          | 80 |

## IN MEMÓRIAM

|                                   |  |    |
|-----------------------------------|--|----|
|                                   |  | 82 |
| <b>SOBRE "PASOS" Y PATRIMONIO</b> |  | 83 |
| <b>ANUARIO 2009-2010</b>          |  | 86 |

NAZARENOS • Nº 15 • Año 2011



EDITA:

Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Aníbal J. Torregrosa Meseguer  
y José Alarcón Ros

AGRADECIMIENTOS:

Pedro Cano

© TEXTOS: Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y autores

© FOTOGRAFÍAS: los autores

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Germán Cantero  
Pablo Portillo

FOTOGRAFÍAS:

Joaquín Zamora, José Cabañas, José Alarcón, Pablo Portillo, Worldiris, Centro de Restauración de la Región de Murcia (CRRM), proporcionadas por autores de los textos y archivo de la Cofradía

IMPRESIÓN:

Artes Gráficas Novograf

ENCUADERNACIÓN:

Manuel Castell

ISSN: 1579-2269

D.L.: MU-597-1998

Los textos de esta publicación pueden reproducirse en todo o en parte y transmitirse por cualquier medio sin autorización del editor, siempre y cuando se cite su origen. Las fotografías son propiedad de los autores y quedan sujetas a lo que la Ley de la Propiedad Intelectual establece para su reproducción y transmisión.











# CON NOMBRE PROPIO

**H**an pasado casi ocho años desde que la Cofradía eligió democráticamente a su actual presidente, don Rafael Cebrián Carrillo. Lleno de juventud tomaba las riendas de una "machacada" institución durante los años anteriores y que don Ricardo Martínez-Moya cimentó sólidamente para que se continuase construyendo, una vez más, a lo largo de su historia. La Iglesia, eternamente viva, es el recomenzar diario de sus hijos. No es momento de mirar atrás; se hizo lo que se tenía que hacer y bien.

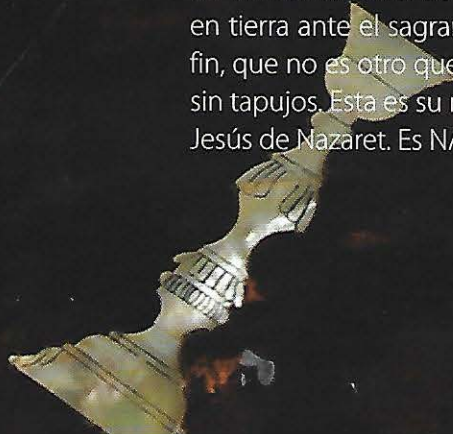
Y bien lo ha hecho el todavía presidente de Jesús. En su cabeza pintan canas que antes no estaban, su cara llena de marcas, su andar más lento. Todo factura de mucho, muchísimo esfuerzo, trabajo, desvelos y sinsabores, materializados en restauraciones de patrimonio, magnas celebraciones como el centenario de Salzillo y la nueva obra de remodelación del Museo Salzillo, siempre agobiado económicamente, o la coronación de la Dolorosa. Jesús Abandonado, labores humanitarias con la Bandera Paracaidista, procesiones suspendidas, revisión y aprobación de las Constituciones y un largo etc. que se verá rematado en agosto, si Dios quiere, con la visita del Papa.

Será casualidad, providencia para el católico, pero el último gran evento programado en el período de Rafael Cebrián es la visita del Santo Padre a Madrid. El Sucesor de Pedro, que conoce personalmente la obra de Salzillo, nuestra Cofradía y sus "pasos", ha pedido iniciar el Vía Crucis de la Castellana en el cenáculo de la Cofradía de Jesús. Y esta la ha puesto de largo, con una restauración ejecutada desde el Centro de Restauración de la Comunidad Autónoma, como nunca se hizo al "paso" y a sus componentes. Judas ha cambiado mucho en apariencia, pero al final buscará su árbol y su soga, como siempre. El rabo del diablo no cesa de dañar coletazos.

Debemos responder con reciedumbre y decisión a los envites de críticas o presiones. La vida no está para bromas y menos para estar indiferentes ante los acontecimientos. Defendamos nuestra fe y participemos de este evento, único, al que se nos invita especialmente.

La continuidad de esta vida ordinaria en Jesús debe plasmarse en unas nuevas elecciones, aún más ejemplares si caben, que permitan continuar nuestro trabajo. Que resulte quien N. P. Jesús tenga en su providencia, pero que los hombres que estamos llamados a materializarlo nos dejemos llevar solo por servir a los demás, desprendidamente, sin miramientos ni ánimos propagandísticos, sin apariencias vanidosas. Con renuncia en favor de la institución llevada al extremo que más valdría hoy: la Cofradía de Jesús, una.

De servicio, de desprendimiento generoso, de trabajo y desvelos, de sinsabores es lo que quizá pueda trascender de este gran presidente. Alguno pensará que va en el sueldo. Pero la motivación que lo impulsa, no, y es su grandísimo amor a Dios y a su Madre, reflejado en su familia, miembro a miembro, y entre la que está la Cofradía. La sobrenaturalización de lo que hace, la continua presencia de Dios, ser un hombre rezador, que reza también sin miramientos, con la rodilla clavada en tierra ante el sagrario, lo hacen aún más coherente con su cometido, con su fin, que no es otro que su amor a Cristo y su lealtad a la Iglesia, a quien defiende sin tapujos. Esta es su mayor herencia, su mejor testigo para continuar. Este es de Jesús de Nazaret. Es NAZARENO DE JESÚS.







# MENSAJE A LAS COFRADÍAS

José Manuel Lorca Planes | Obispo de Cartagena

Queridos hermanos cofrades:

**L**evantamos la vista y, como Moisés en el Horeb, vislumbramos el tiempo de Cuaresma, una etapa muy intensa en la vida de nuestra Diócesis de Cartagena, por todo lo que supone de movimiento en las diversas hermandades y cofradías, preparando la Semana Santa y las procesiones pasionarias y de Resurrección. Me es conocida la actividad que desarrolláis y los preparativos de todo tipo para que la liturgia y la procesión sean una verdadera manifestación de la fe de los cristianos. Con mis palabras os animo a todos a vivir estos momentos con serenidad y que busquéis la gloria de Dios.

La Iglesia de Cartagena valora vuestra tarea evangelizadora, como hermandades y cofradías, consciente de las diversas manifestaciones del misterio de la fe, presentes en todos los rincones de la Diócesis. En cada pueblo se viven estos acontecimientos con mucha fuerza y eso no deja de ser un hermoso tesoro. En el Plan de Pastoral de la Diócesis de Cartagena he resaltado la especial participación que tienen las hermandades y cofradías para el primer anuncio de la fe. Hoy os pido lo que os dije en Caravaca de la Cruz: os sigo necesitando para anunciar a Cristo, para llevar la Palabra de Dios a cada casa, a cada experiencia de vida.

Vuestras imágenes nos hacen encontrarnos cara a cara con el Señor, pero, sobre todo, nos recuerdan la importancia de vivir en el amor, especialmente cuando vemos la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Os animo a exaltar la cruz, a levantarla sobre lo alto, de modo que todo el mundo la mire con fe y se salve. Todavía impresiona la

contundencia de las palabras de Jesús al referirse a su Muerte: "Y cuando sea elevado de la tierra atraeré a todos hacia mí"<sup>1</sup>. Y añade el evangelista: "Esto lo decía indicando de qué muerte había de morir"<sup>2</sup>.

Jesucristo es el gran signo del amor de Dios que muestra su perdón y reconciliación para con todos los hombres. La cruz no es una señal de desgracia, de muerte para el cristiano; la Iglesia ha cantado y canta a la cruz como signo de victoria y de triunfo. El amor de Cristo vence sobre todos los odios, rencores, venganzas y crímenes de los hombres. Es un amor que sana, libera, purifica, rescata y pacifica. Es un amor eterno e infalible. Es un amor humano y divino capaz de elevarnos con Él a lo más alto de la gloria.

Os ruego a todos los cofrades que os hagáis un nuevo planteamiento de vuestra pertenencia a las HH y CC, que purifiquéis hasta las más íntimas intenciones y viváis siempre con el gozo de pertenecer a Cristo, Señor de la Vida. Ahora que estamos en tiempo propicio os invito a salir de las rutinas, de la superficialidad y de la preocupación exclusiva por lo externo; que prestéis atención al estilo del Señor, que se mantuvo en la verdad, en la humildad y en la obediencia a los mandamientos del Padre.

Todo cristiano está llamado a comprender, vivir y testimoniar con su existencia la gloria del Crucificado. La cruz –la entrega de sí mismo del Hijo de Dios– es, en definitiva, el "signo" por excelencia que se nos ha dado para comprender la verdad del hombre y la verdad de Dios: todos hemos sido creados y redimidos por un Dios que por amor inmoló a su Hijo único. Por eso, en la cruz "se realiza" ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical".





El Papa Benedicto XVI resume brevemente un aspecto esencial de la centralidad de Cristo en nuestras vidas, cosa que os recomiendo encarecidamente: *"El evangelista Juan nos recuerda que el único "signo" es Jesús elevado en la cruz: Jesús muerto y resucitado es el signo absolutamente suficiente. En él podemos comprender la verdad de la vida y obtener la salvación. Este es el anuncio central de la Iglesia, que no cambia a lo largo de los siglos. Por tanto, la fe cristiana no es ideología, sino encuentro personal con Cristo crucificado y resucitado. De esta experiencia, que es individual y comunitaria, surge un nuevo modo de pensar y de actuar: como testimonian los santos, nace una existencia marcada por el amor"*<sup>3</sup>.

Os encomiendo a la maternidad de la Santísima Virgen María, que en este tiempo la invocaremos con muchas advocaciones: Piedad, Caridad, Dolores, Angustias, Amargura, Misericordia... En ella estarán puestas tantas miradas de petición y súplica de la gente que está pasándolo mal, que os debéis sentir orgullosos de acercarlos su imagen, pero, a la vez, responsables para que a nadie le falte su auxilio. Ánimo, amigos, preparad una Semana Santa donde vosotros mismos estéis implicados en la propia conversión del corazón y no olvidéis estas palabras del Papa: *"¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo y encontraréis la verdadera vida"*<sup>4</sup>.

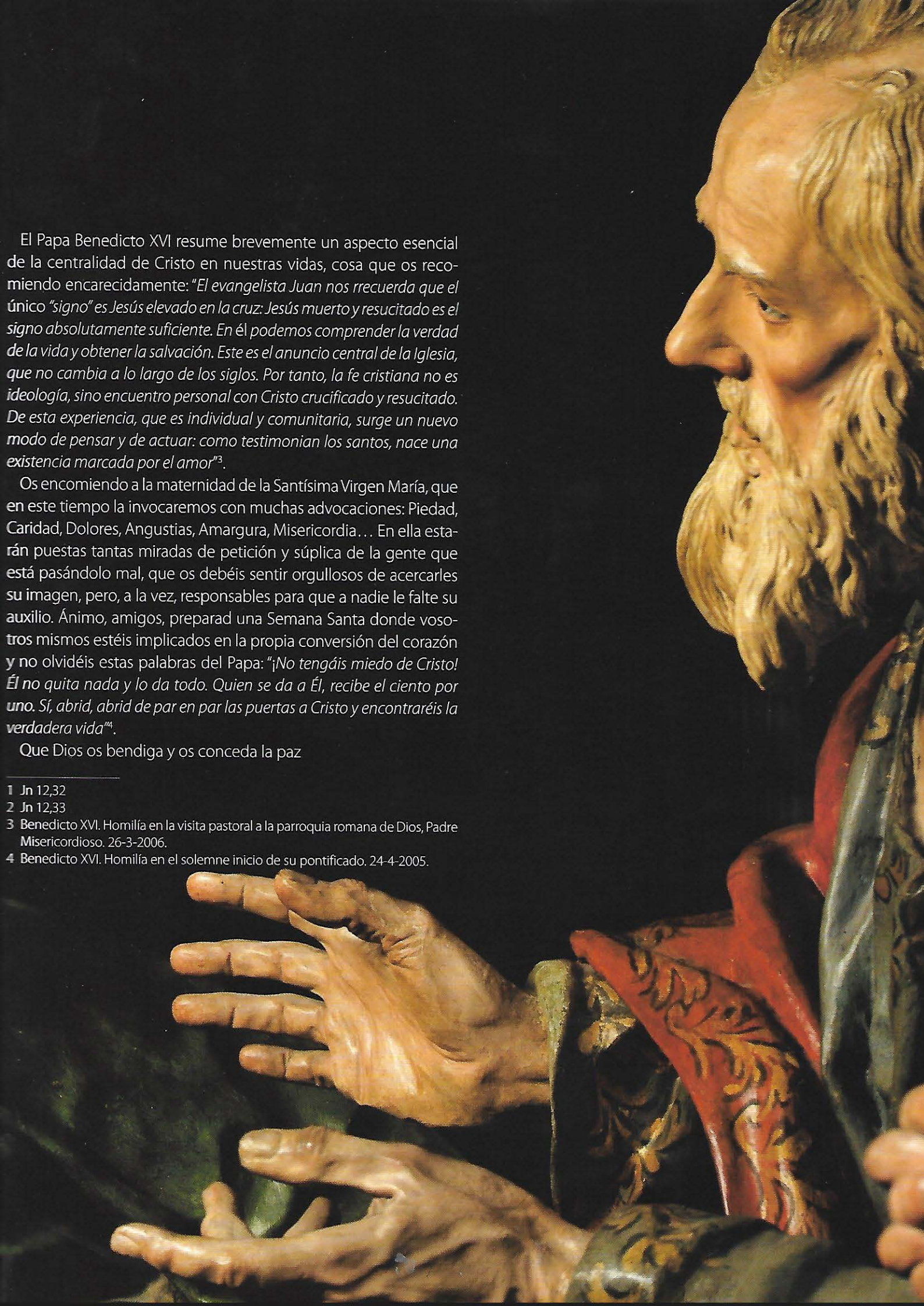
Que Dios os bendiga y os conceda la paz

1 Jn 12,32

2 Jn 12,33

3 Benedicto XVI. Homilía en la visita pastoral a la parroquia romana de Dios, Padre Misericordioso. 26-3-2006.

4 Benedicto XVI. Homilía en el solemne inicio de su pontificado. 24-4-2005.







# EN EL ADIÓS

Rafael Cebrián Carrillo | Mayordomo presidente

*A mi madre y mi hermano, que han disfrutado conmigo la gloria de ser Presidente de Jesús*

*A mi mujer y mis hijos, que han entendido con alegría mis ausencias*

*A doña Lucía Recas Suárez, Luchi, 100 años de amor a Cristo y a todo el que se acerque a ella*

*A Pepe Alarcón, fiel hombre en el que apoyarme*

**M**e van a permitir que a través de este texto pueda despedirme. Este año 2011 se cumplen ocho años de la mayor honra de mi vida, haber sido Presidente de la más antigua asociación de las que perviven en Murcia, y que además tiene la responsabilidad de ser la propietaria y custodia de su más importante patrimonio. Llegó el momento de decir adiós y dejar en otras manos el timón de un barco que ha necesitado de mucho esfuerzo y de muchos para conseguir llegar a buen puerto.

Quiero dar las gracias a todos los que han hecho mi carga más ligera, pero como sería interminable su cita, solo dejar constancia singular de mi gratitud a una persona, a Don Juan Roth, horas y horas dedicadas a la Cofradía, bueno, en el buen sentido de la palabra, incansable en su honradez, el mejor guardián de cuentas ajenas.

Estoy seguro de haber errado en muchas ocasiones, y por ello vaya por delante mi petición de perdón, pero lo que si puedo asegurar es que a nadie hice daño voluntariamente, y todas, absolutamente todas mis decisiones fueron pensando en el buen gobierno de esta Cofradía. Antes de ser Presidente de Jesús no tenía conciencia de enemigo alguno, ahora sí. Otros que me mostraban afecto, ahora ni me saludan; lo que muchos de ellos no entienden, es que su agravio fue por el único interés que ha regido mi mandato, servir a la Cofradía y evitar un daño, también el de ellos mismos. Que si uno esperaba honores y no fueron reconocidos, que si otro creía ser acreedor de no se qué cargo, que si esperaban ser reconocieran sus servicios, en fin, tantas y tantas cosas, cuando yo lo que realmente pienso que si nos acercamos a Jesús, es por nuestro interés, nuestro beneficio espiritual, o no, pero sobre todo, por nosotros mismos.

Hemos trabajado mucho, algunos hemos perdido cabello, es posible que mi cuerpo haya entendido como 16 los 8 años vividos, pero todo menos sacrificio, doy gracias a Dios por haberme permitido estar cerca de Él, por ayudarme a rezar más, por haber servido a mi Iglesia.

Fueron difíciles los momentos de mi llegada; mi objetivo que la Cofradía fuera un lugar de oración, de hermandad, y que los periódicos dejaran de hablar de nuestras miserias, las de sus miembros, no las de la Institución, muy por encima de nosotros, y creo que lo conseguimos, y si después salimos en los medios fue por los ataques de otro, ajeno a nuestra casa, y que afortunadamente desapareció de los círculos del poder sin haber logrado su objetivo. Año 2006, año de gloria, con la Coronación Canónica de la Dolorosa, y año de sufrimientos con el intento de expolio de nuestra identidad y nuestro patrimonio.

Doy gracias a quien fue nuestro Obispo, Don Manuel Ureña por haber designado a Don Luis Emilio Pascual como nuestro Consiliario, el Rector de nuestra Iglesia, y a los que le han sucedido por haberlo mantenido. Gran parte de la responsabilidad de cómo han cambiado los cultos en Jesús, como se viven y participan, impropio del general de las Cofradías, es por su esfuerzo, su dedicación, su preparación, su inteligencia. Gracias Luis.

No quiero terminar sin agradecer el esfuerzo de todos para la conservación y mejora de nuestro patrimonio, y de forma muy especial a los numerosos donantes, y entre ellas la obra de Sánchez Lozano (muchas gracias Onofre), un boceto de Salzillo del Nazareno de Huerca-Overa (muchas gracias Don Domingo), y la última, una muy especial para mí, un cáliz del siglo XVIII y unas vinajeras que desde niño veía en mi casa (muchas gracias hermanico).

Finalmente pido a Jesús Nazareno que a quien salga elegido en las próximas elecciones, ojalá solo hubiera un único candidato, se le rodee del mismo afecto y comprensión que yo he recibido.

Pido excusas por dejar brotar mi corazón, por la indecencia de mostrar públicamente mis sentimientos, pero llega el momento de partir y creo que tengo esa licencia.

Un abrazo en Nuestro Padre Jesús







# ESPLENDOR DEL BARROCO MURCIANO

Ramón Luis Valcárcel Siso | Presidente de la Región de Murcia

Contribuir al esplendor, a la conservación y a las adecuadas exhibición y difusión del conjunto del patrimonio que atesora el Museo de Salzillo constituye para el Gobierno de la Región de Murcia, que me honro en presidir, un deber, como gestores de lo público, y un orgullo, como murcianos.

Esa ha sido la norma de conducta por la que nos hemos guiado siempre y esa la intención que nos condujo en su día a poner todos los medios a nuestro alcance para que el que ha sido llamado con justicia "joyero de Salzillo" renovara sus instalaciones, ganara en espacios expositivos y procurara a sus muchos miles de visitantes una visión más completa y perfecta de la obra de nuestro gran imaginero, adaptando el museo y el discurso a los nuevos tiempos y adelantos técnicos.

De este modo, tan singular espacio ha cumplido sus 50 primeros años de vida multiplicando el número de admiradores de la obra del maestro murciano y habiendo sido dotados, tanto el edificio como los contenidos, de las condiciones más apropiadas para su lucimiento.

En este terreno, toda atención es poca, pero podemos afirmar con satisfacción que, incluso en momentos de estrecheces, como los que padecemos, el Gobierno Regional ha hecho el esfuerzo preciso y ha establecido las prioridades necesarias para que el "paso" de La Santa Cena, una obra emblemática dentro de la producción salzillesca y, desde luego, dentro de la procesión matutina del Viernes Santo, recibiera en los talleres del Centro de Restauración de la Comunidad Autónoma las atenciones adecuadas para devolverle toda la belleza escultórica y la riqueza cromática con que fue concebida por su creador.

Solo quienes han trabajado durante meses en esta tarea, tan hermosa como compleja; quienes han seguido de cerca el proceso, o quienes tenemos constancia absoluta del proceder del equipo que dirige Francisco López Soldevila, serán capaces de apreciar, en su justa medida, la capacidad y profesionalidad desplegadas por los técnicos y el cariño, impregnado de murcianía, que se ha depositado sobre ese conjunto asombroso que es feliz síntesis de personalidades, gestos y expresiones.

Tiene lugar esta actuación, en perfecta concordancia con la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, cuando se cumplen, precisamente, 250 años del espectacular "paso" procesional. Y una buena forma de participar en esta efemérides era, sin duda, contribuir a la resucitación en él del esplendor del barroco murciano.

[murcianazarena.com](http://murcianazarena.com)



# REVISTA NAZARENOS, COFRADÍA DE JESÚS

Miguel Ángel Cámara Botía | Alcalde de Murcia

Los hermanos de esta institución tan querida y respetada por cuantos vivimos nuestra fe durante la Semana Santa demuestran su nazarenía a lo largo de todo el año, tanto en las actividades que convocan y celebran como en la creación de esta revista, un instrumento útil para acercarse a la realidad de una Cofradía que se distingue por culminar la Semana Santa con cánticos triunfales.

La publicación sirve desde hace varios años para levantar acta sobre las costumbres y tradiciones que rodean la Pasión de Cristo, formas de vivir que se aprenden a vivir desde niño: en los brazos de nuestros padres, que con devoción y sorteando obstáculos nos acercan a contemplar imágenes que nos asombran por su expresividad... Después nos llevan de la mano para iniciarnos en este rito en el que de jóvenes y adultos seguiremos participando, transmitiendo sus valores sagrados a nuevas generaciones, palpitando al paso del cortejo *morao*, de la espléndida procesión de Jesús.

Son las calles estrechas y las plazas de la ciudad el lugar idóneo para disfrutar del paso de las tallas del genial imaginero Francisco Salzillo. Por ejemplo, junto al imafronte de la Catedral, por las estrecheces de la calle Trapería o en la plaza de Las Flores. Escribir sobre la Cofradía de Jesús siempre es un ejercicio donde se mezclan la alegría propia del murciano ante una gran celebración, como es la Semana Santa, y el fervor y respeto a la tradición. Y precisamente la tradición, enriquecida y ennoblecida con el paso de los años, es el principal tesoro inmaterial de esta institución.

Como alcalde y como nazareno espero que este año vuelvan a llenarse nuestras calles con la espléndida marea *morá* que pregonan el interminable amor a Cristo que le tienen sus devotos penitentes. Envío un afectuoso saludo a cuantos cofrades arropan a Cristo en el Viernes más *morao* del año y animo a su presidente, Rafael Cebrián, a seguir impulsando la hermosa tradición de transmitir nuestra fe a través de estos maravillosos días en los que Murcia se convierte en nazarena.

Que Nuestra Madre Dolorosa nos siga bendiciendo y ayudando para que nuestras cofradías continúen custodiando y ensalzando la esencia de nuestra historia: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.





# NUESTRAS COFRADÍAS ANTE LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Silvestre del Amor García | Delegado diocesano de Cofradías y Hermandades

Este año, en el mes de agosto, tendremos al Papa entre nosotros. Viene a España para encontrarse con los jóvenes de todo el mundo. Madrid se convierte así en la casa común en la que millares de jóvenes de los cuatro continentes vivirán "una gran fiesta de la fe".

"Querría –dice el Papa– que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia que puede ser decisiva para la vida."

La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno tiene un puesto de privilegio en la JMJ. No haría falta que nadie os convocara para este evento, toda vez que el "paso" de La Santa Cena, al estar integrada en la JMJ, es ya una llamada a toda vuestra Cofradía.

Me consta que la Cofradía de Ntro. Padre Jesús es, cada vez más, un hervidero de juventud. Muchos jóvenes ven en ella un lugar de encuentro con otros jóvenes que, en medio de un mundo "anónimo", satisface su necesidad de pertenencia a la vez que un punto de apoyo para su crecimiento.

No obstante, las preguntas que siempre nos debemos hacer a este respecto son: ¿Logran los jóvenes sentir y vivir la Iglesia en nuestras cofradías? ¿Ofrecen nuestras cofradías a los jóvenes ámbitos específicos de encuentro en donde puedan celebrar la fe?

Las Jornadas Mundiales de la Juventud fortalecen a muchos jóvenes que se sienten solos con su fe en el mundo actual. Entran en contacto con otros jóvenes que, al igual que ellos, construyen sus vidas sobre la fe. Inesperadamente, sienten que todo el mundo es su hogar. La fe une a la gente de todos los pueblos. Cantamos los mismos cánticos y celebramos la eucaristía con personas de otras razas y culturas, y todos entendemos lo que se está celebrando. Todos nos sentimos unidos.

"La Jornada Mundial de la Juventud constituye la jornada de la Iglesia para los jóvenes y con los jóvenes..."

El Papa Juan Pablo II, fundador de las JMJ, escribía: "La Jornada Mundial de la Juventud constituye la jornada de la Iglesia para los jóvenes y con los jóvenes. Su propuesta no es una alternativa de la pastoral juvenil ordinaria, frecuentemente realizada con

gran sacrificio y abnegación. Más bien quiere fortalecerla ofreciéndole nuevos estímulos de compromiso, metas cada vez más significativas y participativas. Tendiendo a suscitar una mayor acción apostólica entre los jóvenes, no quiere aislarlos del resto de la comunidad, sino hacerles protagonistas de un apostolado que contagie a las otras edades y situaciones de vida en el ámbito de la nueva «evangelización»".

Efectivamente, las JMJ no pretenden sustituir la actividad pastoral que con tanto tesón lleva a cabo la Cofradía de Ntro. Padre Jesús con sus jóvenes cofrades; más bien quiere que salgan fortalecidos en su fe, que contagien a su regreso al resto de cofrades, contando su propia experiencia.

De ahí que las JMJ se presenten para nuestras cofradías como la gran oportunidad para movilizar a esa gran masa de jóvenes cofrades que, testigos de una experiencia de Iglesia Universal, se conviertan en agentes de transformación cristiana en medio de nuestras cofradías. Os animo a no desaprovechar esta ocasión única que la Divina Providencia ha puesto tan al alcance de nuestra mano.

La Delegación de Cofradías y Hermandades ha puesto en su página WP ([www.delegacioncofradias.org](http://www.delegacioncofradias.org)) un servicio que puede facilitar esta empresa apasionante.







# EL HIJO

Luis Emilio Pascual Molina | Capellán de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno

*"Buscad primero el Reino de Dios y su justicia  
y todo lo demás se os dará por añadidura."*

Mt 6, 33

*"Señor, ¿a quién iremos? Sólo Tú tienes palabras de Vida Eterna."*

Jn 6, 68

Un hombre rico y su hijo tenían gran pasión por el arte. Poseían de todo en su colección; desde Rafael hasta Picasso. Muy a menudo, se solían sentar juntos a admirar las grandes obras de arte. Desgraciadamente, cierto día el hijo tuvo que ir a la guerra. Fue muy valiente y murió en la batalla mientras rescataba a otro soldado herido. El padre recibió la noticia y sufrió profundamente la muerte de su único hijo.

Un mes más tarde, justo antes de la Navidad, alguien tocó a la puerta. Un joven con un gran paquete en sus manos dijo al padre: *"Señor, usted no me conoce, pero yo soy el soldado por quien su hijo dio la vida. Salvó muchas vidas ese día; me estaba llevando a un lugar seguro cuando una bala le atravesó el pecho, muriendo así instantáneamente. Él hablaba muy a menudo de usted y de su amor por el arte"*. El muchacho extendió los brazos para entregar el paquete: *"Yo sé que esto no es mucho. Yo no soy un gran artista, pero creo que a su hijo le hubiera gustado que usted recibiera esto"*.

El padre abrió el paquete. Era un retrato de su hijo, pintado por aquel joven soldado. Él contempló con profunda admiración la manera en que el soldado había logrado captar la personalidad de su hijo en la pintura. El padre estaba tan atrapado por la expresión de los ojos de su hijo que los suyos propios

se llenaron de lágrimas. Le agradeció al joven soldado su regalo y quiso pagarle el cuadro. *"¡Oh no, señor! Yo nunca podría pagarle lo que su hijo hizo por mí. Es un regalo"*.

El padre colgó el retrato arriba de la repisa de su chimenea. Cada vez que los visitantes e invitados llegaban a su casa, les mostraba el retrato de su hijo antes de enseñarles su famosa galería. El hombre murió unos meses más tarde y se anunció una subasta con todas las pinturas que poseía. Mucha gente importante e influyente acudió con grandes expectativas de hacerse con un famoso cuadro de la colección.

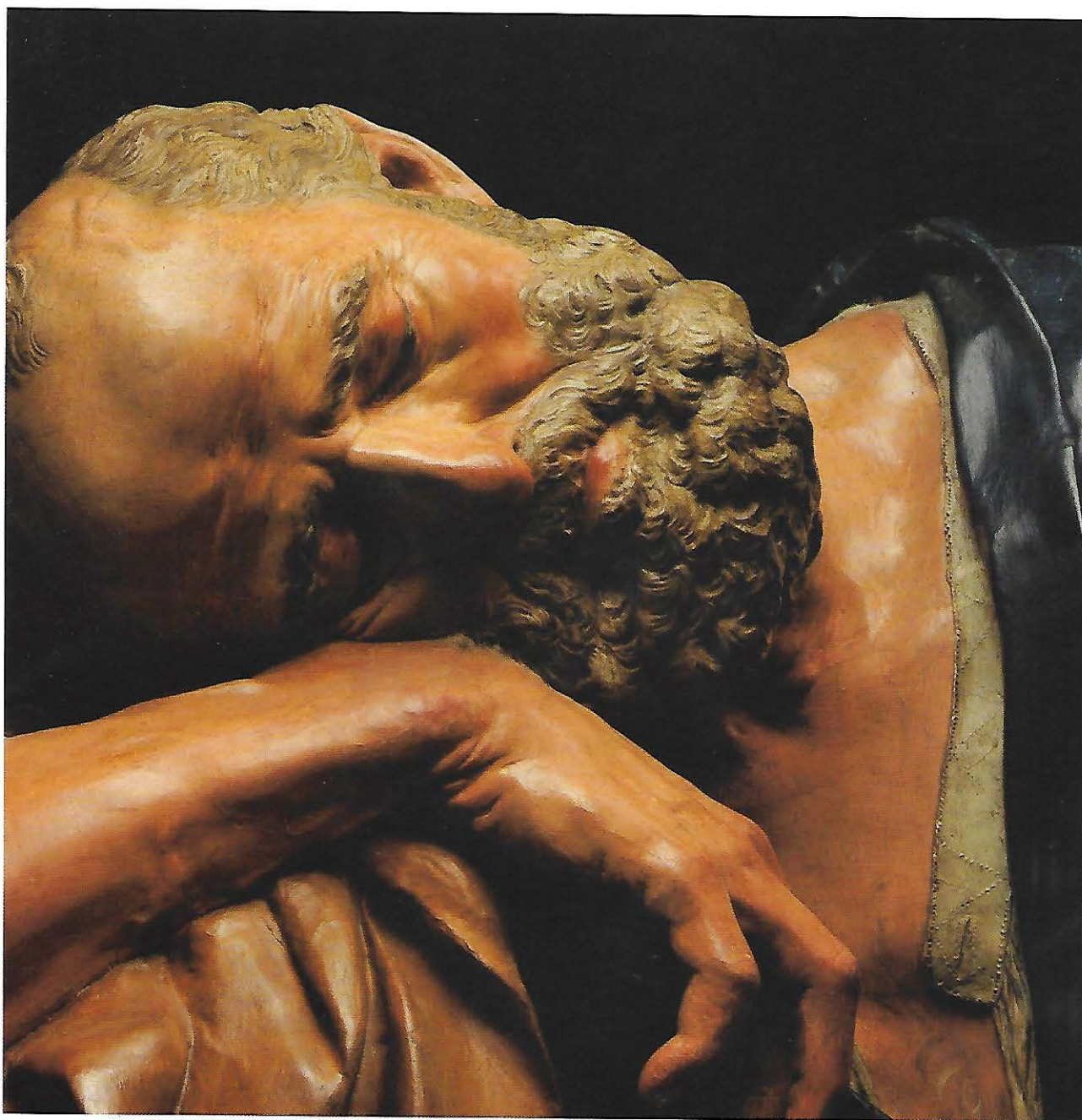
El subastador golpeó su mazo y dio inicio a la subasta. *"Empezaremos con este retrato del hijo. ¿Quién ofrece por este retrato?"* Hubo un gran silencio. Entonces, una voz del fondo de la habitación gritó: *"Queremos ver las pinturas famosas; olvídense de esa"*. Sin embargo, el subastador persistió: *"¿Alguien ofrece algo por esta?"*. Otra voz gritó con enojo: *"No venimos por esa pintura, venimos por los Rembrandts, los Van Gogh... ¡Vamos a las ofertas de verdad!"*. Pero aún así el subastador continuaba su labor: *"El hijo, el hijo, el hijo... ¿Quién se lleva 'El hijo'? ¿Quién ofrece 100 €? ¿200?"*.

Finalmente, una voz se oyó atrás; era el viejo jardinero de la casa. Siendo un hombre muy pobre ofreció lo único que podía ofrecer, 10 €. *"Tenemos 10 €,*

*¿quién da 20 €?"*, grito el subastador. La multitud se estaba enojando mucho. No querían la pintura del hijo. Querían las que representaban una valiosa inversión para sus propias colecciones. El subastador golpeó por fin el mazo: *"Va una, van dos... Vendida por 10 €"*. *"¡Venga, empecemos con la colección!"*, gritó uno. El subastador soltó su mazo y dijo: *"Lo siento mucho, damas y caballeros, pero la subasta llegó a su fin"*. *"Pero ¿y las obras de arte y la colección de pinturas?"*, dijeron los interesados. *"Lo siento -contestó el subastador- cuando me llamaron para conducir esta subasta, se me habló de un secreto estipulado en el testamento del dueño. Yo no tenía permitido revelarlo hasta este preciso momento. Solamente la pintura de 'El hijo' sería subastada y aquel que la aceptara heredaría absolutamente todas las posesiones de este hombre, incluyendo las famosas pinturas. El que aceptó quedarse con 'El hijo' se queda con 'todo'."*

Hasta aquí la historia. La realidad es que Dios nos ha entregado a su Hijo, quien murió en una cruz hace casi dos mil años. Y, al igual que el subastador, su mensaje hoy es: *"El Hijo, el Hijo, ¿quién se lleva el Hijo?"*. Porque... quien ama al Hijo lo tiene todo. La síntesis más perfecta de toda la Biblia se encuentra en un único versículo del evangelio de San Juan: *"Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que*





*todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga Vida Eterna" (Jn 3, 16).*

En la soleada mañana del 24 de abril de 2005, se inauguraba el Pontificado del Papa Benedicto XVI. Ante una plaza San Pedro abarrotada de peregrinos de diversos lugares del mundo, el Santo Padre quiso al final de su homilía dirigirse de modo especial a los jóvenes, pero con palabras que sin duda tocaron el corazón de todos los presentes por

su gran carga testimonial: *"Hoy, yo quisiera con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, deciros a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo".*

"No quita nada y lo da todo." Con sus palabras llamaba la atención sobre una idea muy presente en la mentalidad moderna. Hoy, para muchos que no conocen la fe e incluso, lamenta-

blemente, para muchos cristianos, un seguimiento más cercano y coherente del Señor Jesús parecería implicar una renuncia a una parte preciosa de su identidad. Las exigencias de la fe aparecen como una carga demasiado pesada, incluso a veces aparentemente en contra de la naturaleza humana. El camino para seguir a Cristo pasaría entonces por unas renunciadas demasiado costosas, demasiado pesadas



para una mentalidad que ha ensalzado al hombre y todo lo relacionado con él a límites nunca vistos. ¡Cuánto se teme hoy, por ejemplo, al sufrimiento; cuánto miedo hay para asumir un compromiso; cuánto se huye de relaciones profundas que impliquen donación! En todo ello aparece una concepción del hombre que ha dejado a Dios de lado y que, erigida como única realidad, sobredimensiona todo aquello que "recorta" mi libertad, mis posibilidades de elección.

Esta trágica situación tiene sus raíces en una concepción equivocada del hombre. En la Constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, se nos recuerda que es el Señor Jesús quien revela la identidad del hombre al propio hombre (GS 22). Hemos sido hechos *"a imagen y semejanza de Dios"* y en Cristo encontramos nuestra identidad más profunda. Él es *"el Camino, la Verdad y la Vida"*, y configurándonos con Él es como llegaremos a ser plenamente humanos. No se trata solo de un conocimiento teórico de quiénes somos como personas, sino de algo mucho más profundo, más existencial, ligado a la experiencia de vivir en autenticidad y libertad. Esto solo se da en la medida que colaboramos con la gracia para asemejarnos cada vez más, día a día, al Señor Jesús.

Sabemos bien, como decía el apóstol Pablo, que en este camino es necesario vivir aquel "despojarse" y "revestirse" para lograr aquella configuración con el Señor Jesús a la que estamos llamados. Muchos se quedan tan solo en aquel "despojarse" y ello les sabe a renuncia de algo propiamente humano. ¿Por qué la Iglesia no me deja hacer esto? ¿Por qué la Iglesia no me deja hacer lo otro? Quizás nosotros mismos más de una vez hemos caído en esta errada concepción en relación a las enseñanzas de la Iglesia. Ciertamente,

el apóstol nos llama a despojarnos de ciertas cosas: *"Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas"*, pide al dirigirse a los romanos, y también nos llama, en la carta a los efesios, a despojarnos *"en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias"*.

*"... queridos jóvenes:  
¡No tengáis miedo de  
Cristo! Él no quita nada  
y lo da todo"*

Es claro, pues, que aquello que se nos pide abandonar, aquello de lo cual tenemos que despojarnos, es todo hábito o costumbre que nos impida seguir más de cerca al Señor y, por tanto, de todo aquello que obstaculiza ese camino de plenitud. Recordando las palabras del Papa, Dios "no quita nada", sino que nos invita a que nosotros mismos, a través del recto uso de nuestra libertad, vayamos abandonando todo aquello que nos hace menos humanos para que vayamos configurándonos con el Señor Jesús, el modelo de plena humanidad, y, por tanto, nos vayamos volviendo más humanos. No hay ninguna renuncia, ninguna exigencia de la fe, que no apunte a esta dimensión. Toda opción por algo significa dejar de lado otras posibilidades. Esto es algo elemental. Se trata, asimismo, no de una renuncia, sino de una "opción positiva" por aquel sumo bien. Tener esto claro es fundamental para asumir sin miedos los retos que nuestra vida de fe nos propone y que nos encaminan por el sendero de la auténtica felicidad humana hacia el gozo definitivo que se vive en la comunión de Amor con Dios.

Dios nos lo da todo a través de su Hijo, quien dio su vida por salvarnos, entregándose hasta la muerte y muerte de cruz. En la entrega de su Hijo Jesucristo nos manifiesta su amor infinito. Además, quiso que su Hijo permaneciera presente con nosotros a través de la eucaristía. La presencia real de Cristo en la hostia consagrada nos recuerda cada día su entrega total. Nos acompaña constantemente con su gracia, que es su vida misma, que nos sostiene y fortalece y es auxilio en todo momento. Nos ha dado la Iglesia, a través de la cual dispensa su gracia y que custodia el tesoro de la fe, aquellas verdades reveladas que nos abren a la verdad de Dios y de nosotros mismos y que nos conducen por camino seguro al encuentro definitivo con Dios. En la Iglesia, además, encontramos compañía y acogida, una comunidad viva que nos recuerda que no andamos solos por esta vida y en la que siempre hay una ayuda fraterna y solícita. Nos regala también el testimonio de los santos, modelos de vida cristiana que nos ayudan en nuestro propio caminar. Y está, de manera particular, el hermoso don que significa para todo cristiano la presencia maternal de la Virgen María, que nos conduce al encuentro de su Hijo.

Cada uno puede, además, ver en su propia vida, con un poco de silencio, las ocasiones en que Dios sale a su encuentro de múltiples maneras y tener la certeza de que ha estado presente incluso en los momentos más difíciles. Dios quiere que nos salvemos. Es parte de su plan de salvación el que avancemos por el sendero de la vida cristiana viviendo como *"hijos en el Hijo"*.

¿Qué más podemos pedir? ¿Qué más necesitamos?

Hagamos caso a nuestra Madre del cielo: *"Haced lo que Él os diga"*.

¡Quedémonos con "el Hijo"!



# UNA PROCESIÓN QUE ES LA VIDA

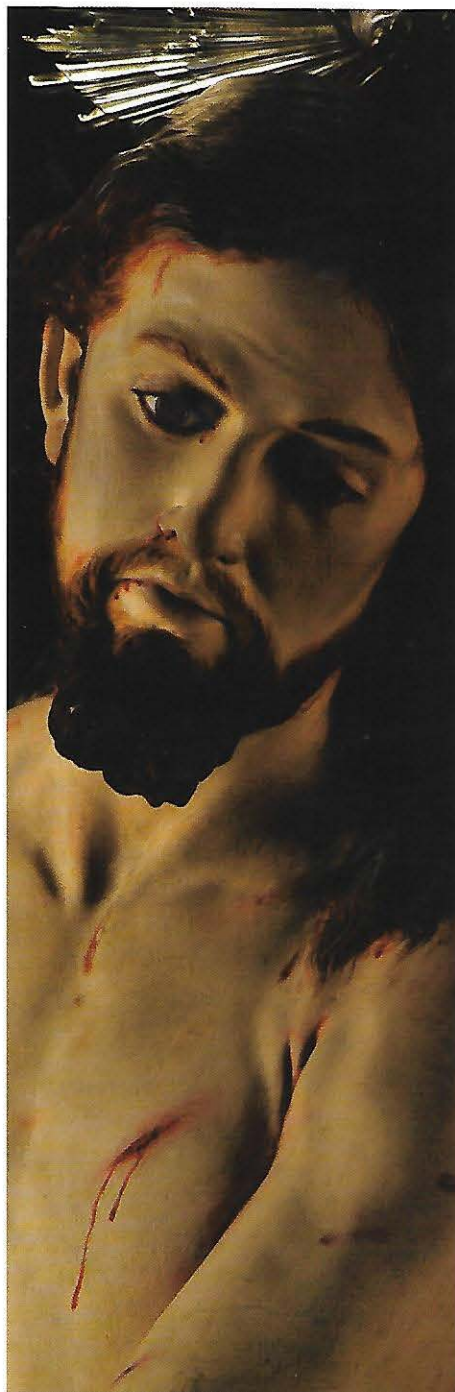
**José Antonio Agüero** | Teniente coronel. Jefe Bandera "Ortiz de Zárate", Tercera de Paracaidistas

**V**iernes Santo 2010, un año más, como jefe de la Tercera Bandera Paracaidista, me cabe el honor de participar en la procesión de "los Salzillos". Parte de mis hombres desfila tras de mí, cerrando este cortejo que pretende acompañar a Jesús en su Pasión.

Al progresar en la parte final del cortejo pude presenciar la salida de todos los "pasos". La amabilidad de los cofrades me hizo disfrutar enormemente de este bello espectáculo. Se me permitió entrar en la iglesia, para ver en ella el maniobrar de los estantes y el emotivo momento en que estos atraviesan el umbral del templo. Siempre hubo una voz amiga a mi lado, llamando mi atención sobre detalles de las esculturas que pasan fácilmente desapercibidos.

Una vez ocupado mi puesto en la procesión, me doy cuenta de las similitudes que guarda esta con aquella otra que es mi vida. Vine para seguir a Jesús en su Pasión, pero ya no puedo ver sus imágenes; las fui perdiendo de vista a medida que se internaban por los vericuetos que forman las calles de Murcia. Solo alcanzo a ver la talla de la Virgen Dolorosa, que progresa entre su Hijo y yo, como si quisiera indicarme el camino por el que se internó Este.

Es verdad que el itinerario que sigue el cortejo hace algunos bucles en los que puedo ver otras partes de la procesión, pero estos son una excepción. Durante horas camino distinguiendo



solo el manto que cubre la espalda de la Dolorosa, pues ni siquiera puedo ver su bello rostro.

Aun sin pretenderlo, mi mente vuela lejos de esta ciudad, recordando otra experiencia similar vivida con mis paracaidistas.

Un día de noviembre, son las cuatro de la mañana, llevamos 16 horas caminando cargados con todo el equipo de combate, pues el objetivo de la marcha es recorrer 60 kilómetros en menos de 24 horas. El punto final se encuentra en el santuario de Nuestra Señora de la Esperanza, muy cerca de Calasparra.

Desde las seis de la tarde llueve sin interrupción; el terreno está tan enlodado que a veces no hemos sido capaces de completar dos kilómetros en una hora; todos estamos empapados y cubiertos de barro, pues las caídas resultan frecuentes. Hemos llegado a un punto de avituallamiento, donde intentamos preservar del agua un rancho caliente.

Impresiona ver a estos jóvenes que disimulan sus ampollas y cansancio sin pronunciar una queja. En plena noche, una exclamación dirigida al cielo sale del corazón: "¡Qué difícil resulta llegar a Ti!". Extraña pedagogía la de esta Madre, que se hace la contradice con quien no la busca, pero reserva la prueba de la fe para quien desea seguirla.

Nadie más dignos de admiración en esta procesión que quienes portan los estantes. Llevan sobre sus hombros



obras de arte de valor incalculable, cuya belleza ha congregado esta mañana a decenas de miles de personas, que, apretujadas a lo largo del itinerario, esperan pacientemente el paso del cortejo. Poco disfruta el costalero de la bella imagen que porta; solo experimenta su peso y el agobio que provocan el esfuerzo, el calor y la falta de espacio. No ve el tesoro que lleva encima; solo el hombro del que le antecede.

Curiosa paradoja: los espectadores se arremolinan y esperan pacientemente para ver lo que los costaleros portan, mientras que estos, cansados por el esfuerzo y habituados a lo bello, corren el peligro de olvidar lo que sostienen, prestando atención a quienes ven la procesión sin participar en ella.

Otra vez el pensamiento se aleja de Murcia, volando en esta ocasión hasta un campo de maniobras próximo a Zaragoza. Llevamos 24 horas fuera del vivac realizando un ejercicio de fuego real, se ha dormido poco y hemos estado todo el día expuestos a temperaturas muy bajas. Ya es de noche y las compañías regresan caminando al campamento. Intercalado entre ellas marchó con mi plana mayor. Llevo delante un paracaidista, no sé quién es, pero el vendaval que nos azota de costado le saca continuamente de la fila y una y otra vez vuelve a ocupar su puesto en la columna. Intento arreglarle el equipo, pues los objetos que lleva adosados a la mochila están a punto de salir volando. Otro que progresa tras de mí, no sé quién es, hace lo mismo conmigo. ¡Cuántas similitudes entre el caminar y nuestra vida! Hoy, como ayer, el Señor parece elegir el lenguaje de los símbolos para instruirnos.

Ahora, mi inquietud se traslada a los paracaidistas que progresan detrás de mí, formando la escuadra de gastadores, banda y piquete que cierra la pro-

“... el cuerpo está  
cansado, pero en el  
corazón queda la  
íntima satisfacción  
de haber hecho algo  
grande: Acompañar a  
Dios en su Pasión”

cesión. Son todos voluntarios, pero me pregunto qué motivos les mueven a tomar parte en este desfile.

Para Dios no existe el tiempo. Todo el cariño y compasión que le mostramos en esta procesión, siguiendo los “pasos” que le representan en su Pasión, Jesús los percibió en su agonía, experimentándolos como un bálsamo en su dolor. La fe nos dice que Cristo se sintió acompañado por nosotros, que atravesamos hoy las calles de Murcia, cuando todos le dejaron solo. Mientras la multitud le vituperaba tuvo presentes las alabanzas que hoy le dirigimos.

Sin embargo, la naturaleza humana es tan débil que a veces, incluso sin darnos cuenta, nos mueven razones mezquinas para participar en los actos más sublimes. Me inquieta que alguno de mis hombres participe en esta procesión buscando unas fotos con las que presumir, deseando continuar una tradición cuyo sentido desconoce o mendigando el aplauso y la admiración de la multitud.

Pero el Señor no tarda en reprender mi incredulidad, trayendo a mi mente la impresionante lección de compasión que nos dio con su parábola del “hijo pródigo”. El hijo que abandonó a su padre y exigió de este la herencia

que no le correspondía, malgastándola después de forma deshonesto, no regresa a su casa movido por el amor a su progenitor; su arrepentimiento nace exclusivamente de la necesidad: tiene hambre. El padre lo sabe, pero parece ignorarlo. Le basta el hecho de que su hijo regresa. Se diría que busca una excusa para derramar en él todo el amor que lleva dentro. En cuanto aquel se pone en marcha para volver (con independencia del motivo que le mueva a hacerlo), el padre sale a su encuentro, le colma de besos y le regala mucho más de lo que se atrevería a pedir.

Tengo la impresión de que hoy, como en la parábola, el Señor no presta demasiada atención a las razones por las que le seguimos en este cortejo; no se fija en nuestros despistes o falta de devoción. Le basta con que estemos. Su infinita misericordia hace el resto.

Finaliza la procesión y la imagen de la Virgen Dolorosa se introduce de nuevo en la iglesia de Nuestro Padre Jesús. Han sido muchas horas siguiendo su trono; el cuerpo está cansado, pero en el corazón queda la íntima satisfacción de haber hecho algo grande: “Acompañar a Dios en su Pasión”.

Un hombre, sumido en dificultades y abandonado por todos, no puede olvidar a quienes permanecen a su lado en esos momentos. Por eso, sabemos que nuestro pequeño sacrificio no quedará sin el premio de quien paga sin medida, aunque también podríamos repetir las famosas palabras del soneto:

*“No me tienes que dar porque te quiera  
Pues aunque lo que espero no esperara  
Lo mismo que te quiero te quisiera”*

A fin de cuentas, en esta procesión que es nuestra existencia, la mayor recompensa posible es poder servir con la vida al que, por nosotros, cuelga de un madero.



# CENA

Antonio Iniesta Galván | Mayordomo de Jesús

**D**e espaldas al balcón del sol poniente, cara al plenilunio, observo desde la atalaya de mi última primavera apenas estrenada el ir y el venir y el ajetreo de doce hombres sin nombre que preparan una cena de cordero, con pan sin fermentar y unas hierbas que diluirán su amargura en cuatro sucesivas copas de vino.

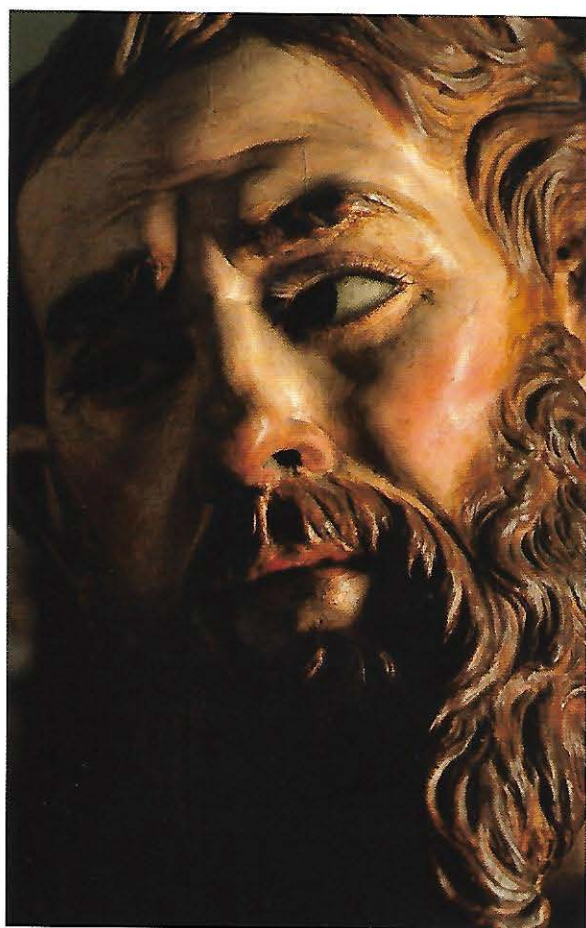
Es 14 de abril ya anochecido. El resto del mundo en familia, la silla vacía para el Profeta y un improbable Mesías. Todo el mundo, menos nosotros: doce hombres desarrapados y sucios, salidos de ninguna parte y asidos a un quijote y al gobierno prometido de no sé cuántas ínsulas en su reino. Hombres sin nadie que los espere, nadie que los eche de menos, hombres sin una silla vacía que ocupar en cena alguna de ningún sitio.

Los miro perplejos, hasta donde su escasa inteligencia es capaz, resignados a una apuesta a caballo ganador que se quedó en la salida. Uno de vosotros me traicionará, dijo él. Qué va, respondimos en voz alta, danos una oportunidad y verás, pensamos mirándonos en voz baja. Yo me limité a constatar el dinero en mi bolsillo.

Es un 14 de abril, ya casi el 15. El vino amargo presagiando la hiel del amanecer, cuchillos punzantes como dagas, besos apuñalados que traspasarían el alma instantes después, lágrimas atribuidas a la acidez del pan, certeza de

que todo ha sido un engaño: ni amigos que lo protejan ni ínsulas con las que comprarlos.

Y allí está él, obstinado en el dolor, bebiendo hasta la última copa del vino



amargo, según afirma, obsequio de su padre. Pobre iluso iluminado; dicen que sabe que lo abandonarán, dicen que no espera nada de aquellos "sin techo", dicen que, al final, ni amigos ni padre, dicen que dijo preferir no tomar esa última copa. Dicen quienes lo vieron,

yo ya no estaba, que la sorbió hasta los posos. Dicen que lloró, dicen, está escrito, que, abandonado por Dios y por los suyos, obstinado hasta el fin, mantuvo su paranoia: él era Hijo de Dios, aunque ni Dios existiera.

Hoy parece que fue ayer aquel lejano día de abril. Visto desde la distancia, cada día que pasa me reconforta más aquel trabajo bien hecho. Además, fue por votación popular. En cualquier caso, lo habrían matado más adelante. No puedo imaginármelo hoy predicando honradez, dejando que solo los limpios entren en las iglesias, pidiendo contraseñas de pureza en las procesiones, azotando a los ricos en sudor ajeno, secando lágrimas (le faltarían manos) por tanto dolor y tan injusto. No podría aceptar que un canapé conmemorativo (o inaugural), que un cuadro prometedor, que pasearnos incluso a hombros esta mañana costaran más que la vida del mes de una viuda.

Definitivamente, estuvo bien. Y me saqué unos dineros. Aunque, pensándolo mejor, cada vez sospecho más que fui un pardillo: a precios de mercado actual resulté barato, apenas para un árbol, cuando hoy habría conseguido lo menos diez parcelas. Si hubiera sabido... otro habría sido el precio. La prisa me perdió, quizá los nervios. La de sogas de ahorcado que habría podido comprar. Me precipité y vendí barato: lo justo para comprar la mía.



# LA ESPLÉNDIDA LUZ INTERIOR

**Victorino Polo García** | Catedrático de Literatura Hispanoamericana

La historia cambia para mejorar, siempre. Sobre todo, la personal historia del individuo, que nació solo, rodeado de afectos protectores. Y solo morirá también, rodeado de afectos en la despedida, camino del definitivo paraíso ganado en la tierra con el dolor, el gozo y la esperanza. Y la historia de cada uno es el espejo de la comunidad que refleja los matices del amor a través de la fe insobornable.

Siempre lo pensé así y nunca tuve, jamás, la más mínima duda sobre los auténticos pilares de la tierra, que son los mismos del cielo, pese a los filisteos de siempre y las trampas saduceas que algunos continúan planteando para continuar ostentando el poder, que no la gloria, de la que se autoexcluyen por carencia de amor. Justo lo contrario de la figura histórica, y celeste, del Cristo que nació para el ejemplo en la pobreza por el espíritu que glorificó a los hombres con el comprometido Sermón de la Montaña, que murió, definitivamente hombre, con la sabiduría de la única salvación posible.

Nunca tuve dudas. Y ahora menos, cuando la edad perfila el vespertino crepúsculo de la frontera de la verdad y del bien. Porque celebramos la muerte y su vencido misterio con las puertas abiertas de par en par. Es el tiempo del dolor que purifica. Semana de pasión. Y la historia de cada uno es el espejo de la comunidad que refleja los matices del amor a través de la fe insobornable por antonomasia. Día Viernes de auténtica amargura no soslayable, sino vivida como corresponde a nuestra condición de criaturas en camino. Al cabo llegará, claro es, el Sábado de Gloria y el Domingo de Resurrección, pero sin atravesar el Gólgota con prisas para que no deje huellas.







Que todo ha de ser Semana Santa y la santidad no proviene tan solo de la alegría.

Lo viví desde niño. En el seno de una familia que jamás evitó ninguna de las experiencias necesarias para que los caminos de la humana perfección fueran transitados como a nuestra naturaleza conviene. Y por natural consecuencia confieso que he vivido, a golpe de modesta plenitud, cuanto los dones recibidos me permitieron convencido de la siembra y la cosecha.

Mi Semana Santa primera la recuerdo triste y oscura, en pequeña población de austera tierra, con el miedo breve de los niños casi en agraz. Escuchábamos las explicaciones del maestro, las medidas explicaciones y prácticas con el sacerdote viajero que a nuestro pequeño valle viajaba. Y el Viernes, ya de noche y en el más frío y cortante silencio, los pequeños escolares encaminábamos los pasos hasta la pequeña iglesia, subíamos a la torre y hacíamos doblar las campanas con tañido de dolor y remembranza de pasados tiempos revividos, para que la memoria fuera fecunda sin olvido, para que las vivencias templaran el alma, trasunto espiritual de bronce necesario y conformador. Y todo quedaba grabado a fuego a la espera del amanecer dominical, que sabíamos había de traer la salvación, pero no a cualquier precio. Y aquella vivencia nos llenaba de luz interior, como la mañana gris solía traducir un sol de redención merecida y trabajada.

Con el tiempo y los días laboriosos giró mi vida viajera buscando las tierras cálidas cercanas al Mediterráneo. Todo nuevo y distinto bajo el sol esplendoroso, la luz extrovertida y el color de unas figuras pasionales no sospechadas. La vida casi por completo al exterior, el escaso recogimiento por la exigente

calle, la sorprendente alegría del vivir en medio de la feraz naturaleza de flores y frutos sin medida. Y comencé a vivir una Semana Santa que mucho continuaba teniendo de santidad, pues permanecían los modelos y el Gran Protagonista. El haz y el envés de idénticas vivencias de sentido contrapuesto y, amén, complementario. Ya no podía tocar las campanas del silencio y las tristes premoniciones, pues que la luz era exterior y la música, coral y polifónica, todo lleno de sensualidad nada pecaminosa.

Pero seguían apeteciéndome las otras experiencias, pues que la mixtura siempre resultaría enriquecedora. Y visitaba los templos para vivir los oficios como siempre. Y recorría las estaciones. Y nunca pierdo la ruta del vía crucis.

Porque la Semana Santa es tiempo de honda reflexión por la vida purgativa, justa correspondencia con la Navidad, que lo es por vía iluminativa y de gran esperanza siempre abierta. De manera que ambas convergen en la gloria de un día multiplicado al infinito.

En tal sentido, recuerdo un año privilegiado siendo estudiante de Letras en la Universidad. Había demorado mi viaje familiar a Hellín, de vacaciones, donde vivía con mis padres. Caminaba por la calle Platería cuando me crucé con un anciano magnífico profesor, librepensador y laico como entonces se decía, que andaba ensimismado con un misal en las manos rumbo a la Catedral. Tras los amables saludos, me invitó a los oficios de Jueves Santo. La impresión fue tremenda. La penumbra del amplio y elevado templo. Las voces entrecortadas, un poco apagadas ciertamente, del oficiante principal. Las grandes capas pluviales. El coro de canónigos bien empastado. La voz multisonora del pueblo enfervorizado.

La gran liturgia con todo el esplendor patético que la ocasión requería. En suma, el clima de religiosidad profunda y conmovedora camino de la trascendencia, fronteriza con el mundo habitado por gentes siempre clamando a las alturas desde la tragedia terrenal, si pasajera no menos intensa a la hora de grabar a fuego los espíritus deseosos de un más allá capaz de aglutinar en perfecta fusión la pequeñez del hombre con la grandeza de Dios. Apenas hablamos porque, recogidos al interior, las palabras tenían poco sentido.

Nos despedirnos casi en silencio. Y continué viaje a mi destino familiar, donde aún llegué a tiempo para la nocturna Procesión del Silencio, opaca y oscura donde las haya. El Viernes aguardaba el Calvario con un recorrido muy similar al de origen en Israel, todos los "pasos" en difícil situación de tránsito, felizmente culminada gracias al titánico esfuerzo de los costaleros robustos y henchidos de fe.

Y a la bajada del Gólgota, una nota peculiar y distintiva: cientos de tambores atronando el tiempo y el espacio, con penitentes tocados de negra túnica y capuz también negro sin capirote, doblados sobre la cabeza, impresionante su imagen a medio camino entre el fervor y el miedo a su paso. Pero esta es otra historia bastante secular que anima de ruido y color bruno las esferas, de origen incierto y huella perdurable.

Termino como empecé. La experiencia de Semana Santa es fundamental para el creyente. Y lo mismo para el descreído, incluso para los ateos. Un trance de fronteras en encrucijada, pintadas sobre fondo negro y camino del amanecer. Todo a la espera deseada del sol con el rayo esencial de una espléndida luz interior.

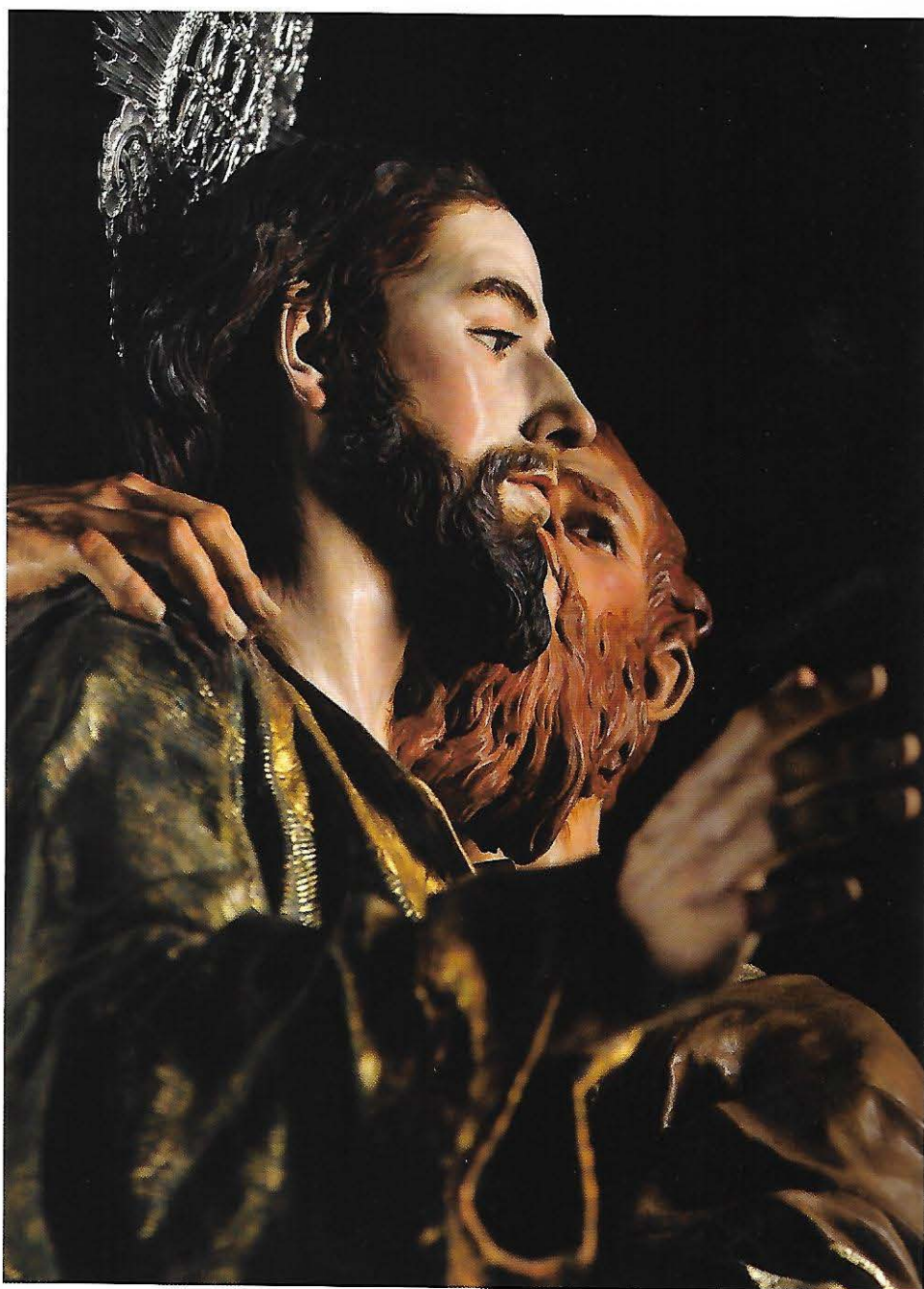


# SALZILLO JUZGADO POR UN FRANCÉS Y REIVINDICADO POR DOS ILUSTRES MURCIANOS (1908-1912)

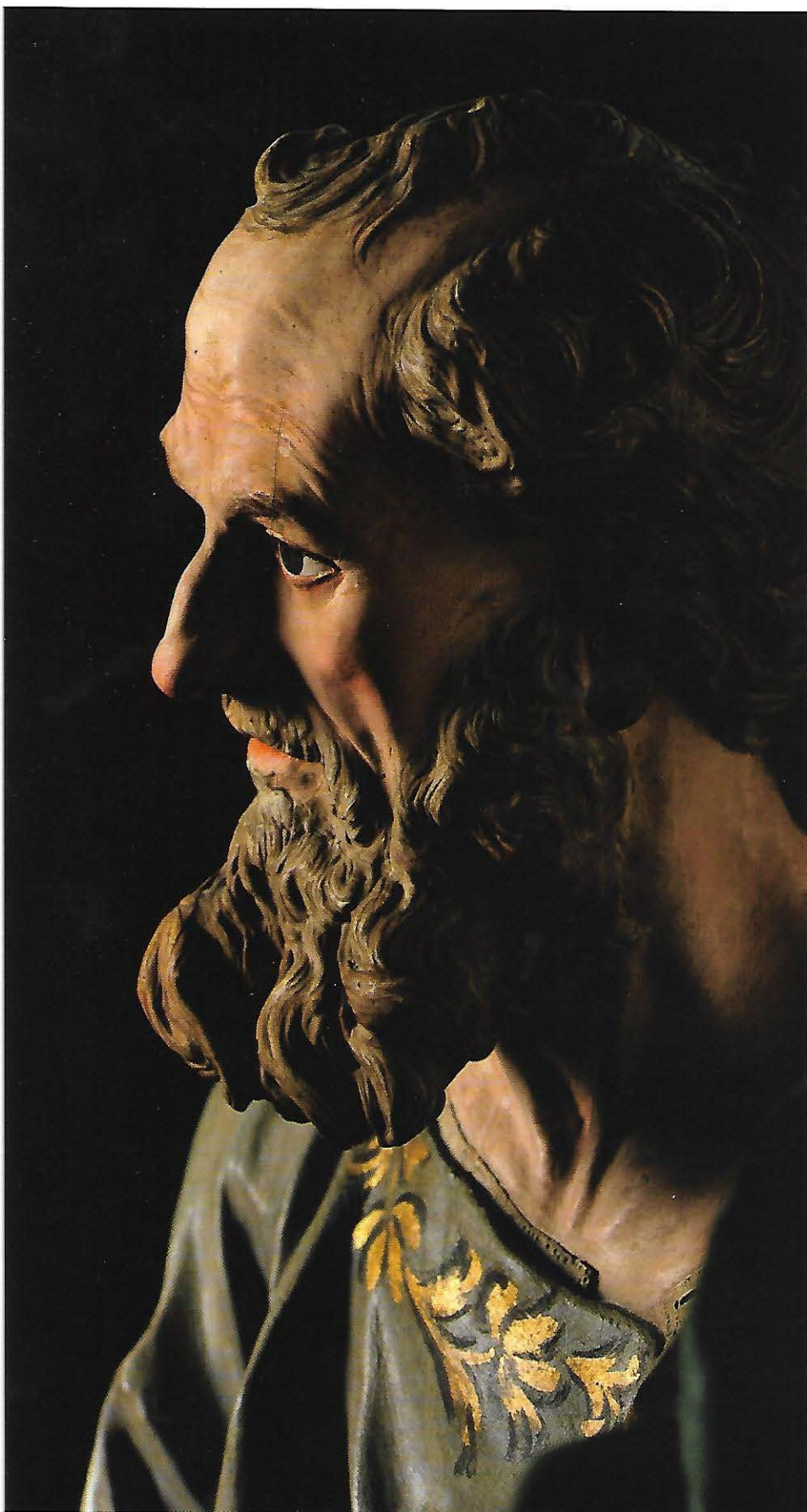
Francisco Javier Díez de Revenga Torres | Mayordomo de Jesús

**A**lguna vez me he referido a la mala impresión que se difundió por toda Europa a principios del siglo pasado sobre el arte de Salzillo debido al juicio que un estudioso francés llamado Marcel Dieulafoy realizó en su libro *La Statuaire polychrome en Espagne*, que publicó en París, en Hachette, en 1908, y que difundió un juicio muy arbitrario sobre Salzillo, al parecer porque lo había juzgado a través de unas pésimas fotografías de la época, y jamás vino a Murcia a comprobar sus juicios. María Teresa Marín en su libro *El Museo Salzillo de Murcia* algo ha relatado sobre la indignación que produjo tal hecho en Andrés Baquero Almansa (Murcia, 1853-1916), catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza, primer comisario regio de la Universidad de Murcia y estudioso de la historia y del arte murcianos, cuyas investigaciones, en muchísimos casos, siguen aún vigentes debido a sus numerosos descubrimientos documentales y aciertos críticos, hoy de referencia inexcusable, y en Emilio Díez de Revenga y Vicente (Murcia, 1875-1932), doctor en Derecho, secretario de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y uno de su más entusiastas cronistas y defensores, tanto de la Cofradía como de Salzillo.

Ambos salieron al paso de tanta superficialidad como falta de criterio







científico cuando desenmascararon al estudioso francés en dos artículos publicados en *La Verdad* de Murcia, en diciembre de 1912. Pero el daño estaba hecho, porque todavía en 1966, la estudiosa italiana Giovanna Grandi, autora del estudio crítico del fascículo *Salzillo* publicado en Milán por la Fabri Fratelli Editori, en su colección "Los maestros de la escultura", aún se hacía eco del juicio tan negativo que había merecido a Dieulafoy su visión tan poco científica de la obra de nuestro primer escultor. Lo cierto es que Grandi la consideraba ya superada, gracias a las numerosas investigaciones y publicaciones sobre Salzillo que se habían sucedido a aquel juicio tan adverso como superficial.

Como homenaje a estos dos beneméritos murcianos, entusiastas defensores de Salzillo, vamos a ofrecer a los lectores de *Nazarenos* los dos textos de los artículos de Baquero y Díez de Revenga. El primero lo titula don Andrés «Salzillesca» y aparece en *La Verdad*, el 19 de diciembre de 1912, dedicado «A Don Emilio Díez»:

«Le dedico a usted esta "impresión" (ó lo que sea), porque usted es de los admiradores de Salzillo conscientes, y, además, casi su cronista oficial, como Secretario de la Cofradía de Jesús.

He acabado estos días mi libro sobre *Artistas Murcianos*, del cual había dejado para lo último el estudio sobre Salzillo. He procurado conocer cuanto se ha escrito acerca de nuestro insigne escultor, y teniendo noticias (por referencias) del libro de Mr. Dieulafoy sobre *La escultura policroma en España*, lo he hecho traer. Con solo verlo, me he explicado desde luego la veneración con que lo citan ahora nuestros escritores de arte. Es un libro en folio, monumental, de mucho lujo y precio, lleno de fototipias magníficas. Su autor, francés y miembro del Instituto. Toma su asunto desde los grie-



gos y los persas. Luego viene a España, y Barcelona, Tarragona, León, Burgos, Valladolid, Sevilla y Granada le ofrecen campo para historiar paso a paso nuestra imaginaria, clasificar por escuelas nuestros escultores, ponderar las excelencias de los maestros, agrupar sus discípulos, registrar los varios procedimientos de su técnica, etc., con un método aparatoso y una erudición efectista.

Dentro de ese método, tenía que entrar, naturalmente, el decir algo de nuestro Salzillo también. Dice cuatro cosas... que se las pudiera haber ahorrado. Pero ¡ah!, las dice Mr. Dieulafoy, y ¡las dice en tal libro!... ¿Comprende usted el prestigio con que se habrán impuesto a ciertos críticos librescos...?

Pues, siquiera por desahogo, va usted a consentirme que le diga que Mr. Dieulafoy habla de nuestro Salzillo de oídas, sin haberse enterado. Llegó en su viaje informativo hasta Granada, y desde Granada se volvió. No pisó las tierras de Levante. Supo que se hablaba mucho de Salzillo. Pero Salzillo floreció a mediados del siglo XVIII: vaya una época de genios; tenía que ser una medianía.

Mr. Dieulafoy se documentó leyendo el artículo de Ceán Bermúdez en su *Diccionario* y el discurso de García Alix en su recepción en la Academia de Bellas Artes: lo suficiente para adornar también su juicio con unas cuantas citas de fácil erudición. Respecto de las obras de nuestro genial imaginero, la colección de postales de Hauser y Menet, que ni siquiera están sacadas directamente de Salzillo, sino de las fotografías de Almagro. Lo he conocido al pronto, porque da como de Salzillo la Santa Cecilia de las Agustinas y el Niño dormido de las Anas, que en dicha colección de postales le atribuyen equivocadamente.

Y con ese bagaje (un mudado, una gorra y unas zapatillas, como quien dice) por toda información, se mete su

crítica por la región levantina y formula su juicio desdeñoso acerca de nuestro Salzillo. ¡Después de haberse hecho lenguas de las efigies académicas de Luis S. Carmona...!

La obra de Salzillo la encuentra bastante inferior a su fama. El Ángel, la Dolorosa y la Verónica están «sacados del mismo modelo». El San Francisco, «buena estatua, copiada de un original de Montañés». «La Virgen es bella, pero su aflicción no conmueve, porque se nota su convencionalismo». «Salvo la Verónica y el Ángel de la Oración, que son dos frías y buenas estatuas, y después el San Jerónimo y la Purísima, las otras figuras suelen ser afectadas en sus

## “Salzillo floreció a mediados del siglo XVIII: vaya una época de genios”

actitudes. Las ropas, estudiadas insuficientemente, presentan sequedades (*desmaigreurs*); las extremidades aparecen faltas de dibujo...» Como la obra maestra de Salzillo, entre las soberbias ilustraciones de su libro, pone solo la fototipia de la Verónica.

¿Qué le parece a usted? Para nosotros, que tenemos fe en nuestro escultor, que lo admiramos, porque lo vemos y lo sentimos, esa *boutade* es una ligereza, una de tantas a que nos tienen acostumbrados los franceses. Pero el *sno-bismo* artístico, el que le deja llevar de la moda y toma por figurín, de la estación el último libro ultramontano, ¿no cree usted que se habrá influido de estos jui-

cios cediendo al prestigio de libro tan monumental, y que podrá ser que ya a estas horas ya alguno tenga de Salzillo formulada una idea nueva, *épatante* en la cual vaya envuelta cierta benévola conmiseración de buen tono relativa al entusiasmo ingenuo, pueblerino, con que aquí celebramos a *nuestra gloria*, cual si fuera una cosa del otro jueves?

*E pur, si muove...».*

En el artículo que acabamos de reproducir, Andrés Baquero está haciendo referencia a su trabajo más reciente, la historia de los «artistas murcianos», que acababa de finalizar, libro muy esperado en la sociedad intelectual murciana como hemos de ver enseguida, ya que en la contestación a su artículo, Díez de Revenga titulará el suyo «¡Albricias!», interjección con la que celebra que Baquero haya terminado su estudio y esté próximo a publicarse. En efecto, el libro de Baquero Almansa, entre los suyos el más sobresaliente, acabó titulándose *Catálogo de los profesores de las Bellas Artes murcianas, con una introducción histórica* y se imprimió en los talleres de Nogués en 1913. Se trata de un volumen de más de quinientas páginas, en cuyo estudio preliminar lleva a cabo un panorama innovador sobre la historia del arte en la Región, al que sigue la reseña de doscientos setenta y un artistas. Hubo una nueva publicación del libro con el título de *Los profesores de las Bellas Artes murcianos con una introducción histórica*, que llevó a cabo el Ayuntamiento de Murcia en 1980, por iniciativa de Manuel Muñoz Barberán cuando estaba al frente del efímero Consejo Municipal de Cultura y Festejos.

El entusiasmo ante el nuevo libro y la responsabilidad que sobre Salzillo atribuye Baquero a Díez de Revenga se reflejan en el artículo de este último que está dedicado «A don Andrés Baquero» y apareció en *La Verdad* el 21



de diciembre de 1912 con el título de «¡Albricias!». Su texto es el siguiente:

«Si en la preciosa impresión salzillesca que me ha dedicado usted, no hubiera más que la ocasión de decir las cosas sabrosas e interesantísimas que aquella contiene, me hubiera limitado a dar a usted particularmente las gracias por la merced que me concede mezclando mi nombre en estos *criticismos artísticos* en que ustedes, las personas mayores, discurren con reconocida autoridad.

Y digo que lo hubiera hecho particularmente porque no es de general interés que yo suscriba (mejor diría acate) con una afirmación, como lo hago, el sentido de las preguntas que usted me brinda. Ahora, eso sí; la expresión de mi gratitud era inevitable, por que crea usted que me ha llenado de satisfacción, por lo que me honra, que usted al hablar de este asunto, *precise* por mi banda una serie de primorosas carambolas.

Pero lo que me hace acudir a contestar a usted públicamente poniendo al frente de estos renglones una exclamación de júbilo, es que en ese artículo da usted una noticia que merece cuando menos que yo, no a título de casi cronista oficial de Salzillo (como me considera haciéndome favor inmerecido) sino como *controleur* de cuanto se dice de nuestro insigne escultor, la registre y celebre y encomie con entusiasmo.

“He acabado estos días mi libro sobre *Artistas murcianos* del cual había dejado para lo último el estudio de Salzillo”.

¡Ahí es nada! ¿Luego es cierto que esos eruditos, ilustradísimos estudios de la Murcia que fue, están terminados y van a salir a la luz pública? ¿Luego es cierto que la personalidad de nuestro

inmortal imaginero va a ocupar definitivamente el lugar que merece en la Historia del Arte escultórico?

¡Albricias! En adelante los Dieulafoy que quieran escribir sobre la escultura de España, no podrán hablar de nuestro Salzillo de oídas, aunque se queden por tierras de Granada. Aquí, en las de Levante, usted habrá montado un pro-



yector luminosísimo que esparcirá sus fulgores sobre la colosal figura de nuestro escultor; y los que tenemos fe en él por que le admiramos, por que lo  *vemos* y lo *sentimos*, deberemos a usted eterna reverencia cuando miremos en bancarrota esas *boutades* a que nos tienen acostumbrados los franceses y esos *sno-bismos* artísticos de los que deforman su

propio juicio, si es que lo llegaron a formar, al vaciarlo en moldes extranjeros.

Y creo que al fin, *nuestra gloria* quedará como cosa del otro jueves. Del *Jueves grande* del Arte».

Muy orgulloso se debió de sentir Díez de Revenga de estos dos artículos, ya que los reproduciría, dieciocho años después, en su libro de 1930 titulado

*Artículos adocenados*, publicado en los talleres de Nogués, en Murcia. Una reproducción del artículo de Baquero, nuevamente impreso, permaneció enmarcada durante muchos años en la sacristía de la iglesia de Jesús, para que todo el que pasara por allí la pudiese leer. Como se ha podido advertir, la valiente reacción de los dos amigos murcianos pone en claro lo despistado que estaba el estudioso francés, que, como hemos advertido, no jugó limpiamente y se limitó a emitir unos juicios sobre unas malas reproducciones fotográficas. Las reivindicaciones eran justas, pero ahora, pasados tantos años, un siglo más o menos, lo que más estimula, tras su lectura, es advertir el tono irónico y distendido, sereno, pero firme, que estos dos escritores, entusiastas de Salzillo, emplean a la hora de valorar a estos hispanistas de pacotilla que juzgaban los valores españoles sin molestarse en acudir al lugar adecuado a documentarse.

Afortunadamente, el hispanismo internacional cambió mucho a lo largo del último siglo, pero cada cual en su especialidad conoce muchos patinazos de otros tantos estudiosos extranjeros, despistados o mal documentados. Y tal situación es la que Baquero y Díez de Revenga denuncian en estos artículos de 1912 con buen humor y sin complejos. Como debe ser...



# JOSÉ ZARANDONA PRIETO Y LA COFRADÍA DE JESÚS TRAS LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

**Vicente Montojo Montojo** | Mayordomo de Jesús y doctor en Historia

La década posterior a la Guerra de la Independencia (1816-1825) fue una época difícil, tanto por la devastación que había producido la propia guerra como por los problemas de sequías e inundaciones que se dieron en tales años, a los que acompañaron la crisis política del Trienio Liberal (1820-1823). La experiencia de José Zarandona como mayordomo en la Cofradía de Jesús fue una muestra de ello por diversas circunstancias.

A principios de 1816, tanto la ciudad de Murcia como la Cofradía de Jesús experimentaron un difícil período de postguerra, que para esta última se manifestó en la pérdida de casi todos sus cofrades, quizá como consecuencia de la Guerra de la Independencia y, sobre todo, de la epidemia de fiebre amarilla de 1811-1812. Desaparecieron también Rafael M<sup>a</sup> Carmona, secretario, e Isidro Campos, comisario de convocatorias, a los que hubo que sustituir.

A mediados de marzo de ese año se hubieron de tomar nuevas decisiones con respecto a la procesión del Viernes Santo, como la prohibición de que los mayordomos enviaran sustitutos y la admisión del gremio de panaderos para que fuera representado con 24 agremiados, situándoles delante de los 50 cirios que precedían a la imagen de Nuestro Padre Jesús y colocando la orquesta en medio. Francisco Gar-

cía Comendador había dejado a su muerte una deuda con la que hubo dificultades para cobrarla. Además, una circunstancia complicó las relaciones con el Ayuntamiento de Murcia, como fue el préstamo de las arañas de cristal para una función cívica en honor de Fernando VII, rey de España, de las que volvieron muy deterioradas, por lo que se reclamó su importe.

La erupción del volcán Tambora (situado en la isla indonesia de Sumbawa, Sonda) en abril de 1815 tuvo efectos muy perjudiciales en 1816 (no hubo verano cálido) y aún en 1817 (sequía), en el que precisamente la imagen de Nuestro Padre Jesús fue pedida para salir en rogativa con la de Nuestra Señora de la Fuensanta, a lo que accedió la Cofradía, y el año siguiente aceptó también la petición de que se hiciese la función de vela y alumbrado el 14 de septiembre en la iglesia de Jesús.

Fueron años de grandes dificultades económicas, hasta el punto que algunos mayordomos dimitieron por razón de no poder afrontar los gastos o incluso devolver lo que habían recogido de limosna, como fue el caso de José Zarandona Prieto, camarero del Prendimiento, y su hijo Luis Zarandona Fontes, en marzo de 1818. Se consiguió que fueran canónigos de la catedral quienes predicaran los sermones de los

viernes de Cuaresma, a quienes se les daba un obsequio en especie.

Por otra parte, hubo una tentativa de asalto de la iglesia, el 9 de septiembre de 1818, por lo que se hubieron de hacer obras para conseguir que fuera más difícil el que se repitiera el intento de allanamiento, en lo que hubo que gastar mucho dinero.

No obstante, José Zarandona fue readmitido en 1824, en una época en que los mayordomos eran muy pocos y no daban abasto para todas las necesidades y encargos. Fue subdecano y camarero de La Cena, coincidiendo durante algunos años como mayordomo con su hijo Luis Zarandona, que fue igualmente admitido como mayordomo honorario o supernumerario, en 1825. Juan del Villar era el camarero de La Cena, pero en 1824 alegó que no podía asumir los gastos, por lo que lo hizo la Cofradía.

Por ejemplo, el 17 de marzo de 1825 se reunió a los veedores de los gremios que estaban obligados a sacar los "pasos" y se les leyeron las escrituras de obligación que habían otorgado en los siglos XVII y XVIII. Algunos de ellos alegaron que las túnicas que tenían se habían deteriorado mucho y no poseían capacidad económica para renovarlas. La Cofradía hubo de llegar a un acuerdo con ellos para que siguieran saliendo y hacer un plan de



renovación de las túnicas: "Siendo interrogados los indicados veedores qué personas de sus respectivos gremios podían salir en dicha procesión y día, los de montereros manifestaron que contaban con el número de 15, los de alpargateros con el de 20, los de lanas con 22, los de obra prima (zapateros) con 20, los de carpinteros con 20, el de tejedores de lienzos sin embargo de no estar corriente el gremio ofreció otros 20, los de sastres otros 20 y los labradores también 20". La Cofradía hizo recuento de túnicas servibles y se obtuvieron 116, por lo que hubo que disponer reteñir 41 a 3 reales cada una. El gremio de labradores pidió, además, que los estantes de La Oración en el Huerto fueran solo labradores, a lo que se accedió, nombrándose estante mayor a Miguel Marín.

Precisamente en 1825, en que la huerta de Murcia sufrió el desborda-

miento de los ríos Segura y Guadalquivir, con gran deterioro del Reguerón, que hubo de ser reconstruido, la Cofradía hizo tentativas de atraerse a nuevos mayordomos, como Mariano Fontes, Mariano Aguado, Ignacio Sandoval y Alejo Molina vizconde de Huertas, que fue uno de los grandes contribuyentes a la reconstrucción del Reguerón.

A pesar de todas estas dificultades, la Cofradía de Jesús ayudó a otras cofradías, como a la Congregación o Cofradía de María Santísima de la Victoria y Señor de la Agonía, que pidió 40 cruces para sus rosarios de penitencias en 1825 y en 1826.

Su actividad pudo mantenerse gracias a unos pocos mayordomos, como los Zarandona, los Fontes o los Melgarejo (Manuel Melgarejo y Joaquín Melgarejo Mergelina, su hijo), que hubieron de afrontar grandes gastos con sus ingresos extraordinarios, además de los

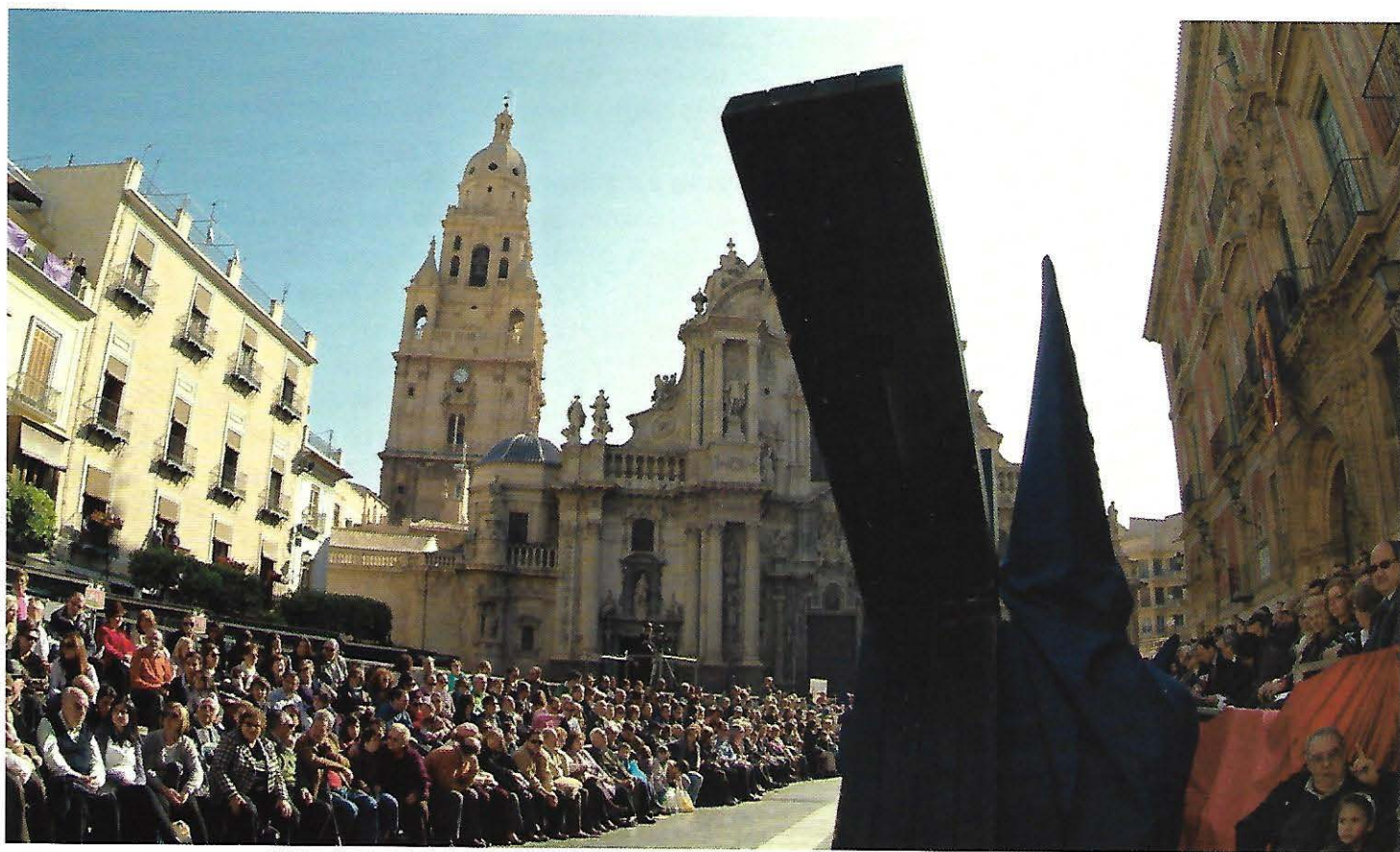
320 reales anuales, y que en el caso de José Zarandona Prieto arrastró deudas hasta su muerte, en 1851. Se trataba en realidad de un grupo de familiares, pues José Zarandona Prieto se casó con Josefa Fontes Fernández de la Reguera, hermana del también mayordomo Joaquín Fontes Fernández de la Reguera, y una hermana suya estuvo casada con Antonio Lucas, marqués del Campillo. Su hijo Luis Zarandona Fontes lo hizo con una Sandoval, hermana de otro mayordomo.

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA:

Actas de las Juntas particulares de la Cofradía de Jesús (años 1796-1831).

Guillamón Álvarez, Francisco Javier. *Reformismo en los límites del orden estamental (estudios de Historia Moderna: de Saavedra Fajardo a Florida-blanca)*, Murcia, EDITUM, 2010.

Maestre de San Juan Pelegrín, Federico. "La explosión del volcán Tambora y cambio climático en Cartagena", en *Cartagena Histórica*, 35 (2010), pp. 3-17.





# SOLICITUD AL PAPA INOCENCIO XI DE INDULGENCIA PLENARIA PARA LA CAPILLA DE JESÚS NAZARENO

José Iniesta Magán | Mayordomo de Jesús

**S**olicitud al Papa Inocencio XI de indulgencia plenaria para la capilla de Jesús Nazareno. Normas de gobierno, devoción y buenas costumbres en la procesión de Viernes Santo<sup>1</sup>.

El documento, efectuado en abril de 1679, trata sobre las cuestiones siguientes:

- a) Cálculo del gasto a que ascendería la capilla de Nuestro Padre Jesús.
- b) Solicitudes al Papa para distribución de misas entre los diferentes conventos y eclesiásticos de Murcia, de indulgencia plenaria para su Capilla y para los nazarenos que salían con los pies descalzos y, por último, para su altar reservado a perpetuidad.
- c) Normas de buen gobierno, devoción y buenas costumbres a observar en la procesión del Viernes Santo.

a) En esta fecha Francisco Espín y Bienbengual, Regidor y Pedro Martínez de Luna, Jurado en Murcia, vecinos de ella, mayordomos, junto a Francisco Arteaga, también Jurado y Jaime, su

hermano, de la citada Cofradía, sita en el convento de San Agustín.

En nombre de todos sus cofrades y de los que fuesen en el futuro, manifestaron:

Que la dicha Cofradía estaba haciendo desde sus cimientos, una Capilla que costaría más de 50.000 ducados, con limosnas de los citados cofrades, que debía estar libre y exenta de la superioridad y dominio, que pretendía tener el Prior y religiosos del convento de San Agustín, por estar la misma anexa al citado convento.

Para que la Cofradía y sus mayordomos fueran dueños absolutos de ella, sin que en sus elecciones y demás Juntas se hallase dicho Prior ni religioso alguno, con categoría de superioridad ni tuviera uso de la Capilla, solo el que le diese la citada Cofradía.

La que estaba compuesta de mucha cantidad de cofrades seglares.

Y que era importante para el sosiego de los mismos, que asistiese y presidiese en los citados actos la Justicia Real y no la eclesiástica. Por haber tenido disputas todos los años entre los jueces, sobre cuál debía presidir, poniendo cada uno por su parte diferentes penas pecuniarias y censuras.

Por lo que la Cofradía se hallaba confusa y turbada, provocando que

algunos mayordomos quedaran más tiempo del que era costumbre, por dichas diferencias. Y como seglares debían estar sujetos al secular. Siendo conveniente que Su Santidad ordenase no perturbara el Ordinario eclesiástico estas funciones, dejándolo a los cofrades con su antigua posesión de presidirlas su Juez, no haciéndose nada que fuese contra la autoridad eclesiástica.

b) Hacía doce o catorce años que la Cofradía acordó que doscientos cofrades hiciesen número y entregasen cada uno dos reales, que quedarían en manos de un depositario, para que al morir uno de ellos gozasen todos en el futuro, recibiendo otros en sus lugares.

Indicando que en un año habían fallecido seis u ocho cofrades, y que era grande el número de misas para diez o doce sacerdotes, que ordinariamente había en el convento de San Agustín. Y que tenían obligación de cumplir con las pías memorias, y limosnas de misas que recibían y solicitaban del ordinario los citados religiosos.

Llegando la Cofradía a querer repartir a diferentes conventos algunas misas, por considerar que no las podrían decir todas, por lo que hubo quejas por los religiosos al Ordinario.

Lo que les llevó a vejar a tales mayordomos, resultando algún disgusto,

<sup>1</sup> Protº nº 1933. Años 1679-80. Notº, Luis de los Ríos. Murcia, 13-0 4-1679.Fs. 121v-22v. Costo de la Capilla de Jesús Nazareno y solicitudes al Papa. Normas de gobierno, devoción y buenas costumbres.



como así ocurrió excomulgándolos, secuestrando sus bienes y causando muchos gastos.

Para remediar esta situación se pidió a Su Santidad, mandase dar despacho para que la Cofradía pudiese repartir libremente dichas misas, a los conventos y eclesiásticos que les pareciese, sin que el Ordinario les obligase a otra cosa.

Y por ser una Cofradía de mucha autoridad y devoción en Murcia y su término, suplicó a Su Santidad concediese al dicho altar y Capilla indulgencia plenaria, y que fuese altar reservado a perpetuidad.

c) Normas de buen gobierno, devoción y buenas costumbres a observar en la procesión de Viernes Santo.

La Cofradía tenía por costumbre los Viernes Santo de cada año por la mañana, sacar una procesión de Nazarenos muy solemne, y que hasta entonces se había hecho con mucha devoción y sosiego "causando a los fieles muchas ternuras y lágrimas", observando por aquella fecha que algunas personas "hijas del tiempo", salían con poco temor de Dios, inquietando a los que iban movidos por devoción y caridad, estorbando a los oficiales nombrados por la Cofradía, de lo que resultaba mucho escándalo, por tanto suplico a Su Santidad que mandase despachar sus letras, con toda agravación de censuras.

Para que ninguna persona que no fuese nombrada por la Cofradía, se entrometiese en regir la procesión ni salir con incensario, yendo todos con la decencia, devoción y sosiego que pedía la solemnidad de tal procesión.

Así mismo que ninguna persona de los que sacaban los pasos, hiciese almuerzo ni otros convites, por ser como era día de tanta mortificación y penitencia. Siendo mejor que no salieran algunas personas, que no cometer tales pecados mortales.

Y a los que salieran con los pies descalzos, guardando las constituciones de la Cofradía, les concediese Su Santidad indulgencia plenaria, para que los demás fieles imitándoles hiciesen lo mismo.

Para ello debía comparecer ante Su Santidad y su Nunciatura Jerónimo de Aguilar, pidiendo la concesión a la

citada Cofradía y a sus mayordomos en su nombre todo lo antes expresado, por convenir al servicio de Dios Nuestro Señor y a su Santísima Madre María Santísima.

Documento del que fueron testigos Juan de Lajara, contador del Ayuntamiento; Miguel Lorenzo Sandoval y Juan Antonio Lorenzo y Estrada, escribano.





# ¡OH, VIRGEN DOLOROSA!

**José Iniesta Magán** | Mayordomo de Jesús

Cómo ensalzar su imagen tan hermosa,  
qué diré para honrar tan gran figura,  
no hay palabras que expresen su finura,  
amor, si es sentido, la más preciosa.

Por Nuestra Señora Madre, Virgen Dolorosa,  
de todas las mujeres las más pura.  
Los ángeles comparten su amargura,  
no existe alma más grande y generosa.

Condúceme en el resto de mi vida  
que nunca me aleje de tu camino,  
que sea mi único y preciado anhelo.

Para que mi alma no quede perdida  
y me lleves a Jesús, que es mi destino,  
que al fin de todo, te vea en el Cielo.





# FUENTES DE INSPIRACIÓN DE FRANCISCO SALZILLO EN EL "PASO" DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO

José Luis Melendreras Gimeno | Doctor en Historia del Arte

Es sin lugar a dudas, junto a La Caída y El Prendimiento, uno de los grupos escultóricos más importantes de Francisco Salzillo para la emblemática Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia.

La Cofradía se lo encargó en el año 1752, por la suma de 7.190 reales de vellón. De la forma siguiente: 2.000 por el Ángel; 1.500 por cada uno de los tres apóstoles: San Pedro, San Juan y Santiago, y 690 por la imagen de Cristo, de vestir. Imágenes todas ellas de tamaño natural<sup>1</sup>.

Es el "paso" que más pesa de todos, ya que su plataforma es de piedra rocosa.

## DESCRIPCIÓN DEL "PASO"

La escena consta de dos partes: una, en primer término, en la cual aparecen los tres apóstoles dormidos. Pedro, con su mano derecha apoyada en la espada, de rostro barbado; San Juan, el discípulo amado, joven y varonil, dormido, y junto a él, el apóstol Santiago. Todos representan las tres edades del hombre: senectud, juventud y madurez. Talladas en madera de ciprés policromada, dorada y estofada, con rostros de gran realismo y expresión.

1. MORALES Y MARÍN, José Luis. *El Arte de Francisco Salzillo*. Murcia, Imprenta Tipográfica San Francisco, 1975, p. 99.

"Su mayor fuente de inspiración radica en la obra del más grande escultor del barroco romano y europeo del siglo XVII, Juan Lorenzo Bernini"

En un segundo plano aparece un Ángel de tamaño natural, policromado, dorado y estofado, de rostro apolíneo y de bellísimas alas, de espléndida policromía, similares a las de la Victoria de Samotracia, máximo exponente de la escultura helenística griega conservada en el Museo del Louvre de París, de la cual tomaría referencia nuestro insigne maestro, a través de dibujos, modelos y bocetos.

El Ángel se encuentra confortando a Cristo, que, arrodillado, suda sangre, indicando aquel con su dedo índice de

la mano derecha el cáliz entre lo alto de un olivo<sup>2</sup>.

## LAS POSIBLES FUENTES DE INSPIRACIÓN DE FRANCISCO SALZILLO EN ESTE "PASO"

El rostro del Ángel es de una singular e insuperable belleza. No es ni hombre ni mujer. Es un ser asexual, al igual que el rostro del Cristo de La Cena de Leonardo da Vinci. El cuerpo del Ángel va desnudo de cintura para arriba, de medio cuerpo; solo una cinta de color púrpura atraviesa en diagonal su torso. La túnica que porta es un prodigio de policromía, con tonos verdes, amarillos y grises. Su cabeza es de un idealismo clásico impecable, recordando la sublime escultura clásica griega de un Policleto, Fidias o Praxíteles<sup>3</sup>.

Pero su mayor influjo o fuente de inspiración radica en la obra del más grande escultor del barroco romano y europeo del siglo XVII, Juan Lorenzo Bernini (1598-1680), sobre todo en dos de sus obras más importantes: el ángel portador de un dardo, con el cual atraviesa el corazón de la santa de Ávila, Éxtasis de Teresa de Jesús, en el camarín del altar marmóreo del crucero de la iglesia carmelita de

2. SÁNCHEZ MORENO, José. *Vida y Obra de Francisco Salzillo*. Murcia, Ed. Regional, 2ª Ed, 1983, Reimpresión, F. GRAF, 2005, p. 126.

3. MORALES Y MARÍN, José Luis. *El Arte de Francisco Salzillo*. o.c... p. 99.



Santa María de la Victoria de Roma, y el ángel que acompaña al profeta Habacuc de la Capilla Chigi en la iglesia de Santa María del Popolo de la Ciudad Eterna<sup>4</sup>. No hay que olvidar que para los escultores barrocos, Bernini era el punto de referencia obligado, donde convergen y se sitúan las miradas de los grandes artistas, y como era natural, Francisco Salzillo era un ferviente y devoto admirador del estilo de este insuperable maestro. También hay que señalar que su padre, Nicolás Salzillo, trajo de Italia modelos, dibujos y estampas de Bernini y de seguidores suyos que indudablemente sirvieron de inspiración para la obra posterior de su afamado hijo Francisco, como lo atestiguan no solo el grupo del Éxtasis de Santa Teresa y el grupo de Habacuc, sino en el San Mateo de Rusconi (primera década del siglo XVIII), para la basílica de San Juan de Letrán en Roma, del cual se conserva un boceto de diminutas dimensiones en terracota policromada en el Museo Salzillo.

El rostro de Cristo es de los más conseguidos por Salzillo, en opinión de Sánchez Moreno, su mejor biógrafo y crítico<sup>5</sup>.

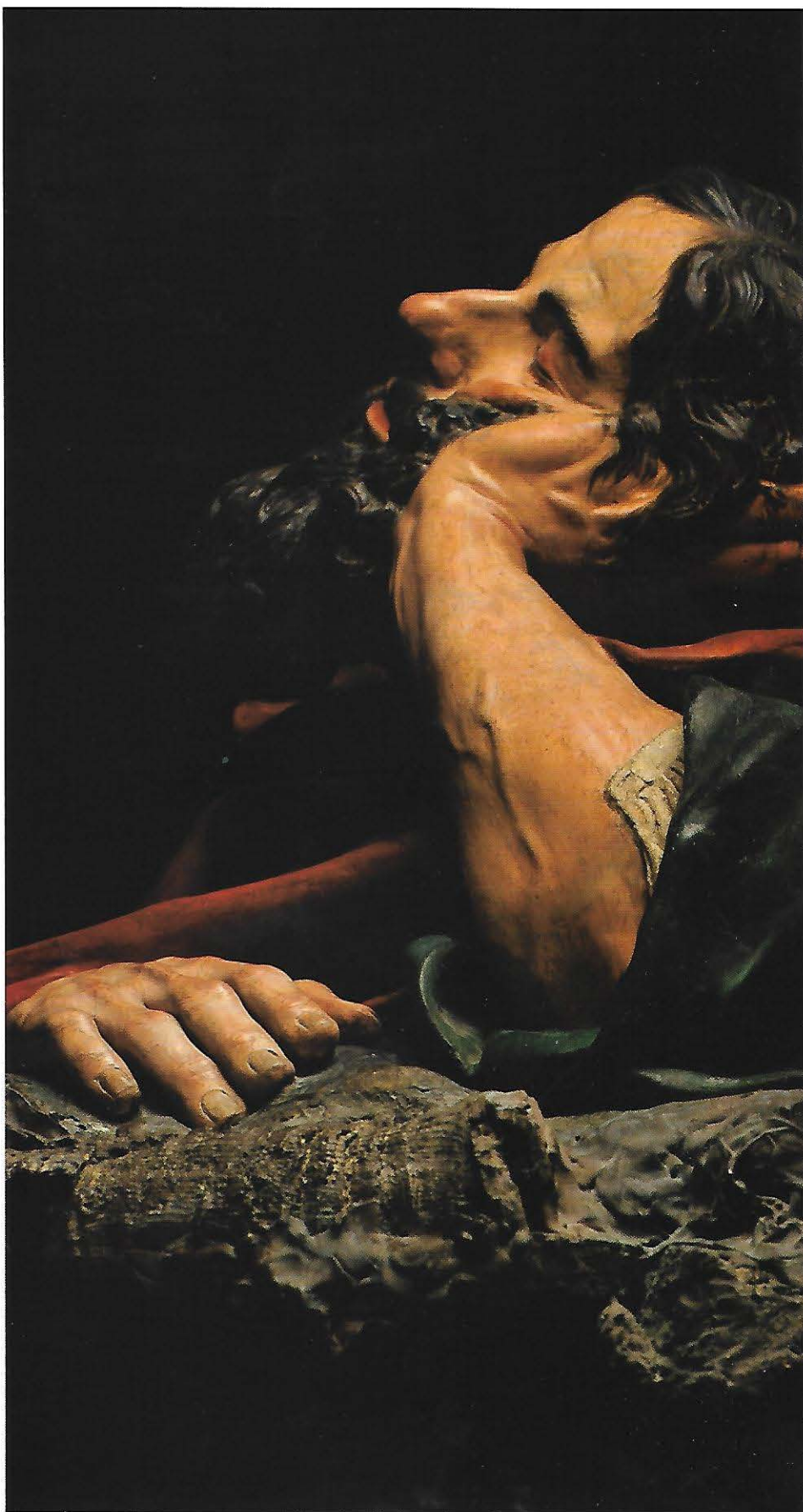
La composición del Ángel es claramente barroca, frente a la composición cerrada que ofrece el renacimiento.

En cuanto al rostro de Jesús de La Oración en el Huerto, Salzillo expresó de forma magistral belleza y tristeza, aunando a la misma vez la estética del arte italiano con la expresión y el realismo españoles, de manera acertada.

En cuanto a la composición de las imágenes en el trono es admirable, pudiendo ser contemplado desde todos los puntos de vista posibles.

4 WITTKOWER, Rudolf. *Gian Lorenzo Bernini (El escultor del barroco romano)*. Madrid, Alianza Editorial, 1990, pp. 58-62; 251-254; 269-272.

5 SÁNCHEZ MORENO, José. *Vida y Obra de Francisco Salzillo*. o.c... p. 126.





# LA RESTAURACIÓN DEL "PASO" DE LA CENA DEL SEÑOR

**Francisco Eduardo López Soldevila, Juan Antonio Fernández Labaña,  
Francisco Javier Bernal Casanova, María de los Ángeles Gutiérrez García**  
CENTRO DE RESTAURACIÓN DE LA REGIÓN DE MURCIA (CRRM)

**E**l Centro de Restauración de la Región de Murcia (CRRM) ha intervenido el grupo procesional de La Santa Cena de Francisco Salzillo (1707-1783), uno de los conjuntos paradigmáticos del artista, así como pieza excepcional de los "pasos" de la mañana del Viernes Santo murciano. Una labor que se ha establecido en unos tiempos y protocolos de actuación rigurosos, pues se emprendieron los correspondientes trabajos una vez finalizados todos los actos litúrgicos y procesionales relacionados con la Semana Santa del año 2010, comprometiéndose la institución restauradora,

así como la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo, de disponer del espléndido grupo escultórico cuando se iniciasen los cultos relativos a los días de Pasión de 2011<sup>1</sup>.

Sin la menor duda, esta intervención ha sido la más profunda a la que se haya sometido nunca este grupo escultórico, que sigue los parámetros técnicos marcados por el insigne escultor, donde la

madera tallada, policromada, estofada y con algunos elementos puntuales de enlizenados constituyen el repertorio primordial de este artífice, cuyas soluciones plásticas son siempre versátiles y sorprendentes.

Se ha realizado un intenso y pormenorizado estudio científico del estado de conservación de todas y cada una de las tallas que conforman el grupo. En este se han aplicado las últimas técnicas de examen: análisis químicos (microscopía óptica por reflexión y transmisión con luz polarizada, espectroscopía IR transformada de Fourier, microscopía electrónica de barrido/

<sup>1</sup> El desmontaje y traslado a los talleres del Centro de Restauración de la Región de Murcia desde la iglesia de Nuestro Padre Jesús, sede religiosa e institucional del conjunto, se verificó el pasado 10 de mayo de 2010.



Visita de seguimiento al CRRM por parte de la Cofradía



análisis elemental por energía dispersa de rayos X MEB/EDX y cromatografía en fase gaseosa), radiografía, endoscopia, fluorescencia ultravioleta, macrofotografía, etc. El estado de conservación inicial, *verbigracia*, se ha documentado rigurosamente a través de más de 2.000 fotografías, 52 croquis de daños, 130 radiografías y más de 30 vídeos de endoscopia.

Finalizados los trabajos son más de 3.500 fotografías las que documentan todos los estados y fases por las cuales han pasado las obras. Desde el momento de su desmontaje en la iglesia de Jesús para ser transportadas al CRRM, pasando por las distintas etapas de su restauración, hasta la vuelta a su "casa", donde han sido nuevamente ubicadas en los lugares que les corresponden en la mesa.

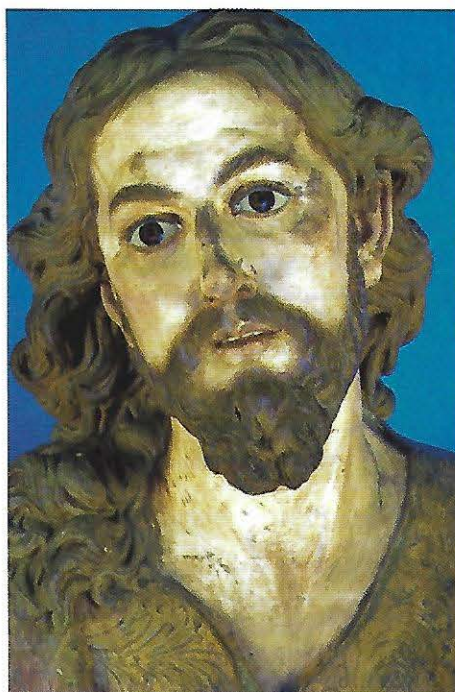
## BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Fue en 1761 cuando Francisco Salzillo realiza el grupo de La Cena, cuyos patronos y comitentes fueron los nobles apellidos Sandoval y Zaran dona<sup>2</sup> para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús y que vino a sustituir aquella Mesa de los Apóstoles (1700) realizada por su padre<sup>3</sup>. Se trata de un conjunto extraordinario en cuanto a sistema compositivo, actitudes, estudio de expresiones y plasmación de rasgos anatómicos, tal y como señala J. Sánchez Moreno<sup>4</sup>. Para este autor, la disposición compleja de este grupo queda estructurada de manera coherente y discursiva al dotar

2 J. Fuentes y Ponte. *España Mariana, provincia de Murcia (1880)*. Edición facsimilar. Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, 2005, p. 138.

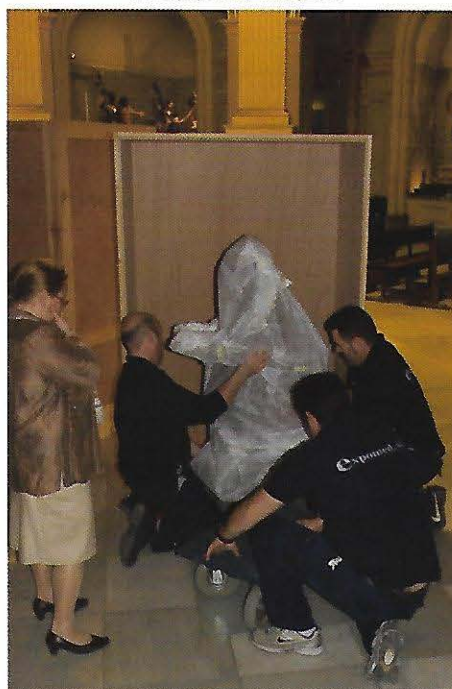
3 Uno de los estudios más completos existentes es el realizado por C. Belda Navarro en *Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura*. Murcia, 2006, pp.150-154.

4 J. Sánchez Moreno. *Vida y obra de Francisco Salzillo*. Editora Regional, Murcia, 1983, p. 131.



Fotografía realizada con luz ultravioleta de la imagen de Cristo, donde se pueden apreciar los distintos repintes presentes antes de la intervención

Colocación de un apóstol en el interior de una caja para su transporte



a todas y cada una de las esculturas de unos profundos recursos técnicos y dramáticos que convierten en drama sacro una de las escenografías pasionarias más destacadas del siglo XVIII<sup>5</sup>. Así, la gubia se detiene precisa en rostros y cabellos, manos y plegados de túnicas y mantos, alcanzando unas cotas de contenida tensión espiritual.

Francisco Salzillo es el máximo representante del barroco tardío, aunque muchos autores han querido ver a un realista bañado en clasicismo, tal y como lo definió en su día Emilia Pardo Bazán en su "Viaje por tierras de Levante"<sup>6</sup>.

## UN AÑO DE INTERVENCIÓN

Sin los medios técnicos y humanos existentes en el CRRM, la restauración integral de La Cena de Salzillo constituiría un imponderable difícil de culminar, un escollo casi insalvable, ya que se está abordando una intervención muy compleja en tiempo acotado.

El período de ejecución ha estado siempre delimitado por el desfile procesional del grupo en la mañana de Viernes Santo, tal y como se ha reseñado anteriormente. Una limitación que ha podido constituir a lo largo del tiempo un *handicap* y, de hecho, ha sido el motivo por el cual ninguna intervención anterior ha acometido el trabajo con la profundidad de la actual restauración. Han tenido que implementarse varias premisas, tales como personal cualificado, medios técnicos precisos, instalaciones adecuadas y un espacio/contenedor pertinente para que una actuación de tal envergadura y esti-

5 M<sup>a</sup> M. Albero Muñoz y M<sup>a</sup> T. Marín Torres. "Ternura y lágrimas: la Pasión dramatizada" en *Salzillo, testigo de un siglo*. Murcia, 2007, pp.187 y ss.

6 J. Torres Fontes y C. Torres Fontes Suárez. *Op. cit.* p. 351.



mación cronológica restringida pueda llevarse a buen término<sup>7</sup>.

Restauraciones históricas: desde el siglo XIX hasta nuestros días

Son conocidas hasta cuatro remodelaciones, consideradas meras reparaciones puntuales y superficiales, que contribuyeron en cierto modo a enmascarar el aspecto original del grupo, al cubrir y ocultar las policromías y texturas prístinas. Con ello se han agudizado los sistemas de limpieza, ya que han creado sucesivas coberturas de policromía de las que se desconocen su cronología ante la ausencia de cualquier tipo de informes, documentación gráfica o similar. La primera de estas restauraciones, gracias a los archivos existentes en la Cofradía de Jesús, queda constatada en el siglo XIX; la segunda, se presupone hacia el término de la Contienda Nacional, ya que un escultor local se encarga de la "restauración" de todas las imágenes de la institución cofrade; la tercera de estas intervenciones fue una restauración de mayor entidad, realizada en los años ochenta, y una final, de menor relevancia, sobre los años noventa, en torno al traslado del grupo a la Exposición Universal de Sevilla en 1992<sup>8</sup>.

7 El actual Centro de Restauración de la Región de Murcia (CRRM) ocupa desde hace tres años unas nuevas instalaciones con más de 1.600 m<sup>2</sup> dotados con los últimos medios técnicos y humanos. El equipo que está interviniendo en la restauración del grupo de La Santa Cena del Señor está compuesto por un director, un jefe de la Sección de Restauración, un jefe de Sección de Conservación, dos químicos, un historiador, doce restauradores, dos ayudantes de restauración, un técnico de digitalización y un técnico en difusión.

8 En un trabajo de investigación más amplio se determinarán las restauraciones realizadas a La Santa Cena; ciertamente, una de las primeras y más importantes fue la realizada por Francisco Sánchez Tapia, ayudado por su hija Cecilia Sánchez Aracié, en el año 1896, momento en que intervinieron dos "pasos", uno de ellos La Cena.



Radiografía de la imagen de San Simón

Estas cuatro intervenciones quedan perfectamente constatadas tras el estudio científico al que ha sido sometido el grupo procesional. En los análisis estratigráficos se puede observar con claridad la presencia de pigmentos utilizados en el siglo XIX y otros exclusivos del siglo XX. Asimismo, gracias al examen con luz ultravioleta, se pudieron determinar repintes de hasta cuatro momentos diferentes en función de su fluorescencia.

Al término de esta compleja restauración se pueden observar los colores

La labor restauradora fue mínima, respetando al máximo la obra de Salzillo. A lo largo de la centuria del novecientos, la profesora Marín Torres reseña las más puntuales intervenciones en La Santa Cena, descollando la de 1984, realizada por el ICROA, y la llevada a cabo entre 1992-1993 (fundamentalmente, trabajos de limpieza). M. T. Marín Torres. *El Museo Salzillo en Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio, 1998, pp. 51 y 233 y ss. Ildefonso Moya Martínez, en su obra inédita *Don José M<sup>o</sup> Sánchez Lozano. Su labor restauradora*. Universidad de Murcia, 2004, recoge el dato de la restauración de La Cena en el año 1961 por parte de este imaginero.

que Francisco Salzillo aplicó a sus imágenes a mediados del siglo XVIII y que, muy probablemente, han permanecido ocultos, *maquillados* y deslucidos por las distintas intervenciones desde el siglo XIX.

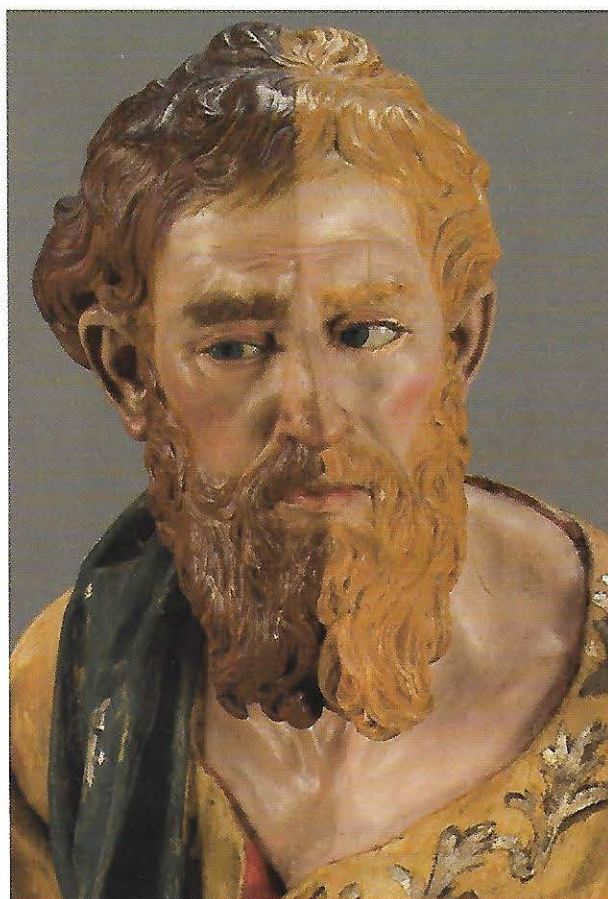
## LA TÉCNICA DE FRANCISCO SALZILLO EN ESTE GRUPO ESCULTÓRICO

Los análisis estratigráficos, radiográficos y endoscópicos han revelado con toda firmeza la técnica de ejecución que el escultor Francisco Salzillo aplicó en la ejecución de las trece imágenes que conforman La Cena. Desde la elección del tipo de madera, el ensamble de las mismas y su posterior tallado, hasta los sucesivos estratos que recubren el soporte leñoso, como son el aparejo, la policromía y la capa final de protección.

Salzillo talló las imágenes en madera de pino (*Pinus nigra* o *Pinus sylvestris*), al igual que otras obras de él, restauradas anteriormente en el CRRM, como son: la Inmaculada de las Isabelas, de la iglesia Santa Clara La Real (Murcia), o los Angelitos y la Sagrada Familia, de la iglesia de San Miguel (Murcia).

Una vez finalizado el trabajo de talla aplicó dos capas de yeso perfectamente diferenciadas. La primera, más basta formada por yeso, anhidritas e impurezas (dolomita, arcillas, óxidos de hierro y negro de carbón vegetal) y con un espesor entre las 100 y las 600 micras. Una segunda capa, compuesta por yeso más puro y molido y que solo contiene trazas de las impurezas antes mencionadas, con un espesor que oscila entre las 30 y 200 micras. Este yeso fue impregnado fuertemente con una capa de cola animal, con un espesor de entre 5 y 10 micras, de forma que quedase completamente aislado para recibir las capas que componen la policromía.





Media limpieza realizada sobre la imagen de Judas Iscariote

El color se aplicó en dos fases: la primera, con un espesor entre 10 y 25 micras, compuesta por un temple graso (cola animal y aceite de linaza) y pigmentos; la segunda, con un espesor entre 15 y 50 micras, que da el color definitivo, compuesta por aceite de linaza y pigmentos, más traslúcida que la primera.

Finalmente, sobre la policromía se ha encontrado una capa de resina diterpénica, identificada como barniz de colofonia, a modo de barniz final. Este estrato es la primera vez que aparece en una obra del mencionado autor, quedando de este modo perfectamente cuantificados, de principio a fin, los pasos que el autor siguió en la ejecución de este extraordinario grupo procesional.

## LA RESTAURACIÓN

La intervención ha ido dirigida, desde un principio, a devolver el esplendor perdido por las imágenes durante las diferentes restauraciones que se han ido sucediendo a lo largo de su vida. Intervenciones, citadas anteriormente, que han "aportado más que eliminado" encontrándonos unas tallas muy alteradas en cuanto a su aspecto original.

Por ello, la restauración de la obra se ha centrado en dos aspectos fundamentales:

- a) Por un lado, el conocer y frenar las causas de deterioro que estaban afectando a las obras, subsanándolas y evitando su degradación.
- b) Por otro, recuperar la policromía original del maestro, tristemente distorsionada y velada por repintes, barnices y suciedad generalizada.

También hay que mencionar la intervención que sobre el trono se ha llevado a cabo, recuperando el dorado y las tallas que en la segunda mitad del siglo XX hiciese el escultor Antonio Carrión Valverde y que se encontraba muy deteriorado por el desgaste normal que supone su procesión anual.

El amplio equipo humano, cerca de una treintena de personas entre restauradores, historiadores del arte, técnicos de imagen, digitalización, difusión, administrativos, etc., da cuenta de la magnitud del trabajo, que ha sido ejecutado en el escaso período de tiempo que suponen los once meses de labor ininterrumpida.

Desde el comienzo, el Centro de Restauración instó a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno a crear una "comisión de seguimiento", que ha sido infor-



mada puntualmente desde los primeros análisis hasta la finalización de todo el proceso de restauración. Esta comisión ha estado compuesta por parte de la Cofradía por D. Rafael Cebrián Carrillo, presidente de la misma; D. Francisco E. Pedrero Guzmán, comisario de Pasos y Patrimonio; Dña. María Teresa Marín Torres, directora del Museo Salzillo, y Dña. María Amparo Muñoz Fernández, conservadora de la mencionada institución religiosa. Y por parte del CRRM, D. Francisco Eduardo López Soldevila, director del Centro; D. Juan Antonio Fernández Labaña, jefe del Área de Conservación; D. Francisco Javier Bernal Casanova, jefe del Área de Restauración, y Dña. María Ángeles Gutiérrez García, historiadora de Arte del Centro, quien además ha levantado acta de cada una de las visitas realizadas a lo

largo del complejo y laborioso trabajo de recuperación de las obras.

La restauración ha ido más allá de la intervención directa sobre las imágenes, ya que, fruto de la colaboración y entendimiento entre la Cofradía y el Centro de Restauración, se ha modificado un aspecto fundamental en relación a la futura conservación de las esculturas. Por ello, la Cofradía ha llevado a cabo la sustitución del tablero de la mesa por otro que presenta la peculiaridad de ser extensible, de modo que cada Jueves Santo pueda montarse la rica mesa del "paso" fuera de su sitio habitual, para, una vez decorada con las magníficas viandas y detalles, ser llevada mediante unos carriles hasta su posición original, evitando de este modo el riesgo que ello conllevaba para la integridad y conservación de las trece tallas. Al mismo

tiempo, este tablero móvil permitirá realizar un mantenimiento de las esculturas una vez finalizada la procesión, ya que facilita el acceso hasta el centro del trono, ayudando a la limpieza de restos de flores, suciedad superficial, etc.

Este proceso tan complejo ha supuesto una rica correspondencia entre la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y el Centro de Restauración de la Región de Murcia, reciprocidad instaurada, respectivamente, en la recuperación integral de uno de los grupos procesionales más significativos del amplio repertorio imaginero de nuestra Semana Santa y en el privilegio de acometer la intervención de este grupo escultórico, ahondando en el estudio y conocimiento que sobre Francisco Salzillo viene realizando este servicio de la administración regional desde hace años.

La Cena en el Centro de Restauración de la Región de Murcia





# LA CONSERVACIÓN DE LOS "PASOS" DE FRANCISCO SALZILLO

Amparo Muñoz | Restauradora

*"Los señores que tienen a su cuidado esas hermosas imágenes de Jesús, obra, desgraciadamente deleznable, como hecha en madera macerada por la pintura, están más obligados que ningunos otros, á luchar con la mano del tiempo destructor, para resguardarlas en lo posible de sus inclemencias y hacer que duren cuanto sea posible. Es menester defenderlas de la lluvia, de la carcoma, del polvo, de cuanto pueda afectarlas. Ver que á una de estas maravillosas efigies le falta cualquier detalle, que se le ha roto algo, sea por lo que sea ó por lo que haya sido, nos afecta dolorosamente á todos."*

*Diario de Murcia (1885).*

La conservación de los "pasos" de Francisco Salzillo ha sido uno de los principales empeños de los mayordomos de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Conscientes de la dimensión estética e histórica de las imágenes, en la segunda mitad del siglo XIX impulsaron el establecimiento de planes y medidas para cuidar de los "pasos" y su entorno, la iglesia de Jesús, sucediéndose las remodelaciones con el fin de atender tanto a su resguardo como a la mejora de los sistemas expositivos. Estos planes fueron el preludio de una nueva forma de conservar que se desarrollaría plenamente en el siglo XX.

En la Resolución de la XV Conferencia Trienal del ICOM-CC<sup>1</sup> (Nueva Delhi, 2008) quedó definido el concepto *conservación*<sup>2</sup>, en el que se contempla

como uno de los objetivos de las instituciones que custodian bienes culturales asegurar que las colecciones se

sibilidad a generaciones presentes y futuras. La conservación comprende la conservación preventiva, la conservación curativa y la restauración. Todas estas medidas y acciones deberán respetar el y las propiedades físicas del bien cultural en cuestión."

transmitan a las generaciones futuras en el mejor estado posible, para cuyo fin los conservadores deben crear y mantener un entorno protector.

Los "pasos" de Salzillo desarrollan su doble función, doctrinal y estética, en dos ámbitos: la iglesia de Jesús y la procesión en la mañana de Viernes Santo.

Revisión periódica del estado de conservación de los "pasos".



<sup>1</sup> ICOM. El Consejo Internacional de Museos es una organización internacional comprometida a la conservación, continuación y comunicación a la sociedad del patrimonio cultural.

<sup>2</sup> "Todas aquellas medidas o acciones que tengan como objetivo la salvaguarda del patrimonio cultural tangible, asegurando su acce-



“El reconocimiento y el respeto de la autenticidad e integridad culturales y físicas de cada objeto, espécimen o colección constituyen valores fundamentales del trabajo de conservación. En el caso de objetos sagrados, estos valores suponen respetar las tradiciones y culturas de las comunidades que los utilizan.”

*Código de deontología del ICOM para los museos (2002)*



Jueves Santo. Colocación de plásticos de protección en La Cena del Señor durante el montaje de los alimentos en la mesa



El edificio es un espacio expositivo estable en el que, diariamente, técnicos especializados se encargan de su conservación. En cambio, en el discurrir de la procesión por las calles de Murcia, un contexto no controlado, solo las reglas y el orden impuesto por las constituciones de la Cofradía, afianzadas en la experiencia, aseguran la conservación de las imágenes, depositando en el comisario de Procesión y el comisario de Pasos esta responsabilidad.

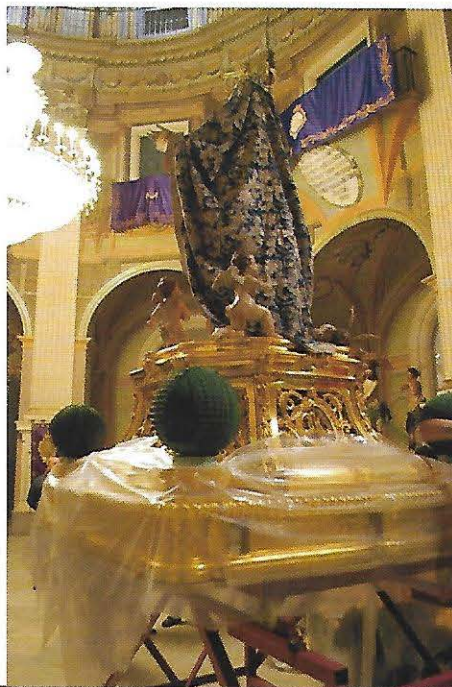
En ocasiones, factores inesperados de origen natural, como la lluvia, han provocado situaciones de alto riesgo y ante esta circunstancia, las medidas de previsión y los dispositivos preparados para la rápida colocación de plásticos o el resguardo en otras iglesias han sido decisivos para evitar daños irreparables.

Los trabajos de conservación de los “pasos” se asientan sobre el conocimiento profundo de las obras, de sus materiales constitutivos y de sus circunstancias a lo largo del tiempo. Los técnicos dedicados a su cuidado basan su labor en la prevención, *prevenir para conservar*, siendo muy pocas las ocasiones en las que es necesario realizar una intervención directa sobre las tallas. Habitualmente se aplican medidas de detección y control de agentes de deterioro y se realizan revisiones periódicas de su estado de conservación, quedando reflejadas en los informes de seguimiento cualquier alteración o incidencia que les haya afectado (una de estas inspecciones se realiza inmediatamente después de recoger los tronos en sus capillas tras las procesiones, con el fin de comprobar si han sufrido algún deterioro durante el itinerario).

Uno de los principales agentes de deterioro de los bienes culturales es la acción humana. La manipulación a la que se ven expuestos los tronos durante su adorno, traslados, salida y entrada de



las capillas hace necesario el establecimiento de protocolos de actuación que aseguren su estabilidad y minimicen los riesgos. Algunas de las sencillas medidas destinadas a prevenir posibles daños son: cubrir con fundas las imágenes de La Cena durante la colocación de los alimentos sobre la mesa, con el fin de evitar posibles derramamientos sobre las tallas; colocar tarimas que faciliten el acceso y el laborioso trabajo de los *camareros*; evitar en la vestimenta de aquellos que han de manipular las imágenes cualquier elemento que pueda erosionar las policromías (hebillas, relojes, pulseras, botones), o limitar



Colocación de plásticos de protección sobre los tronos durante el adorno con flores naturales

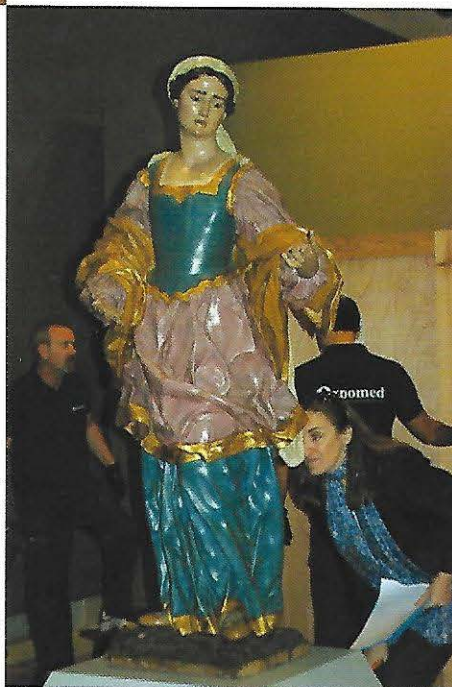


Presencia de sensores en las capillas para medir los parámetros medioambientales

Control del estado de conservación durante el préstamo de la Verónica para una exposición temporal

el adorno floral al perímetro exterior de los tronos, evitando la humedad que, en contacto directo con las imágenes y tronos, podría ocasionar graves alteraciones.

El control de los parámetros medioambientales (temperatura, humedad relativa, iluminación y contaminantes) en las capillas es uno de los principales objetivos de los trabajos de conservación, ya que la materia con la que Salzillo compuso los "pasos" es muy sensible a las variaciones climáticas y a la presencia de contaminantes. Para detectar posibles fluctuaciones de temperatura y humedad relativa



en las capillas hay instalados equipos de medición, pequeños sensores que transmiten la información a una base de datos que es recogida por el personal cualificado para su interpretación. La presencia de contaminantes, acrecentada por el elevado tráfico rodado existente en el exterior de la iglesia, aconseja la limpieza periódica y el mantenimiento continuo de los "pasos", con el fin de evitar la presencia de polvo y polución en la superficie. Otras medidas están destinadas a la detección precoz de ataques biológicos, mediante revisiones periódicas de los sistemas de control de plagas colocados para este fin.

En ocasiones, los "pasos" han sido demandados para otras funciones, como su préstamo para exposiciones temporales. En estas situaciones se adoptan medidas de conservación específicas como supervisar los movimientos de los fondos seleccionados; determinar las condiciones del préstamo (embalaje, transporte, condiciones climáticas para su exposición); supervisar el embalaje y acompañar a la obra como correo; revisar con la entidad organizadora el informe de estado de conservación a la recepción y salida de las imágenes; asistir a su montaje y reflejar cualquier incidencia en el informe.

Para asegurar la buena conservación de los "pasos" es imprescindible la colaboración entre las personas responsables de este patrimonio irrepetible: conservadores, conservadores-restauradores, comisario de Pasos y Patrimonio y comisario de Procesión. Somos conscientes de que si cuidamos este patrimonio adecuadamente, con respeto y continuidad, alargaremos la vida material de los "pasos", conservándolos para las generaciones futuras.

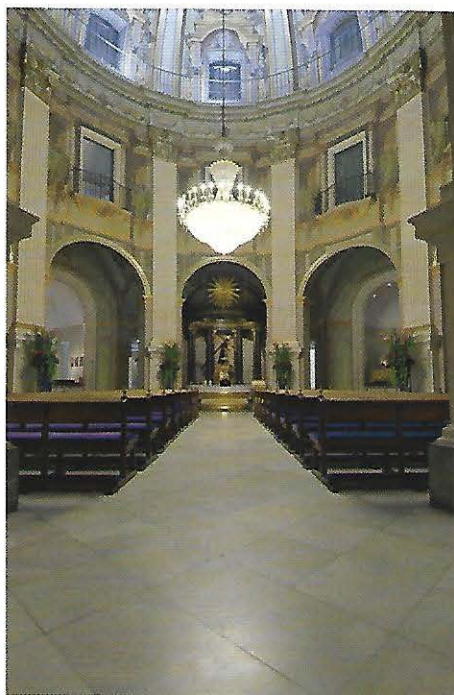


# EL NUEVO DISCURSO EXPOSITIVO DEL MUSEO SALZILLO

**María Teresa Marín Torres** | Directora Museo Salzillo

El año 2010, el Museo Salzillo celebraba el cincuenta aniversario de su apertura tras su creación por decreto oficial en 1941. Han transcurrido décadas en las que sus instalaciones no han dejado de ser visitadas en una media de cincuenta mil visitantes al año y la institución ha trabajado con creces para cumplir su misión de difundir la obra del genial escultor murciano. Desde el pasado mes de julio de 2009, el museo cuenta con un nuevo discurso expositivo, pensado para profundizar en el conocimiento de su obra y su escuela, así como en la rica historia de Cofradía de Jesús.

Las principales novedades han consistido en la planificación y reorganización de secciones que, en esencia, serían las siguientes: la *Historia del Museo Salzillo* en el vestíbulo superior; la *Historia de la Cofradía de Jesús* en la Sala de Tribunas; *La obra desaparecida y Salzillo pintor*, la *Recreación de un taller barroco* y la Sala de Bocetos, en la primera planta, y, finalmente, en la planta baja, la Sala del Belén, San Juan y la Verónica y la apoteosis de la visita a la iglesia de Jesús. Tras la celebración de la exposición *Salzillo, testigo de un siglo* en 2007 se nos planteaba la posibilidad de repensar el discurso científico de la colección permanente. Ya al arquitecto suizo Le Corbusier le obsesionó la pro-



blemática del crecimiento ilimitado de los museos, que siempre han de adaptarse a las nuevas necesidades de la sociedad, por no hablar de la esencia intrínseca coleccionista de estas instituciones, en el que la adquisición es una de sus principales funciones. En la actualidad y desde hace unos cuantos años ya, los museos están obligados a ser más didácticos, con varios discursos que posibiliten el conocimiento de los diferentes tipos de público y que, además, cuenten con un componente lúdico importante para que la experien-

cia de la visita sea lo más enriquecedora y emotiva posible.

Por tanto, desde aquel año de la celebración del tercer nacimiento de Francisco Salzillo, también se nos abría la posibilidad de ampliar el museo y conseguir nuevos espacios que quedaron pendientes en la rehabilitación de 2002. El proyecto fue realizado por el arquitecto Pablo Puente, con gran experiencia en el montaje de exposiciones y en museos, como bien quedó demostrado en nuestra misma ciudad, con la realización de la Fundación y el Museo de Las Claras. El proyecto del arquitecto, a requerimiento de la dirección y de la Comisión Ejecutiva, contemplaba una sala de exposiciones temporales, un almacén para obras de arte y otro para el material de tienda. Además, el museo cuenta desde entonces con un nuevo montacargas que permite la comunicación entre la planta sótano y la primera planta, muy útil para el movimiento de las obras de arte y para el acceso a discapacitados. Del mismo modo, según la propuesta de Pablo Puente, se aprovechó para ampliar el baldaquino de la primera planta en la Sala del Belén, para permitir que este pudiera volver a contemplarse en diorama, y en la parte superior, poder estudiar los bocetos de Salzillo de forma individualizada, con la rica luz natural de los lucernarios que en su día proyectó Yago Bonet.



## HISTORIA DEL MUSEO SALZILLO

La visita sigue comenzando en el vestíbulo superior de la segunda planta, donde se encuentra la biblioteca. Allí se cuenta la génesis y la historia del museo, con sus antecedentes en el siglo XIX, cuando la iglesia de Jesús era visitada por los viajeros que se acercaban a la ciudad y que ya conocían la fama de los "pasos" que hiciera Francisco Salzillo para la Cofradía de Jesús, atraídos por la fotografía y los primeros libros a él dedicados. De ahí que en esta sección se haya realizado una selección de fotografías antiguas, en este caso las realizadas por Almagro, y el que se haya colocado el primer libro de visitas de la Cofradía, donde muchos de aquellos visitantes ya hablaban de la necesidad de crear un museo dedicado a Salzillo. La sección se complementa con las primeras cartelas colocadas en la iglesia, que datan de 1896, y de algunos libros curiosos que forman parte de los fondos bibliográficos del centro.

## HISTORIA DE LA COFRADÍA DE JESÚS

La disposición de la Sala de Tribunas desde que este espacio fuera rehabilitado para uso museístico se basaba en los "pasos" propiedad de la Cofradía de Jesús y en su rico ajuar. En el nuevo discurso nos planteamos seguir una línea cronológica, dada la antigüedad de la Cofradía de Jesús y la calidad de su patrimonio histórico-artístico. De ahí que esta nueva sala cuente con cuatro secciones, que se despliegan desde el siglo XVII a la actualidad. Para ello también contamos con la colaboración de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales y el Museo de Bellas Artes de Murcia, para poder tener en esta sala en calidad de depósito algunas obras que completaran algunos aspectos de la historia de la Cofradía

de Jesús. Es por ello por lo que desde 2009 contamos con algunos grabados de gran interés, como el de del plano de Jerusalén de 1584 del holandés Christian von Adrichom, que muestra el trazado del vía crucis, próximo a cómo era la misma procesión del Viernes Santo por la mañana en Murcia en el siglo XVII, donde también fueron importantes las influencias del teatro sacro. Del Museo Arqueológico de Murcia provienen algunos fragmentos de la loza cristiana excavada en el entorno del Museo Salzillo y de los aledaños al convento de San Agustín, dado que fueron los agustinos los que fundaron la Cofradía de Jesús en 1600. La sección

primer pendón de la Cofradía, documentos como las primitivas constituciones e inventarios, la primera túnica de la Dolorosa de Jesús diseñada por el propio Salzillo, que se muestra junto a dos de sus angelitos; los guardapiés del XVIII donados para la Virgen, junto con obras ya mostradas con anterioridad, como la cruz de Carey, la ruleta de cuentas de 1809, piezas de orfebrería y así un largo etcétera.

## OBRA DESAPARECIDA Y SALZILLO PINTOR

En esta sala pretendíamos hacer un montaje basado en audiovisuales para mostrar no solo la obra desaparecida de



del siglo XVIII se basa en Francisco Salzillo y en los grandes benefactores de la Cofradía, como fueron los Riquelme y el bailío de Lora. También del Museo de Bellas Artes se trajeron cuadros del pintor contemporáneo a Salzillo Joaquín Campos, que difundió los modelos iconográficos popularizados por el escultor, como fue el de la Virgen Dolorosa. Las joyas de esta Sala de Tribunas que se presentan como novedad en exposición permanente son: el

Salzillo, de gran interés, sino también otras obras que están presentes en la ciudad y en el antiguo Reino de Murcia. Ante la falta de presupuesto optamos por colocar grandes paneles con reproducciones de fotografías de las principales y más conocidas obras del escultor desaparecidas y provenientes de Cartagena, Lorca y Murcia.

En una pequeña vitrina se han dispuesto algunas obritas que nos hablarían de la habilidad de Salzillo como



pintor, aunque todas ellas son atribuciones del siglo XIX.

### LA RECREACIÓN DE UN TALLER BARROCO Y LA SALA DE BOCETOS

En esta zona del museo, complementada con un espacio específico destinado a taller didáctico para niños, se han colocado las obras y herramientas procedentes del taller del escultor José Sánchez Lozano, máximo exponente de la escuela de Salzillo en el siglo XX. Gracias a ellas puede estudiarse bien el proceso de creación de una escultura en madera policromada, así como las técnicas de modelado, y que sirven de antesala a la Sala de Bocetos propia-

que era muy solicitado por el público, recuperando así su sentido narrativo. Pablo Puente ideó una sala con tres grandes vitrinas en las que se despliega con todo lujo el famoso Belén que comenzara Francisco Salzillo para el noble Jesualdo Riquelme. Las obritas pueden contemplarse en diferentes niveles, lo que da mayor sensación de perspectiva, completadas con las arquitecturas y los fondos. Estos fueron escogidos por José Luis Montero a partir de pinturas de Pedro Cano, de sus acuarelas procedentes del Mar Menor, de los paisajes de su valle de Ricote natal, así como de sus viajes a Oriente. Estos paneles son móviles y con la nueva

que con anterioridad mostraba los diferentes paños donados por artistas de los siglos XIX y XX. También se ha colocado allí la tabla del Calvario que se encuentra en el museo prácticamente desde su inauguración y que sirve como introducción a los episodios de la Pasión que se van a poder contemplar en ese gran joyero que es la iglesia de Jesús.

### IGLESIA DE JESÚS

La iglesia sigue siendo la brillante culminación de la visita al Museo Salzillo, donde los visitantes pueden contemplar los "pasos" de la Cofradía de Jesús, con nueva iluminación desde 2007, que acentúa los efectos dramáticos de las obras. Nuevos paneles informativos, como ocurre a lo largo de toda la visita al museo, explican los tronos en español y en inglés.

En esencia y de forma muy resumida, estas son las principales novedades expositivas con las que cuenta el Museo Salzillo. La nueva Sala de Exposiciones Temporales, desde su puesta a punto en 2009, ha venido a complementar la visita a las colecciones, con muestras de artistas contemporáneos, ligados de una forma u otra a Salzillo y a la Cofradía de Jesús, como ha sido el caso de la de Pedro Cano, Antonio Campillo, Ramón Gaya y la más reciente de Juan José Quirós. Estas exposiciones, junto con los tradicionales talleres didácticos para niños y los conciertos en la iglesia de Jesús organizados por la Cofradía, vienen a dinamizar un museo que sigue siendo en la actualidad el más visitado en la ciudad. Un museo que seguirá siempre trabajando para dar a conocer la genial obra del escultor Salzillo, así como la grandiosidad de la procesión de la mañana de Viernes Santo murciano.



mente dicha, donde se han dispuesto de formar individualizada los bocetos del taller de Salzillo, con cartelas que reproducen la obra final, a veces de forma aproximada, para que el público comprenda mejor la importancia de estas pequeñas pero geniales obras en barro.

### LA SALA DEL BELÉN

El Belén de Salzillo ha vuelto a ser montado en forma de diorama, algo

disposición se ha facilitado mucho el que el personal pueda llevar a cabo sus labores de conservación preventiva.

### SAN JUAN Y LA VERÓNICA

En un aparte y en la misma Sala del Belén, el público se encuentra de repente con San Juan y la Santa Mujer Verónica, lo que suele producir un impacto emocional, complementado con la visión en lateral de La Santa Cena, al haber eliminado la gran vitrina









**Rafael Cebrián Carrillo**

# "UNAS ELECCIONES SON LO PEOR QUE PUEDE REALIZARSE EN UNA COFRADÍA"

Aunque hace cuarenta y un años que ingresó en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, afirma: "Soy muy poco procesionista. Entiendo más la Cofradía como una asociación de la Iglesia, para el culto, para la oración, para la práctica de la caridad. Si, además, tenemos la suerte de disponer de la procesión más hermosa que se pueda soñar, ¿por qué no?". Quien así se expresa es Rafael Cebrián, abogado, pero que aquí aparece por haber ostentado, durante los últimos ocho años, la presidencia de la citada entidad. Permaneció como mayordomo silente hasta que el entonces presidente, Esteban de la Peña, le pidió que ejerciera un año como comisario de procesión; y el siguiente, Ricardo Martínez Moya, también le solicitó que redactara las constituciones de la Cofradía, que reformó en 2002. El 11 de septiembre de 2003, Rafael Cebrián ocupó el máximo cargo, que renovó en octubre del 2007. Ahora, cuando concluye su segundo mandato, abandona la presidencia con la "sensación del trabajo cumplido".



**-Usted impuso en las constituciones de la Cofradía limitar el cargo presidencial a un doble mandato.**

-Es que entendía y entiendo que es tiempo más que suficiente, para desarrollar una labor y para abrir un camino con nuevas ilusiones y proyectos, que puedan beneficiar a la Cofradía. Pero pienso, y pido que se me entienda bien, que unas elecciones son lo peor que puede realizarse en una Cofradía.

**-¿Por qué?**

-Pues porque me parecen un instrumento perverso en una institución de la Iglesia. Pienso que el sistema debería ser otro.

**-¿Se marcha cansado, aburrido, satisfecho...?**

-Cansado, no; pero sí con la sensación de que no me queda por hacer nada más.

**-¿Cuál ha sido su labor durante estos ocho años?**

-Entré en la presidencia en un momento muy duro, porque había surgido una división importante en el núcleo de la Cofradía. Mi principal proyecto era lograr que todo el mundo se sintiera cómodo, independientemente de la preferencia personal por uno u otro dirigente, de modo que lo importante fuese la pertenencia a la Cofradía, y no quien la dirigiera. La presidencia es un puro accidente.

**-¿Se ha superado esa situación?**

-Pienso que sí. De hecho, desde el primer momento, intenté incorporar a mi junta directiva a personas que estaban en lo que podía considerarse la otra visión de lo que era la Cofradía; por esto entraron los que quisieron. En las segundas elecciones, cuando fui reelegido, se notó que había unidad, porque fue muy importante el apoyo recibido en las urnas. Creo que esta era la principal misión, y que considero cumplida.

**-Al margen de estas cuestiones, ¿se han dado otros pasos favorables?**

-Creo que también se ha dado otro paso en la renovación de las estructuras de la Cofradía, en la medida en que lo importante era pertenecer a ella, más allá de la condición en que uno saliera en la procesión. Es muy importante la procesión, claro, pero solo sale una vez, y la Cofradía permanece durante todo el año. Por tanto, yo entendía que era necesario procurar una cosa que no estaba, aunque ahora parezca increíble.

**-¿A qué se refiere?**

-Al hecho de que los estantes no eran miembros de la Cofradía. Se les consideraba 'oficios'. Uno de mis principales objetivos era conseguir que fueran miembros de pleno derecho de

deben tener en una asociación de la Iglesia. Se ha experimentado un avance extraordinario en cómo se viven esos cultos, no por mí, desde luego, sino por la labor del capellán, don Luis Emilio Pascual. Más allá de que cualquiera pertenezca a una parroquia, los cofrades se sienten a gusto, incluso en la misa que se celebra todos los domingos, a las diez de la mañana. Este es otro objetivo cumplido, aunque queda mucho. A la Cofradía no solo se va a salir en procesión, sino a rezar en hermandad.

**-¿Qué se ha hecho por los bienes materiales?**

-La Cofradía dispone de un riquísimo patrimonio, y era preciso consolidar su valor y mejorar algunas cosas, que

**"Uno de mis principales objetivos fue conseguir que los estantes fueran miembros de pleno derecho"**

la Cofradía y que la pertenencia a ella fuera una cuestión de índole espiritual, más allá del oficio o de la misión que cada cual desempeñara. Uno puede salir un día portando un paso o llevando una cruz o un cetro, algo accesorio en la medida de lo que significaba pertenecer a la Cofradía. De hecho hay una integración absoluta, y no se producen esas separaciones tan marcadas que existían antes entre mayordomos y el resto de miembros.

**-¿Alguna innovación en el contexto religioso?**

-Al menos se ha intentado que los cultos tuvieran la importancia que

permanecían como reivindicaciones muy antiguas, por ejemplo, reparar el templete de Nuestro Padre Jesús, asegurar la lámpara del templo, disponer de unos bancos mucho más cómodos, conseguir armarios y almacenes dignos para el riquísimo patrimonio textil, que es el gran desconocido, pero tan importante como el escultórico. En él se conservan piezas del siglo XVIII, en perfectas condiciones. Se ha hecho una importante modificación del Museo Salzillo, en el que la Cofradía tiene mucho que decir, porque se han conseguido nuevos espacios, donaciones que enriquecen el patrimonio...



-Se informaba últimamente de la restauración del paso de La Cena. ¿Estaba tan mal?

-Era necesario realizarla para ver como se encontraba antes de las Jornadas Mundiales de la Juventud para las que se nos ha pedido y se ha hecho durante once meses, y una de las conclusiones de ese estudio es la perfecta conservación de la madera, habiéndose realizado una intervención fundamentalmente en la policromía, ensuciada por el tiempo y por indebidos repintes ajenos a la idea con la que Francisco Salzillo concibió el paso. Mi deseo es que los futuros presidentes continúen con este proceso, en la medida que se estime necesaria, porque el paso del tiempo obliga a que se revise el estado de la madera y de la policromía. Ahora disponemos de una restauradora permanente, que todas las semanas revisa el estado completo de las imágenes. Pero es que, además, se ha dotado al templo de un altar y de un ambón; se han restaurado los tronos de La Dolorosa y de La Cena... Aunque no era objetivo primordial, creo que también en patrimonio se ha hecho muchísimo.

-¿Todo le ha salido bien?

-No. La Cofradía está formada por un grupo de gentes que reza junto y que debería practicar la caridad. El gran fracaso ha sido que solo estemos en condiciones de hacer caridad a través de la entrega de dinero. En una agrupación tan grande como esta, dar dinero es muy fácil. No hemos sabido aportar nuestro esfuerzo personal, aún cuando se intentó por un ilustre mayordomo de la Cofradía abrir brecha a través de Voluntarios de Jesús, algo que ha quedado reducido a un apoyo económico, que es el menos importante de los apoyos.

-¿Se marcha sin hacer algo que le hubiese gustado de manera muy concreta?



-Hubiera querido establecer un acuerdo marco con la Administración, en el que quedara perfecta constancia de la riqueza e importancia de nuestro patrimonio inmobiliario, y que quedara clara la obligación y el esfuerzo que ha de prestar la Administración, como responsable en

materia de cultura. Nosotros, más que propietarios, nos consideramos responsables. Y pienso que no se ha rendido tributo suficiente a los murcianos, que, ya desde el siglo XVIII, han pertenecido a la Cofradía, y que han dejado su vida y su patrimonio para que podamos disfrutar de tanta



riqueza. Que no se nos olvide, que hasta hace muy poquito tiempo, ninguna administración ha querido saber nada de esto.

**-¿Ha pasado malos ratos?**

-He vivido momentos muy desagradables, como mis relaciones con un director general de Cultura, que entendió que la Cofradía debía tomar otro rumbo. Se olvidó que era una asociación de la Iglesia, y además una propiedad privada, y que la Cofradía de Jesús en Murcia es algo más que una Cofradía.

**-Usted se va. ¿Sabe quien quiere sucederle?**

-No. Habrá elecciones. Y para evitar los efectos perversos de unas elecciones al modo político, en las nuevas Constituciones se han puesto muchísimos límites al desarrollo del proceso electoral; pero confío en la sabiduría de los miembros de la Cofradía, que sabrán elegir al mejor presidente. De esto estoy convencido.

**-¿Qué le desea a su sustituto?**

-Que siga el mismo lema de la junta que yo he presidido. Es el pasaje evangélico en el que se afirma que para ser el primero hay que ser un servidor. Solo así se puede gobernar bien una institución de esta naturaleza, sin olvidar que el gobierno debe ejercerse, aunque haya de tomar decisiones indeseables para quien las toma, pero obligadas por la responsabilidad. Quien me suceda debe entender que ser presidente de la Cofradía es un honor, pero porque se trata de algo que está muy ligado a nuestra fe, no porque pueda otorgarle ningún tipo de categoría social, ni beneficios de ningún tipo. Lo que también deseo es pedir perdón a aquellos a quienes haya podido afectar personalmente por mis seguros errores, aunque siempre haya actuado de buena fe.

**-Usted lleva ya más de 40 años en la Cofradía, dígame tres razones para ingresar en ella.**

-No se si las conozco, pues creo que lo importante no es el motivo por el que se ingresa en la Cofradía, sino que lo que realmente es trascendente es que una vez miembro de ella se cumplan sus tres fines fundamentales, el Culto a Nuestro Padre Jesús y su Madre Dolorosa, la guardia y custodia cuidadosa del importantísimo patrimonio que tenemos, y la búsqueda del cumplimiento de las virtudes evangélicas.

**-Su familia, ¿le ha acompañado en estos ocho años de mandato?**

"Se ha hecho  
una importante  
modificación del  
Museo Salzillo, en el  
que la Cofradía tiene  
mucho que decir"

-Por supuesto. Tanto mi madre como mi hermano, como mi mujer y mis hijos han estado apoyándome constantemente, sin ello y sin su oración hubiera sido imposible mi labor.

**-He oído que las relaciones de su Cofradía con la Cofradía de la Sangre nunca han sido lo que se esperaba de unas agrupaciones de la Iglesia, ¿Es cierto? ¿Qué ha ocurrido durante su mandato?**

-Es verdad que históricamente ha existido una rivalidad, pero yo nunca la he sentido como propia. Ambas Cofradías son el gran pilar de la Semana Santa de Murcia y considero una anécdota

esas discusiones sobre la antigüedad de una u otra, o sobre la importancia del patrimonio de cada una de ellas. Yo particularmente me siento muy cerca del Cristo de la Sangre, que no es otro que Nuestro Padre Jesús. Las imágenes son instrumento para acercarnos al Señor, pero nunca deben ser objeto de nuestra adoración. Durante mi mandato hemos desfilado tanto el Presidente de la Sangre, mi querido amigo Carlos Valcárcel, como yo mismo, en las procesiones de esa Cofradía que unos llaman rival, y yo llamo hermana.

**-Usted deja la Presidencia, y después de ocho años sabrá decirme qué cualidades debe tener un Presidente de Jesús.**

-Si se las que debe tener, aunque eso no quiere decir que yo las tenga. En primer lugar debe ser un buen gestor de bienes ajenos y un buen director de recursos humanos, eso que el Código Civil llama "un buen padre de familia". Además debe tener capacidad para representar a una institución de la importancia de la Cofradía de Jesús. Eso en el ámbito temporal, y en el espiritual, desde luego debe ser un sumiso hijo de la Iglesia a la que pertenece, y sobre todo rezar mucho, muchísimo.

**-Usted, ¿le recomendaría a un amigo que optara a la Presidencia de la Cofradía?**

-Desde luego que sí. Creo que ya le dije que ha sido un grandísimo honor para mí ser Presidente de Jesús, y más aún cuando nunca soñé, ni durmiendo ni despierto, que yo pudiera serlo.

**-Termina ya la entrevista, y dejo a un Presidente que imagino deseoso de dejar esa carga, aunque, desde luego, en manos responsables, y si así fuera, no solo ganaría la Cofradía, sino toda Murcia, orgullosa de esta noble y vieja institución que guarda nuestro patrimonio más valioso.**



PEDRO CANO.  
LA PASIÓN EN EL PAÑO







# HISTORIA DE UNA PINTURA

Alberto Castillo | Periodista

**E**stá enclavado el estudio del artista en lo alto de la roca, dominando el paisaje morisco que rodea el pueblo. A la izquierda se eleva majestuosa la Peña Negra, que diera nombre al primitivo asentamiento para después llamarse Blanca. A lo lejos discurre, lento, sin prisas, el viejo y cansino Segura, cuyas aguas, todavía fértiles por aquellos pagos, van a parar al azud de Ojós. Palmeras y árboles frutales se enseñorean del hermoso paisaje cuyo horizonte cierran las montañas que forman el paraje natural del Valle de Ricote.

En Blanca tiene Pedro Cano, además de sus raíces, el rincón donde le visitan las musas para inspirar su inigualable vena artística. Y es precisamente allí, en aquel bellissimo rincón del estudio del pintor, donde fue tomando cuerpo la idea de realizar un paño con la santa faz de Cristo para la imagen de la Mujer Verónica que tallara la gubia del inmortal Salzillo.

Pedro Cano vino a Murcia. Presenció la salida de la procesión el Viernes Santo de 2000 desde dentro de la privativa iglesia. De los nazarenos. Se extasió de la belleza incomparable de las tallas salzillescas. Comprobó el esfuerzo extraordinario de los estantes para sacar los "pasos" por la estrechez de la puerta.

Contempló la obra cumbre de la imaginería barroca bajo los rayos de sol amenizada en la jornada de la primavera. Le deslumbró la belleza clásica de la Verónica y en su mente comenzó a fraguarse cómo sería ese paño que la piadosa jerosolomita llevaría en sus manos un año después.

El pintor, pasado el tiempo, estuvo horas y días en la soledad de la iglesia-museo tomando apuntes en su cuaderno de campo.

Mil y un bocetos inspirados siempre en los rostros de Cristo que esculpiera Salzillo. Unos ojos, una boca, un mechón de cabellos... Y el silencio acompañando al artista en su creación más inspirada.

Después, y ya en su estudio de Blanca, Pedro Cano libró la batalla definitiva sobre el lino auténtico que había buscado para ser el soporte de su pintura. Siempre lo tuvo claro el artista: tenía que ser un trozo de lino, desnudo, sin puntillas ni aderezos, un trozo de paño como el que llevara aquella mujer en la amarga mañana del Calvario, cuando salió al encuentro del nazareno y compadecida por su sufrimiento desafió el poder de los soldados y le enjugó el rostro con aquel paño que, a buen seguro, llevaría en sus manos para las faenas del hogar.

Pedro Cano se fijó una y mil veces en aquellos Cristos de Salzillo, pero también buscó a Jesús entre los que nos rodean. Los que sufren, los que lloran, los que no tienen techo, los olvidados de la sociedad.

Y así, tras la intensa búsqueda de Jesús, el pintor encontró lo que desde hoy en Murcia admirará en las manos de la Mujer Verónica, la santa faz de Cristo, que, como hace dos mil años, sale a nuestro encuentro en cualquier esquina o recodo del camino suplicando con su intenso sufrimiento que uno de nosotros le enjuge el rostro dolorido.

Texto reproducido del libro "El Paño de la Verónica", con motivo de la presentación del nuevo paño. Semana Santa de 2001.

















# 25 BOCETOS PARA REZAR

Pepe Alarcón Ros | Cabo de andas de N. P. Jesús

Hace poco escuché a un artista contemporáneo hablar del vértigo previo que existe entre el momento justo ante el folio en blanco y el de arrancar a escribir o ante el lienzo que está delante de ti y el comenzar a dar pinceladas contra él.

Escribir de don Pedro Cano sería una grandísima osadía por mi parte. Narrar, malamente, la que él denominó como bonita historia, en la que tuve la suerte de participar y la que me dejó para siempre un “pensamiento” de colores malvas y amarillos, me estoy refiriendo a la historia del “Paño de la Verónica”, que, magistralmente, ejecutó junto con los bocetos que hoy se exponen en el Museo Salzillo, o las originales y delicadas ediciones publicadas con este motivo, está también magníficamente contado por don Alberto Castillo, periodista, estante de Jesús.

No puedo hablar de luces, sean tenues o brillantes; de paisajes arabescos ni palmeras en el retorcimiento sinuoso de un río, el Segura, que por aquellos parajes no parece el mismo que llega a la ciudad, aparentemente domado por el momento. No sé ni puedo hablar de las empinadas cuestas hasta el antiguo corral del abuelo, convertido y restaurado en estudio encaramado y escondido tras las rocas de Blanca, lleno de luz, espátulas y lijas, limones y granadas, fortín de paz y belleza, solo rota de vuelta cuesta abajo, por el ruido del agua en el patio de su casa, donde cruza una acequia de las de antes y que debe regar las tres almas que le dan vida. Una vida sublime y sencilla, la grandeza del bien, de la inteligencia, se hizo plástica en torno a una mesa, redonda, con un plato de “quesico” y una conversación tan envolvente que te pierde y te traslada al ensimismamiento de los cuentos de una madre, ternura eterna. Hablar de estas cosas hay quien lo puede hacer con mayor precisión y mejor mano, pero, sobre todo, con la licencia que yo no tengo.

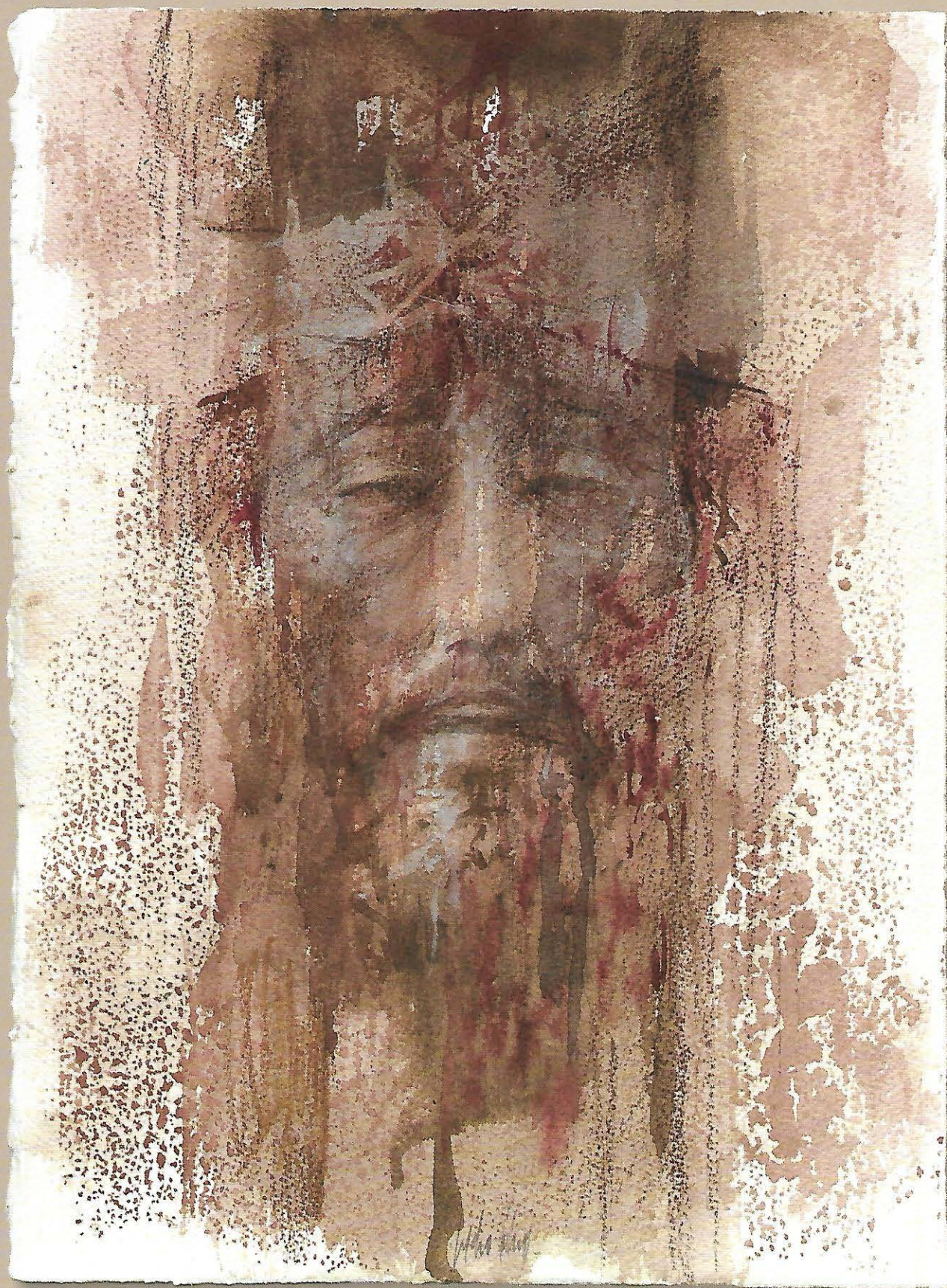
«Pintar es ir almacenando cosas e intentar contarlas a la gente. Pintar es tener una voz propia» (P. Cano). Por esto sí puedo hablar, por lo que de su mano dos genios me han contado y a Dios le doy gracias porque lo pusiese sobre este trozo nuestro de la faz de la tierra: Francisco Salzillo y Pedro Cano.

Me cuentan sus bocetos del paño de la Verónica, que surgen de la interiorización del rostro de Cristo en los silencios de la Iglesia, donde en su intensidad nos saca a flote el rubor y la vergüenza de nuestros días, distintos en cada rincón del planeta, seguro vividos por él y recordados al trazarlos, donde el hombre, igual que yo, vive bien su hambre, su normal miseria diaria, su sufrimiento y mermas, que por no saber no conocen ni que lo son. Y da lo mismo que sea en Nueva York que en Yemen, la India o Italia; la cruz del hambre de un crío que la soledad del viejo abandonado en modernos orfanatos para mayores. No hay tiempo. Ni para un hijo ni para un amigo con cáncer. Tenemos prisa.

Eso es lo que estremece en la soledad del alma seca, ante el boceto rojizo, ensangrentado, de la cara del Señor de La Cena o el amarillo mortecino de la enfermedad terminal del de La Caída. Bendita sea tu mirada, benditos sean tus ojos que me chillan, que me salvan en la caridad de la mano de Dios, cuando el cuerpo y el alma se rompen en mil pedazos. La dureza de las pinturas, próximas a la realidad de su sufrimiento, te ayudan a que esos pedazos en los que salta tu mundo, pequeño o grande, ordenado o desalmado, sutil o bárbaro, que la brutalidad de la vida te muestre que eres igual al del último rincón del Chad. Son rostros muy duros, que supongo devienen de la tensión interior y que te remueve, de la experiencia de lo vivido, que contemplados, debidamente, quiebran el corazón, quizá roto muchas veces, pero nunca despreciado por Dios, quien quiso darnos desde la mano del pintor 25 bocetos para rezar, para pensar en la sencillez y grandeza de la vida, en el resurgir de la paz interior por el sufrimiento del Hijo de Dios hecho hombre.

Cada vez que contemplo las obras de Francisco Salzillo y de Pedro Cano, me doy cuenta que tienen cosas en común, intuyo sentimientos y belleza que les unen. Les unen tanto Italia como Murcia, y creo no equivocarme si digo, con tremendo orgullo, que les une la Cofradía de Jesús, el amor a los hombres y a la Creación. Pero, sobre todo y ante todo, porque ambos han sabido, por experiencia y por su arte, que tan generosamente nos es donado, que de sus manos y de sus almas surge que a un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia.













TRAS EL ESTANDARTE



# RESTAURACIONES Y RESTAURADORES DEL SIGLO XIX

La restauración de imágenes pone con frecuencia al descubierto datos y detalles que forman parte de la historia de la talla, tanto en lo que se refiere al proceso de creación de la misma como a los acontecimientos que le han afectado con el paso de los años o de los siglos. Esta circunstancia se acentúa en nuestros días, cuando la labor de rehabilitación de las piezas artísticas se verifica con la ayuda de las técnicas más avanzadas.

Cuando las obras objeto de atención cuentan con la calidad, la antigüedad y la fama de las que componen el patrimonio de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, el proceso despierta enorme interés y alcanza gran repercusión, como ha sucedido en los últimos meses con las trece imágenes que componen el "paso" de La Cena. También ellas han desvelado sus secretos al equipo de restauradores de la Comunidad Autónoma, que serán quienes deban dar cuenta de sus trabajos, descubrimientos y conclusiones.

La buena noticia de que el espectacular "paso" salzillesco volverá a lucir en todo su esplendor el Viernes Santo, antes de su traslado a Madrid para participar en el vía crucis presidido por Benedicto XVI con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, permite traer a colación antiguas intervenciones efectuadas sobre la obra de Salzillo en tiempos pretéritos, cuando

esas labores correspondían en exclusiva a los escultores.

Sucedió, por ejemplo, en 1877, año en el que se produjeron varios acontecimientos vinculados a la Cofradía y a sus "pasos". Tuvo lugar, por ejemplo, una visita del rey Alfonso XII a la ciudad, a donde volvería

"... el espectacular "paso" salzillesco volverá a lucir en todo su esplendor el Viernes Santo..."

poco después con motivo de la trágica riada de Santa Teresa. Se organizó una exposición en la iglesia de San Agustín, hoy San Andrés, para que el joven monarca pudiera admirar el arte de Francisco Salzillo. Por aquellos mismos días, la prensa anunció que se acometerían las obras encaminadas a mejorar la

luz en la privativa ermita para que las tallas pudieran ser mejor admiradas y que el escultor Francisco Sánchez Tapia trasladaría su taller al templo para proceder a la reparación de las imágenes.

Sánchez Tapia era discípulo de Santiago Baglietto, que, a su vez, había dado continuidad a la escuela salzillesca tras la desaparición en 1811 de Roque López. Eso propició que fuera reclamado por parroquias y cofradías no solo para la talla de nuevas imágenes de inspiración salzillesca, sino también para recomponer las existentes, como fue el caso de los "pasos" de Jesús.

Años más tarde, en 1899, contando con la ayuda de sus hijos Francisco, Manuel y Cecilia Sánchez Araciel, volvió a intervenir sobre algunas obras de la Cofradía, y en concreto sobre El Prendimiento, enlizando las vestiduras de Jesús y Judas, y La Cena, afectada por numerosas rozaduras y arañazos, producto, probablemente, de los trabajos de montaje y desmontaje de los componentes de la espectacular mesa.

Por medio hubo, sin embargo, alguna otra acción de cierto alcance. En la reseña de la procesión del Viernes Santo de 1885, el cronista de *El Diario de Murcia*, tras ensalzar la presentación y ornato de los "pasos" y el buen orden del cortejo penitencial, así como el hecho de que todos los estantes hubieran estrenado túnicas, se lamentaba de situaciones como la observada en el

paso de La Oración en el Huerto, donde una de las alas del Ángel iba atada, lo que el periodista calificaba de "profanación".

No debió exagerar el plumilla, pues el año siguiente se acometía la restauración del famoso "paso" por parte de Leoncio Baglietto, hijo del genovés Santiago. Según la descripción que se hizo en la prensa estaba "en un estado lamentable de deterioro, el monte salpicado de huellas... los paños de los apóstoles rasgados a trechos y llenos de surcos, sus pies y manos agrietados y sus cabezas laceradas, todo muy sucio... no era menos lastimoso el estado a que la acción del tiempo y los abusos también de una mal entendida devoción habían conducido a la hermosa efigie del ángel... sus alas estaban ya completamente desprendidas de sus hombros..."

El periodista alaba la encomienda del trabajo hecha por la Cofradía a Leoncio Baglietto y la labor desarrollada por el artista, a la vez que lamenta que el escultor, que había desempeñado una cátedra en Sevilla, pasara desapercibido desde su regreso a Murcia, e invitaba a la Cofradía y demás asociaciones y parroquias a encomendarle nuevos trabajos de restauración.

En efecto, Leoncio Baglietto González había vivido y practicado su arte en la capital andaluza durante buena parte de su vida. Nacido en Murcia y bautizado en la parroquia de San Pedro marchó con su fami-





lia a la ciudad de la Giralda en 1851, cuando su padre, del que fue discípulo, obtuvo una cátedra en la Academia de Bellas Artes de Sevilla. Permaneció en la ciudad tras la muerte de su progenitor y fue primero ayudante y luego profesor en el mismo centro. Regresó a Murcia circunstancialmente para participar en las obras del nuevo retablo mayor de la Catedral y de forma definitiva en 1882.

Poco antes de su fallecimiento, en 1891, se desplazó a Cartagena para retocar algunos "pasos" de la procesión de los californios, la mayor parte de los cuales eran debidos, también, a Francisco Salzillo. Asimismo en materia de restauración, cabe citar la intervención practicada, durante su etapa sevillana, a la Virgen de la Victoria, titular de la popular Hermandad de Las Cigarreras.

Pero lo más curioso de todo, y desde luego poco o nada conocido, es que el artista perteneció, según un estudio de Eloy Arias, de la Universidad de Sevilla, y Eduardo Enríquez, de la de Granada, a la logia masónica sevillana "Razón" y llegó a concejal del Ayuntamiento hispalense en 1868. De manera que una de las restauraciones más aplaudidas, por necesaria y atinada, del emblemático "paso" de Salzillo fue realizada por un masón. Cosas de la historia.

*José Emilio Rubio Román  
Vicepresidente de la Cofradía  
de la Sangre*



# EVOCACIÓN DE LA SEMANA SANTA EN MURCIA

La Semana Santa es como una explosión de sentimientos de los hombres y mujeres que se exterioriza con el sello especial de las raíces y tradiciones que determinan su forma y manera de ser.

Murcia, monumental y barroca, marinera y huertana, mística y pagana, se despierta y renace en Semana Santa, floreciendo como vergel, donde al sentido religioso de sus habitantes se suma el festivo y bullicioso de la multitud forastera, deslumbrada con tanta belleza y devoción.

Al término de la Cuaresma llegan los esperanzadores días de la Redención de Jesús. Y es entonces cuando estos sentimientos se traducen en símbolos, en una plástica sagrada y ornamental, donde se plasman con fervor los diversos "pasos" que representan en la memoria los significativos instantes del amor y dolor de la vida de Cristo.

El arte y la emoción religiosa rivalizan en esplendores que las diversas cofradías y hermandades procuran exaltar en sentidos afanes de superación y belleza. Y el hecho resultante de esta apoteosis colectiva son los desfiles procesionales por calles y plazas entre la reverencial admiración de una humanidad anhelosa, que se rinde y se postra ante el encanto de su presencia, junto al embrujo de esa otra que se aturde y no llega a comprender el verdadero misterio de esa brillante y jubilosa demos-



tración de arte y colorido que tanto le apasiona.

Y es que la Semana Santa en Murcia es una mezcla de religiosidad y de fiesta, enraizada profundamente con viejas tradiciones que calan de manera especial en el alma sencilla y entusiasta de sus gentes.

Cuando llegan los días de la Semana Santa, Murcia, pese a su incesante cambio de fisonomía que la convierten cada vez más en atractiva y moderna capital, se trocea como "pan de Cristo", en enamoradas partes que son sus barrios, irregulares y sombríos, con el sonoro eco de sus campanas conventuales. Y es entonces cuando surge el

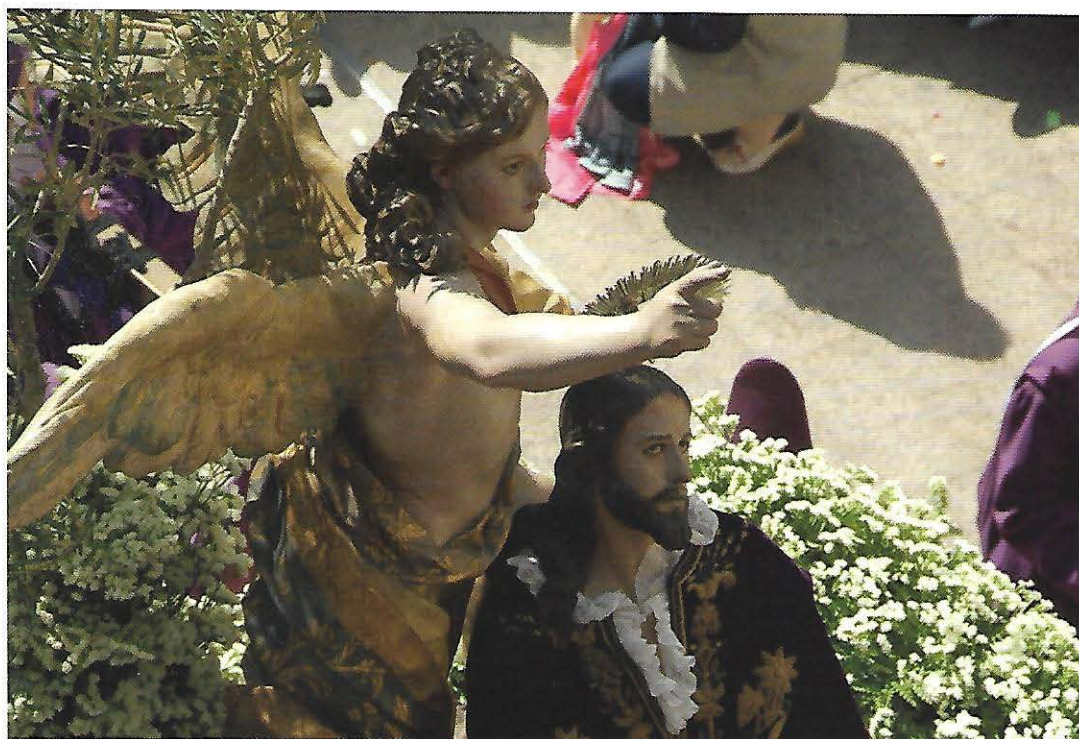
acontecimiento, la multiplicidad de actos, el hormigueo de gentes participativas, la acción, en suma, de toda una ciudad y su vega, que prepara y vive conjuntamente de manera única el gran acontecimiento histórico de la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección: el Misterio del Amor de Jesús.

En Murcia no son solamente los desfiles procesionales los que acercan al hombre a la meditación y a la reflexión en Semana Santa. También sus vía crucis al comienzo de la Cuaresma, que partiendo desde la Catedral, en las frías mañanas de los últimos días del invierno, recorren calles y plazas con el acompañamien-

to multitudinario de hombres y mujeres piadosos, que van desgranando en la aurora del día cánticos y avemarías con fervor.

Y más tarde, en los días cumbres de la Semana Mayor, tras la celebración de quinaros, sermones, vigiliás, tendrán lugar innumerables actos en todas las parroquias, entre los que destacan el lavatorio de pies, en el Jueves Santo, al comienzo de los oficios, en simbólica y grandiosa manifestación de humildad y purificación viva, a imitación de Cristo, culminando más tarde una vez muerto Jesús con el rezo de estaciones en los innumerables y engalanados monumentos.





Y los barrios, en donde las procesiones murcianas, expresión escénica de la fe de un pueblo, guardan sus mejores tesoros y tradiciones. Los huertanos, que no tuvieron durante el año contacto alguno con sus iglesias nazarenas, acuden ahora, por las procesiones en hormigueante caminar, con sus túnicas moradas, verdes, blancas, negras, coloradas o magenta, con sus artísticas medias, esparteñas, puntillas, guantes y abultados senos repletos de caramelos y golosinas, que más tarde repartirán entre amigos y familiares. Vienen ufanos, contentos, dispuestos a participar en el tercio de su Cofradía.

También vestirán túnicas e ilusiones los comerciantes de Trapería o Platería, de Puxmarina o San Pedro, vecinos de Santa Eulalia, San Andrés, San Antolín, San Nicolás, San Lorenzo..., o simplemente las gentes del Barrio, del que alguien ha dicho que supone para Murcia la reserva sentimental de lo que una capital tiene de pueblo.

Y lo harán igualmente los letrados, catedráticos, militares, arquitectos, artesanos, los jóvenes, los industriales y funcionarios, en suma, todo el pueblo. Y se escucharán sonos de pasacalles en las visitas a mayordomos y en la convocatoria. Y antes de los desfiles, mientras las gentes

esperan, venderán a los zagales golosinas, globos, frutas pinchadas en palos con caramelos por fuera.

Y al llegar la procesión, tras la larga y dura espera, pasarán los nazarenos entre el sonar trepidante de tambores y trompetas.

Y en la mañana del Viernes Santo, una madre y una abuela, al ver pasar con su triste mirada al Jesús de Rigusteza, susurrarán al zagal o la zagala, mientras contienen sus lágrimas para que no les salgan fuera, que le pida ¡tantas cosas...! y lo mire con fijeza.

Semana Santa en Murcia es la oportunidad de ver materializada la inspiración hecha arte

en el hábil manejo de gubia del simpar Salzillo o de aquellos otros escultores que, como él, pusieron fervor y corazón en la realización de sus tallas. Es el hermoso recreo de todos los sentidos, al contemplar bellos tronos, ricos bordados, luces, túnicas, o al poder escuchar voces de pasión, sonidos de marchas y redoble de tambores. Es el gozar al ver junto a autoridades civiles, militares y eclesiales que acompañan a sus imágenes el ingenuo rostro de un niño que alarga la mano esperando el caramelo.

Semana Santa en Murcia es reflexión y silencio. También la oportunidad de dar gracias al Creador por haber tenido la suerte de nacer o de vivir en este lugar de privilegio, donde el sol es limpio y el cielo, bello. Tierra que lleva en sus aires sonos de parranda, fragancia de huertos, que embriaga y apasiona a un mismo tiempo. Lugar de esbelta torre habitada por gentes sencillas, dotadas de corazones buenos. Aquellos que abren sus brazos al que es o se siente forastero.

Y es que Murcia es mucha Murcia. Es bondad y es embeleso, revolotear de palomas y canto de jilgueros, con olor a pan caliente de campo o de huerta, brisa de mar, luminaria de mineros.

La Semana Santa en Murcia es un don hecho misterio.

*Alfonso Sánchez Martínez*  
Periodista



# JESÚS, UN PENTECOSTÉS ADELANTADO

A la puerta de Jesús, cuando bosteza el sol por encima de los aleros de San Agustín, los segundos se cuentan a golpe de tambor sordo, de último carajillo nazareno, de estante con almohadilla atada, de tarima que cruje sobre el carro como la puerta de la iglesia privativa al abrirse, de cámara fotográfica y revuelo de gentes en las sillas junto a los bordillos disimulados con arena, de vara de mayordomo contra el suelo, camino de la calle Doctor Jesús Quesada, donde forman las hermandades.

No es posible precisar en qué instante comienza la auténtica procesión de "los Salzillos", la de miles de murcianos que, como antaño, van caminando desde sus hogares hasta la sede que atesora los "pasos" más legendarios de la Semana Santa. Atrás queda la madrugada de espera e insomnio, de vigilia junto a la túnica. Ya son historia los nervios de la víspera, los partes meteorológicos, el embolsado de caramelos y estampas. Sobre Jesús luce el sol. Y se espera la más radiante mañana del nuevo siglo.

El pendón mayor de la Cofradía se coloca bajo el dintel de la puerta. Es la frontera de tela remota y enroscada que separa el universo del diminuto cosmos del interior del templo. Territorio de los estantes siempre vedado para curiosos, para el resto de cofrades. Un auténtico útero de la nazarenía murciana que parirá, a las ocho en pun-

to de la mañana, la espléndida procesión. Será un parto sin dolor. Porque el nazareno de Jesús recorre las calles en un Pentecostés anticipado, una especie de paréntesis jubiloso en plena Pasión. Si hay lágrimas es de alegría; si suspiros, de satisfacción. El desfile está en la calle. San Agustín, de bote en bote. Cuatro, cinco, seis filas de espectadores despabilan el repentino fresco de la mañana *morá* más bella.

"El nazareno  
de Jesús recorre  
las calles en un  
Pentecostés  
anticipado"

La Cena a punto de salir. El cabo de andas alerta a sus estantes. "Al primer toque, atentos. Al segundo, arriba y muy despacio". Ya nada puede detener el velero insignia con sus trece velas de madera de la expresión de los discípulos. Estos son los primeros nazarenos de Jesús. Ni siquiera un pequeño percance en la sujeción de la vajilla a la espléndida mesa evitará que surque la ciudad. Apenas un retraso de veinte minutos en la carrera, que los





"Si hay lágrimas  
es de alegría;  
si suspiros, de  
satisfacción.  
El desfile está  
en la calle.  
San Agustín, de  
bote en bote"

mayordomos corregirán, con sapiencia antigua y entrega, a lo largo del itinerario, que traza el signo infinito sobre el plano de Murcia. Judas, como siempre, inquieto. El que Salzillo compuso pelirrojo y estrábico, signo de desprecio, no se ha salido con la suya.

La palmera de La Oración saluda a la primavera, que es el rostro del hermoso Ángel que hace suspirar a las jóvenes a su paso. Cristo mira al cielo despejado, sin nubes en el horizonte que aconsejen apresurar la marcha. El sol ocupa su silla eterna para contemplar el desfile, que avanza decidido hacia San Antolín. Por allí luce un día radiante hasta San Pedro, donde, por vez primera, pueden admirarse los "pasos" en todo su esplendor. El olivo del Prendimiento refleja en sus hojas la amanecida. San Pedro alza su brazo otra vez y, de nuevo, el esfuerzo de los estantes riega de sudor y desasosiego la mítica tarima.

Frente a la Catedral, la flagelación de Los Azotes brilla espectacular, entre los sones de la burla que lo empujan hacia el corazón de la urbe. Los sayones parecen arreciar el castigo al contemplar la algarabía de turistas que llenan la plaza. De nuevo, un oasis de sombra hasta la plaza de la Cruz, en esa esquina donde los aplausos acarician al trono en su giro.

Es el día de las manos extendidas de los niños, de las miradas que reclaman un caramelo, elevado a regalo elegante, unas

veces en bolsitas con lazos de color morado otras en forma de pastilla con verso. "El que vaya Viernes Santo a Jesús por la mañana verá de Salzillo el arte y a las devotas murcianas." Las monas con huevo, tan agradecidas cuando el sol alcanza su cenit, son las únicas que se libran de la renovación. Pocos nazarenos desfilan sin que en el interior del seno se recueza, cuando menos, una docena de huevos. Con mona o panecillo.

Para aplacar el hambre, cuando la Verónica se adentra en Las Flores, las terrazas de los bares sirven de refugio gastronómico para muchos. Cerveza fría y marinerías, trozos de pulpo al horno y caballitos acompañan el paso del desfile hacia San Nicolás. Hay mucho que celebrar. Algunos estantes reparten habas, cápsulas de esperanza en que nunca cambie la tradición. Procesión de penitencia que, en cambio, atesora una bula nunca dictada para saltarse la vigilia ante tan festivo espectáculo.

La Caída, otra vez un gran velero, vira en San Nicolás, donde los fieles se levantan de sus sillas por la proximidad de la tarima. Allí es posible apreciar, a dos palmos de la nariz, el aroma de las flores que adornan el "paso", ya clavado el sol en lo más alto. Los balcones, repletos. Algunas cocheras, también. Y, como siempre, la plaza de la antigua parroquia es un hervidero de murcianos.

A la puerta de San Bartolomé, Nuestro Padre Jesús Nazareno

se detiene para entregar una corona al Ángel Servita, que desfilará en la procesión de la tarde. Al Ángel se la robaron, pero Jesús, siendo Jesús, también repara esta profanación. Va clavando el nazareno sus ojos en la multitud, con su expresión de anciano desamparado de mirada encendida, a quien nadie contempla sin sentir cierta desazón. Sus estantes, mayordomos descalzos y solemnes.

Camina San Juan entre la marea de mayordomos, con túnicas que fueron de los señores del siglo XVIII, con puntillas blancas en el pecho y en las mangas y graciosa pajarita. Es el prólogo a la Madre, la Dolorosa más bella, aquella cuya imagen presidía alcobas y salones en la huerta. La procesión toca a su fin. Para entonces, muchas hermandades han cumplido su desfile y convierten los alrededores de San Agustín en una fiesta improvisada. Luego vendrá la comida familiar, donde rememorar la procesión que aún palpita en el ánimo. Pero antes, la expresión más nazarena de la Semana Santa murciana, aquella que aún en una exclamación todo un ideario de vida. Es la despedida entre hermanos nazarenos de Jesús, quienes entrechocan sus manos y exclaman: "¡Hasta el año que viene!". Y nadie responde "si Dios quiere". ¿Cómo no iba a querer?

Antonio Botías Faus  
Periodista



# EL PRENDIMIENTO

... ecce turba et qui vocabatur iudas, unus de duodecim, antecede-  
bat eos, et appropinquavit lesu  
ut oscularetur eum. lesus autem  
dixit illi: 'iuda, osculo Filium homi-  
nis tradis?'

Lc. 22.47-48

Cuando va a salir El Prendimiento ha terminado de clarear el día y, aunque la plaza todavía está en sombra, el cielo, si no amaneció nublado, pierde el gris lívido del amanecer y se tiñe de un azul cobalto, todavía tierno y suavísimo, a veces alterado por el rosado vellón de alguna nubecilla. Los "pasos" anteriores, La Cena, con su magnificente mesa repleta, y la angustiosa Oración en el Huerto, con su confortante criatura angélica, nos han preparado ya para el comienzo de la tragedia. Eran unos acordes lentos, pausados y sombríos, que preludiaban el doloroso estallido del *presto* que se avecina. Todas las miradas se dirigen ahora hacia la cárdena oscuridad de la puerta de la iglesia, donde tiembla ya un relámpago de plata: una fulgente espada sostenida por los duros tendones y los nudosos músculos de Pedro. Su brazo nervioso, hecho a tensar jarcias e izar redes, quiere defender al Maestro y se dispone a caer sobre el sayón, que patatea en tierra, pisado por el apóstol, como una inmundia sabandija. Cuando los estantes sacan el "paso", aparece detrás Jesús,



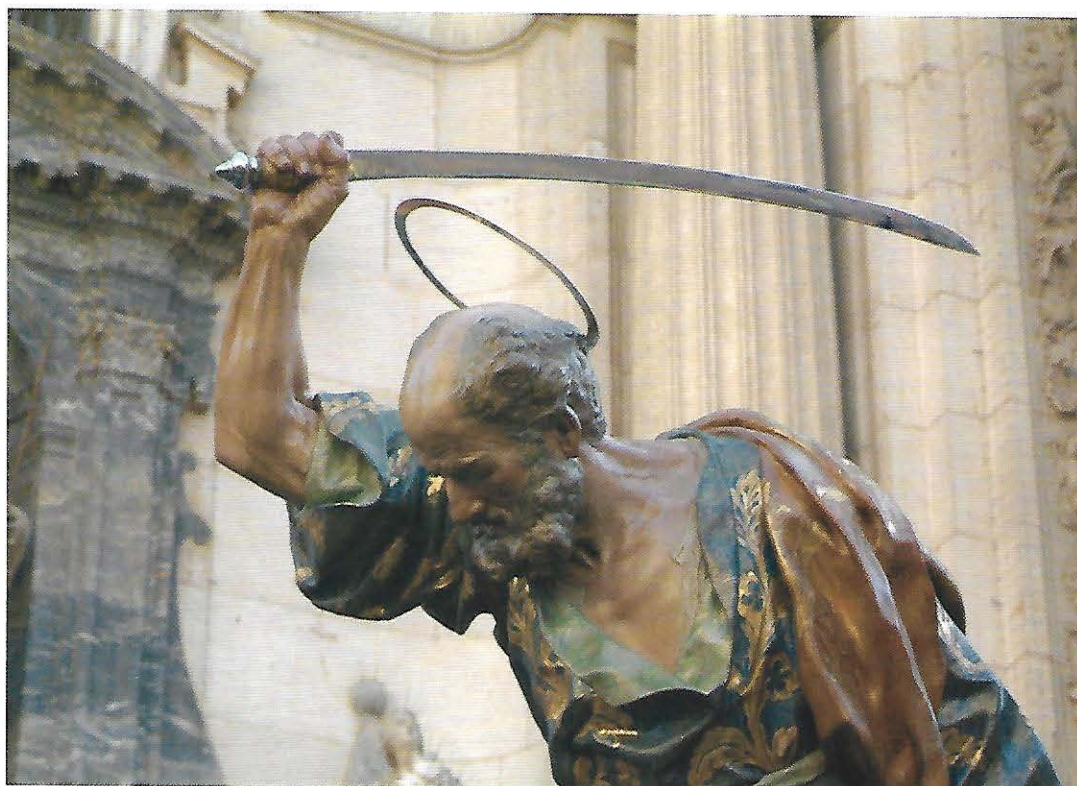
tristemente sereno, recibiendo el beso traidor de un Judas rojizo y faunescos. El soldado, con su armadura medieval y su alto plumero de colorines, contempla indiferente la escena. Pero las hojas del acebuche se agitan conmovidas en una turbamulta de plateadas navajas; si voz tuvieran cantarían un coro entrecortado, preguntándose, como Bach en "La Pasión según San Mateo", si es que los relámpagos y los truenos han desaparecido de las nubes, puesto que no caen para aniquilar la sangre asesina del falso traidor. Aunque los rayos del sol no se derraman todavía sobre la procesión brillan las do-

"Salzillo congeló  
en este "paso"  
ese instante en  
que el drama se  
desencadena"

radas cenefas de la túnica azul de San Pedro y del rojo manto, que lleva recogido en su brazo izquierdo. Salzillo congeló en este "paso" ese instante en que el drama se desencadena; cuando ya todo está en movimiento y no hay posible retroceso, porque Jesús ha asumido el sacrificio redentor y no acepta la violenta defensa de su discípulo.

Nos costaba entenderlo de chiquillos, al ver acercarse la poderosa figura de Pedro, noblemente airada y plena de energía. Aquel hombre maduro, pero vigoroso, bien podía haber destrozado al ridículo sayón de las perneras a rayas,





que parecía ir en pijama, e, inmediatamente, arremeter contra el empingorotado soldado, sin darle tiempo a blandir la lanza, y, por fin, con un cierto revés, darle su merecido al traidor, que bien ganado se lo tenía. Seguro que, tras aquella fulminante reacción del fornido pescador, se habría atemorizado el tropel de los sayones y, aprovechando el desconcierto, podrían haber huido Jesús y los tres apóstoles, arremangándose las largas túnicas para correr mejor, hasta esconderse por las callejuelas laberínticas de la Ciudad Santa. Así habríamos querido que sucediese, pero bien sabíamos que no pudo ser.

“Todo en el  
“paso” del Prendimiento es un  
vibrante tumulto  
de inquietudes y estremecimientos”

Todos los evangelios coinciden en narrar cómo Jesús había detenido la violenta reacción de Simón Pedro e incluso Lucas refiere que el propio Maestro había curado la herida del esbirro, que, según Juan, se llamaba Malco. Por duro que nos pareciese, el Señor comenzaba su Pasión perdonando a sus enemigos, como lo volvería a hacer, aquella misma tarde, desde el patíbulo de la cruz. Con los años hemos ido comprendiendo la enseñanza de Jesús, que aceptó el sufrimiento, en lugar de emprender la huida o llamar a las doce legiones de ángeles para que lo salvaran. Otra cosa es que nuestra débil naturaleza

esté dispuesta a seguir el divino ejemplo, cuando el hacer lo que se debe, lo que está escrito, nos puede acarrear padecimientos, sinsabores o incomodidades. Jesús nos pide volver la espada a su lugar, cuando las venas de la garganta se inflaman por el fuego de la sangre vengadora, y nos advierte que hasta la violencia más justa se volverá cruelmente contra nosotros, pero todavía no nos hemos convencido de quien a hierro mata a hierro muere.

Todo en el “paso” del Prendimiento es un vibrante tumulto de inquietudes y estremecimientos. Solo la resignada figura de Jesús pone un punto de sosiego en la agitada escena. Cuando el cabo de andas da el golpe y los estantes meten el hombro, para seguir la singladura, sabemos que se ha descorrido el telón del drama. Tras aquel momento, en que la divina Víctima ha sido capturada por las fieras, vendrán los interrogatorios, los golpes, la tortura y la muerte. Entonces le pedimos al Señor que jamás nos deje caer en la tentación de fingir un gesto de amor para causar daño a los demás, que nuestros labios nunca se emponzoñen con un beso traidor. Y también que, cuando descubramos que los otros nos han traicionado, seamos capaces de envainar la espada, aunque nos resulte difícil.

*Antonio Díaz Bautista  
Catedrático/pintor*



# HISTORIA DE UN VIAJE

**H**abía una vez un niño al que llevaron por primera vez sus padres a la ciudad de Murcia para contemplar la procesión del Viernes Santo. En aquella época, el camino desde el campo de Cartagena hasta Murcia no era nada fácil, ya que cruzarlo llevaba a los viajeros casi un día entero de travesía.

Aquella noche de Miércoles Santo, la previa al viaje, aquel niño de 8 años apenas podía dormir. Nunca había salido de aquel microcosmos de tierra, campo y miseria. Su abuelo le había anunciado esa misma noche que iría toda la familia a ver una de las procesiones más hermosas de Murcia. El chiquillo intentaba imaginar cómo sería aquello; intentaba esbozar en su mente todo lo que le había relatado su abuelo y, también, aquel compañero de pupitre en la escuela, tan resabido y tan señorito, que presumía muchas veces de la gran suerte que tenía al poder admirar la procesión del Viernes Santo desde el balcón de su tía Angustias, una solterona heredera de una gran fortuna. Entre otras propiedades disponía de una casa en el centro de la ciudad de Murcia, en la calle San Nicolás.

A nuestro niño le habían contado muchas cosas: que los nazarenos llevaban como vestimenta unas túnicas moradas, remangadas a la altura de la rodilla, descubriendo unas piernas cubiertas de medias

blancas y calzadas con esparterías. Que, además, bajo la túnica llevaban nada menos que una chaqueta americana, con corbata y todo. Asimismo, le habían dicho que esos nazarenos se sacaban, no se sabía de dónde, caramelos e incluso dátiles. Repartían todas estas delicias a todos los niños con los que se cruzaban. También había oído que la procesión salía muy temprano, al despuntar el sol, y que hasta el más ateo que tenía la fortuna de presenciarla experimentaba repentinamente un momento de espiritualidad provocada por aquel clima de magia y misterio.

Cuando al fin se rindió al sueño, este fue interrumpido por el canto de los gallos y la caricia de su madre en la mejilla. Luego le agarró el brazo con fuerza para levantarlo de la cama.

Todo estaba preparado para el viaje: una desmesurada cantidad de comida que habían preparado con esmero las mujeres de la casa: pan, tortilla, conejo con tomate y pimientos, longanizas con manteca y demás manjares de la región; los aparejos de los cuatro caballos que les llevarían a su destino... La ropa de estreno que el niño se pondría para la ocasión se hallaba cuidadosamente doblada encima de la silla de su alcoba.

Se vistió lo más rápido que pudo y salió a la puerta de su casa. Todos estaban allí, de pie, esperándole. Ahí estaba su abuelo, con la barba recién afeitada, al lado su padre, con

la indumentaria de los dominicos, que sostenía la mano de su hermano pequeño, vestido con una chaqueta heredada que le quedaba un poco grande. Por último, ahí estaba su madre, tan elegante que casi no la reconocía, acostumbrado a verla cada mañana con un delantal de faena y el pelo recogido. También estaba la Pepa, una parienta que vivía con ellos y les ayudaba en las labores de la casa. Allí estaban todos, inquietos por comenzar el viaje.

Se puso en marcha la expedición. Los mozos prepararon los caballos y ayudaron a la familia a subirse en las dos tartanas (que eran el coche de la época). El frío de la mañana recién estrenada era de esos que se metía en el cuerpo y estremecía los huesos. Su madre le cubrió con una manta que se encontraba entre todos los bártulos que habían traído consigo.

Cruzaron la carretera de La Palma hacia Pozo Estrecho, después pasaron por El Albujón. Más tarde traspasaron una calzada bordada de árboles hasta entrar en la zona de Los Martínez del Puerto. La criatura preguntaba exactamente cada dos minutos si quedaba mucho para llegar a su destino, pero el tiempo pasaba lentamente a bordo de aquellos carros destartados. Al cabo de unas horas subieron el Puerto, un paso entre montañas, cuya subida hizo que los oídos de los pasajeros se resintieran. Al llegar a la cima hicieron un alto en el

camino en la Venta de la Virgen para reponer fuerzas. Se dispusieron a saborear algunas de las delicias que habían traído. Nada más terminar de comer, sin tiempo para la sobremesa, se pusieron en marcha otra vez, para bajar el Puerto. Los caballos que tiraban de los carros empezaron a aumentar la velocidad debido a la elevada pendiente por la que estaban descendiendo. A punto estuvieron de colisionar contra otro carruaje que subía la cuesta por el sentido contrario.

Pasado el peligro, de pronto, se dieron cuenta de dónde estaban. Se veía a lo lejos la ciudad de Murcia, perfilada por la luz del atardecer.

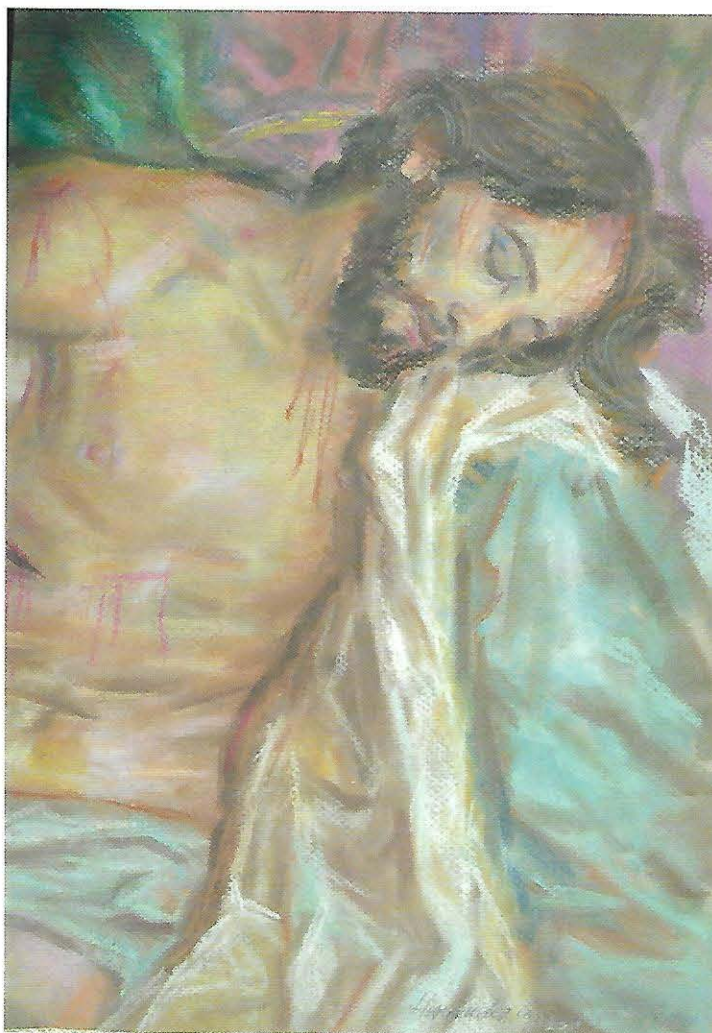
Los mozos animaron entonces a los caballos, para que nuevamente acelerasen la marcha, ya que el sol se estaba escondiendo y quedaba muy poco para que la noche cubriera el camino de oscuridad. Al fin, llegaron a Murcia y después de cruzar un paso a nivel dieron con la posada de La Paja, el lugar donde iban a pasar esa noche y la siguiente. Los mozos desengancharon los caballos y los pasaron a las cuadras. Los demás dejaron sus enseres en sus respectivas habitaciones, cenaron todos juntos y poco después cayeron rendidos en su lecho.

Al día siguiente tuvieron que levantarse de madrugada otra vez para no perderse la procesión, que se iniciaba a la salida del sol. Poco después, ya esta-



ba toda la familia por las calles de Murcia, algo desorientados, preguntando con timidez por el recorrido que haría la procesión. Distinguieron al final de una calle una enorme cantidad de gente que estaba de pie, al borde de la acera, dirigiendo su mirada al frente de la vía. En efecto, estaban esperando el paso de la procesión y otros, con más suerte, aguardaban el momento sentados cómodamente en las sillas distribuidas en hilera. Salvo el rumor del gentío, no se oía nada y parecía que nada iba a suceder, hasta que, pasado un buen rato, se oyó un ruido a lo lejos. Ese ruido comenzó a hacerse más intenso hasta convertirse en un estruendo. El niño se asustó un poco, pero su abuelo le tranquilizó diciéndole que ese ruido procedía de unas largas tubas y de los tambores. Decía que ese sonido destemplado y monótono representaba las burlas que le hicieron a Jesús sus enemigos a lo largo de la Pasión.

Tras el estruendo alcanzó a ver el trono de La Santa Cena, donde se podían contemplar las figuras de los apóstoles en torno a una mesa generosamente dispuesta. En medio de todos ellos estaba Jesús. El "paso" cruzó lentamente la calle, a hombros de unos nazarenos vestidos con las túnicas moradas y dejando un rastro de aroma a incienso y a fruta. ¡Esos eran los nazarenos que reparan caramelos! —pensó el niño—.



Ahí estaban con sus buches repletos de caramelos, dátiles y a saber qué delicias más. Era verdad lo que le había descrito con tanto detalle el señorito de su clase. Estaba deseando acercarse a uno de ellos e indagar en aquellos bultos pronunciados entre sus ropajes. Pero su

padre le agarró de la oreja y no le dejó moverse de su lado, por miedo a perderle de vista entre la multitud.

Después apareció el "paso" de La Oración en el Huerto llamándole la atención la expresión de agotamiento del Cristo arrodillado. Un ángel le soste-

nía levemente mirando hacia el cielo.

Seguidamente apareció el "paso" de El Prendimiento, el de Los Azotes y La Verónica, una figura hermosa y emotiva que sostenía entre sus manos un paño con la imagen de Cristo. Luego el "paso" de La Caída, el de Nuestro Padre Jesús Nazareno, el de San Juan y, por último, después del desfile de tronos, músicos, nazarenos, penitentes y fieles, surgió el trono de La Dolorosa, cuya expresión de dolor contenido se clavó en los recuerdos de ese niño para siempre.

Toda esta exhibición de belleza regada por la emoción de tantas percepciones distintas (olores, sonidos, imágenes) abrumaron a este pobre chiquillo recién salido de un lugar donde no había sitio para las distracciones. Su temprana vocación de pintor le hizo reflexionar sobre la manera de reflejar lo vivido aquella mañana de abril. En ese instante, no tenía a mano ningún lápiz ni papel, pero dibujó mentalmente cada una de esas sensaciones para poder rescatarlas del recuerdo a la vuelta de ese primer viaje iniciático, que supuso el descubrimiento de un mundo exterior más allá de la pequeña finca donde se había criado.

*Francisco Hernández Cop  
Pintor y profesor titular de  
la Facultad de Bellas Artes de  
Madrid*



# LA CAÍDA

Mi cristo enamorado,  
Rey del cielo.  
A merced de los verdugos,  
que tiran con violencia  
de tus cabellos  
y de la cuerda que rodea  
tu cuello  
de pétalos de jazmines.  
Mirándote,  
mi Cristo enamorado,  
siento rebeldía  
en mi alma  
ante tanta ofensa.

Echado por tierra,  
mi Rey del Cielo,  
sin violencia,  
dispuesto al sacrificio,  
en un silencio  
de abandono  
hay una inmensa ternura en tu mirada.  
Y atracción en esos ojos  
que imploran y, a su vez,  
consuelan.  
Esos ojos que llenan  
de dulzura el corazón.

Sigo mirándote  
y es tu mano extendida,  
como paloma mensajera,  
la que me habla  
pidiéndome que no llore.  
Hasta que haya  
un aliento de vida en ella  
rozará mi mejilla  
diciéndome:  
te amo.

*M<sup>a</sup> Teresa Cano Clares*





## SIGLO XXII

La última visión que se llevó Christian, en la retina, de la ciudad que le vio nacer fue el destello luminoso que desprendía el enorme hotel situado en lo que antaño los murcianos conocían como "Cresta del Gallo". Este se unía a las grandes ciudades residenciales existentes, en lo que en su día fueron parajes históricos: "Miravete", "El Valle" y "Puerto de la Cadena". Todo era un ascua de luz. Cuando su trabajo se lo permitiese volvería de nuevo a la querida Murcia.

El avión que le transportaba había despegado del aeropuerto internacional "Juan de la Cierva", ubicado en la floreciente ciudad industrial de Corvera. La llegada resultó fácil, el metro lanzadera le transportó desde la estación "Camachos" hasta la terminal en apenas 20 minutos.

El DC-980 de la compañía Air Murcia le llevaría a su destino: Las Palmas de Gran Canaria. Por su condición de ingeniero de Caminos, Canales y Puertos estaba al servicio de una empresa que tenía la concesión de la contrata para levantar la infraestructura correspondiente a la comunicación entre las islas del archipiélago canario. Se efectuaría mediante puentes colgantes con autopistas que posibilitarían la comunicación terrestre entre ellas. Existía prisa, mucha prisa, por terminar la obra. Se quería inaugurar en los primeros días de la entrada del siglo XXII. Una simple operación aritmética le hablaba



del tiempo de que disponía. La agenda marcaba 15 de mayo de 2008.

Su estancia en Murcia se había limitado a solo una semana. El fallecimiento de su abuela fue el motivo de la visita, que murió a la edad de 93 años. A la salida del crematorio, la familia se reunió para escuchar el mensaje que dejó grabado la querida anciana. En él, de forma muy exhaustiva, explicó la distribución de sus bienes. A su amado

nieto Christian, al margen de otros objetos de valor, legó un baúl que había pertenecido al abuelo y padre de la fallecida, el cual contenía documentación muy interesante y que la difunta, a lo largo de su vida, incrementó con algunas más.

Nuestro protagonista marchó a ver las nuevas propiedades, pero, sobre todo, su objetivo era el baúl. De niño había oído hablar de él, pero nunca supo qué contenía. Ojeó algunos

folios, revistas, libros, así como páginas de la prensa diaria murciana. Al leer la fecha de algunas de ellas quedó atónito. Se encontraban desde el lejano 1945 hasta 2070. A la vista de ello dedujo que sus antepasados habían pertenecido a un movimiento católico creyendo en un personaje que se llamó Jesús; ahora casi extinguido, por los avatares políticos.

De una pequeña caja, y en buen estado de conservación, extrajo un libro cuya portada, literalmente, decía: Constituciones de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Las citadas hablaban de procesión, pero ¿qué era tal cosa? Y las ¿insignias?, ¿pendón?, ¿estandarte?, ¿Dolorosa?, etc. etc. Estaban fechadas el 9 de abril de 1979 y aprobadas el 14 de mayo siguiente, por el obispo de la Diócesis de Cartagena, monseñor Javier Azagra Labiano.

Esta curiosidad le llevó a no salir apenas del domicilio, ya que tenía que investigar sobre lo encontrado. Muy de mañana, en primer lugar, marcha hasta la Biblioteca Histórica. En tan frío y solitario lugar encontró un DVD llamado "Aclaratoria de Vocablos, continuación de la R.A.E." Buscó "procesión", que literalmente mencionaba: "Acto de ir ordenadamente de un lugar a otro personas con algún fin público y solemne, por lo común religioso". Lo anterior le confirmaba la creencia de su familia.



De vuelta prosiguió leyendo titulares en la hemeroteca. Una noticia curiosa llamó su atención. En 2020, el gobierno de la nación ordenó retirar el símbolo del cristianismo de todos los lugares. Otro periódico publicaba la delimitación de los itinerarios en las procesiones. No se podía molestar a las personas no creyentes. Por lo tanto, solo recorrerían las calles aledañas al templo correspondiente.

Más tarde, en 2050, ya no existía la Semana Santa y, por lo tanto, los días denominados como Jueves y Viernes Santo. Se consideraba una semana normal y, asimismo, plenamente laboral. Las palabras "Santa" o "Santo" desaparecerían, desde esa fecha, de los calendarios. Embebido en la lectura, se encontró con unas líneas que prohibían, totalmente, los desfiles pasionales ante las quejas de diversos colectivos. La defensa a ultranza de los llamados "cristianos" no alcanzó el éxito deseado. Continuó leyendo: las iglesias católicas serán cerradas como tales, siendo desacralizadas. Sus locales se utilizarán como espacios culturales. Las personas que estén al frente de ellas valorarán las imágenes existentes. Las que tengan interés se trasladarán a la Catedral, único templo que queda habilitado para ello, por haber sido en la antigüedad mezquita. El resto de obras serán almacenadas.

El bisabuelo, en una cuartilla, de su propio puño y letra



mencionaba la alegría de que sus "Salzillos" no serían víctimas de esta condena. La autoridad política, volviendo al pasado, recordó que la iglesia privativa y museo estaban ubicados en el conocido Arrabal de La Arrixaca, fuera de la antigua urbe. Ya no saldrían más a la calle, pero su conservación estaba asegurada.

El reciente heredero dirigió sus pasos al museo, el cual tuvo dificultades para su localizarlo. Se detuvo ante cada una de las creaciones del olvidado escultor. Gracias a los carteles, adosados junto a ellos, los pudo identificar. Uno tras otro contempló hasta la saciedad. Le esperaba para el último, por azar, la Dolorosa.

Quedó absorto ante tal maravilla, sintiendo una fuerte admiración hacia Francisco Salzillo y Alcaraz. Lo que leyó en las notas del bisabuelo y prensa daban buena fe de tan mila-

grosa creación de las llamadas "insignias".

Ante la Dolorosa pensó interiormente, *Esta es Madre del llamado Jesús*. Se encuentra llorando al igual que la mía cuando marchó de viaje. La cara se le transfiguró, el corazón latía más rápido de lo normal y sus piernas, temblorosas, hacían que no pudiese alejarse de su vista.

Tras unos minutos de intensa mirada, se llevó al rostro su mano derecha. Se percató que la mejilla estaba húmeda. Las lágrimas resbalaban por su cara al igual que en la Dolorosa. Ante tal magnificencia y belleza que tenía alrededor comprendió perfectamente el amor de su familia hacia tales "pasos" y Cofradía.

Lástima que las generaciones actuales y, por supuesto, las venideras no puedan llegar a conocer y vivir tal manifestación: la "procesión". Por un momento

pensó lo maravilloso que sería poder contemplar esas imágenes a plena luz del día y con el sol radiante que ilumina su querida y añorada Murcia.

Los adelantos tecnológicos e informáticos de finales del siglo XXI los disfrutaban sus paisanos y él. Pero retrocediendo en el tiempo, aquellos actos que denominaban cristianos, sí que los había disfrutado su bisabuelo con total plenitud. El pequeño libro de las constituciones iría siempre acompañándole.

Una breve sintonía, y después del acostumbrado diálogo, indicaba a los pasajeros la inminente toma de tierra. Al día siguiente el trabajo le esperaba.

Lo que sí hizo al llegar a casa es apuntar, en la agenda electrónica, Jueves y Viernes Santo en mayúscula. Era un pequeño homenaje a su antepasado y a la Semana Santa murciana.

A partir de ese momento y hasta el final de sus días recordaría esas fechas tan significativas para el mundo cristiano y los murcianos. Al pensar esto se le saltaron las lágrimas; de nuevo la mano derecha la puso en su mejilla. Las rozó y pensó fuertemente: la Dolorosa está y estará siempre dentro de mi corazón.

Gracias bisabuelo por darme este maravilloso conocimiento —pensó—. Con él me integro en la extinguida Cofradía y seré el más ferviente admirador de Salzillo. ¡Lástima no haber vivido en tu época y disfrutar, como los murcianos de antaño, de las maravillosas procesiones!



Os prometo a los dos que continuaré la senda trazada por vosotros. A partir de hoy dispondré de un lugar seguro en donde depositaré la valiosa documentación que me habéis legado. Quiero que mis herederos, al igual que yo, dispongan de estos antecedentes y siempre recuerden de donde provienen sus raíces. Nuestro protagonista llevaba siempre grabado en su mente el tesoro de su abuela.

Una vez concluidos los trabajos adjudicados a su empresa retornó a Murcia. De nuevo, de forma insistente, visita los archivos de instituciones, hemerotecas locales, así como de particulares y, cómo no, de la iglesia privativa de Jesús. Meses y meses le llevaron a obtener, por orden cronológico, los suficientes datos para intentar recuperar la antiquísima tradición de procesionar algún "paso" de Salzillo.

La primera misión le ocupó contactar con los descendientes de los llamados "cofrades". Consiguió la unión de un grupo de entusiastas personas que querían, al igual que él, retomar tal manifestación religiosa.

Tras arduas tareas obtuvo las autorizaciones pertinentes. Al ser el viernes, antaño conocido como "Santo", laborable, solo podría, por esta vez, sacar una imagen que recorrería únicamente las calles adyacentes a la iglesia.

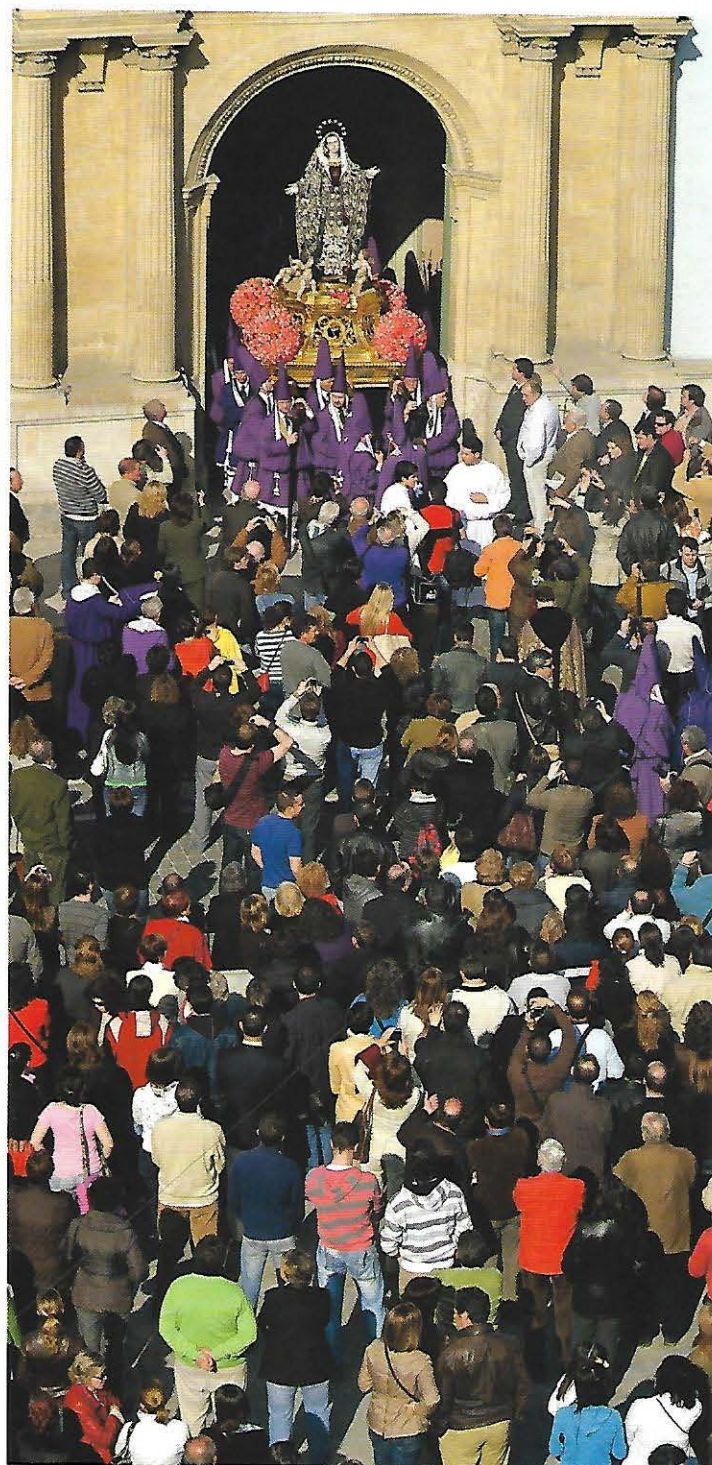
No lo dudó ni un momento. Designó a la Dolorosa. La impresión que le causó el rostro de la Madre de Jesús desde el momento que lo conoció sería el referente en su vida.

Esa mañana salía triunfante Ella por la misma puerta en que lo había efectuado siglos atrás. No era grande el número de personas en el cortejo; para Christian era suficiente. Su bisabuelo, así como los pertenecientes a la extinguida Cofradía les acompañaban. De esta forma era grandioso el espíritu que les rodeaba. Pensando, tal vez, que el de Salzillo estaría con ellos también.

Justo delante del "paso" se situó nuestro protagonista. Elevó la vista y contempló extasiado el rostro de la Santa Mujer y las lágrimas que se deslizaban por sus mejillas. En ese momento, su cuerpo experimentó, como otras veces, una extraña sensación.

Fijamente se cruzaron la mirada captando, entre ambos, una felicidad radiante, percibiendo un mensaje: *"Mis lágrimas son de alegría. Has logrado rescatar del olvido la grandiosa procesión de Francisco y ofrecérsela a los habitantes de la ciudad de Murcia. Así la estirpe murciana crecerá con más fuerza, siendo el escultor que me modeló imperecedero, como el mundo cristiano. Muchas personas volverán a caminar por la senda que mi Hijo marcó. Su enseñanza jamás ha sido baldía".*

Frasquito Fernández Egea  
Escritor





# ¿A QUÉ SUENA EL VIERNES SANTO?

El silencio es lo primero. No suena Murcia la noche oscura de Jueves Santo. Abrir la persiana, dejar que entre el frescor de la madrugada por la ventana y mirar al cielo. Las estrellas apuran su chinchineo, los últimos días de rocío mueven el olor a tierra húmeda de la huerta y en la ciudad, pasos lentos y suaves, de vez en cuando. La mañana llega paseando hacia San Agustín. El roce de la túnica, los pliegues tras el immaculado planchado, las ligas sobre las calcetas y el sonido único del esparto, al pisar por primera vez con la esparteña. Los manojos de caramelos crujen en pequeños ruidicos de canica, chocando unos con otros, mientras el nazareno se los coloca. Las bandadas de pájaros cruzan el cielo de la ciudad, en silencio, y los camiones de sillas esperan la hora, marcando el recorrido de la procesión.

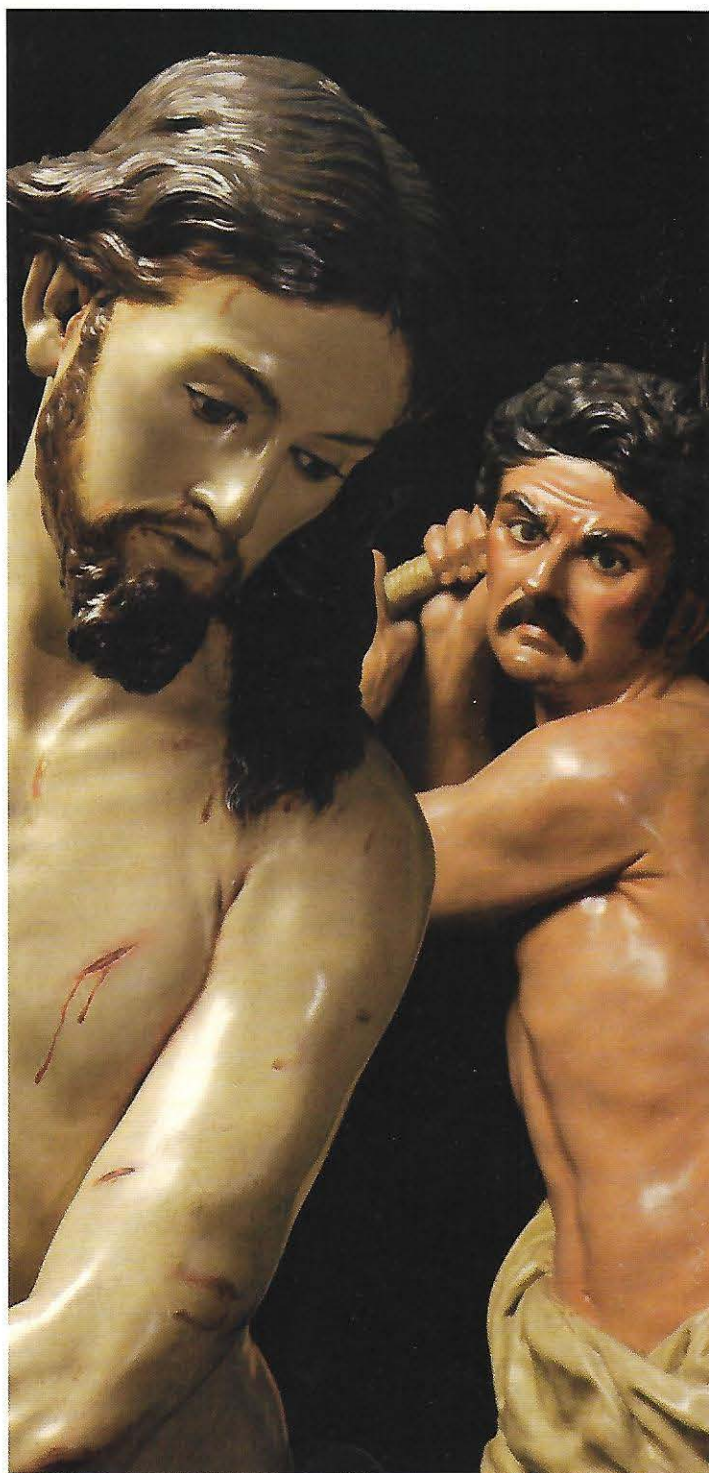
Las persianas metálicas de los bares se levantan con vigor, dos horas antes que cualquier día. Los *platicos* del café resuenan con brío sobre la vieja barra metálica, lanzados por el camarero rápido, levantado una hora antes que cualquier nazareno, marchando cafetos, manzanillas y raciones de churros. Las conversaciones, los murmullos entre sonrisas, la emoción contenida, nazarenos y murcianos, amigos y familias, comparten momentos previos a la luz del sol de Salzillo, cuando Murcia suena pasión

con más fuerza. La noche va cediendo y desvencijan las moreras, donde los *pajaricos* saludan la mañana, a la vez que la gente va cercando la plaza y el morado extendiéndose desde todos los puntos de la ciudad. Suenan los periódicos, que ilustran sus portadas con fotos magistrales de los más grandes amantes de la Semana Santa, quienes la retratan

“Suenan las persianas del barrio San Andrés, que se abren para saludar al Señor”

miles de veces en un día, con sus clicks inconfundibles, camuflados entre tantos sonidos esperados.

Los corrillos y algunos coches perdidos. Suenan las persianas del barrio San Andrés, que se abren para saludar al Señor. Los zagales suben a los camiones y descargan las sillas en montoneras. Plas, plas, plas,





caen las sillas, las abren, las colocan en dos filas, como *petardicos* de madera que son el mejor reloj para saber que ya está cerca. El despegar de cintas de reservado, los nudos de las cuerdas y los cobradores contando sillas y haciendo cuentas. Suenan las monedas en las riñoneras y suena el corte del vale de la silla.

En la iglesia de Jesús, los murmullos son menos. Las palabras van sobrando y los amigos na-

zarenos, familia de Salzillo, se entienden con miradas, abrazos y sonrisas medias. La emoción casi puede escucharse como un hilo de color morado y sabor a caramelo. La procesión está formada en las calles. Los carritos de juguetes pasan cada vez más rápidos y suenan miles de bolsas cerradas que se abren, explicaciones de abuelos, números de "pasos", leyendas de procesión, comentarios de novedades.



"La ciudad abraza ese momento con un nudo de nervios y emoción que suena sordo"

Dentro de la iglesia resuena algún viva que se escapa del corazón y las pisadas de esparto se arremolinan entre el eco eclesiástico, que multiplica los sonidos de un día único. Suenan las maderas de los estantes y en silencio rezan muchos nazarenos, que miran al infinito, antes de respetar a su Titular. Apretones de manos, palmadas en las espaldas y caramelos que chocan. La fila de mayordomos trata de no hacer ruido, pero chinchinea, mezclando el sordo sonido de la madera con el largo del aluminio, sobre el asfalto empedrado.

Los niños se esmeran por no hablar y eso también se escucha a la puerta de Jesús. Se escucha su inocencia, su respeto nazareno y sus ganas por empezar. El sol toca la iglesia y el murmullo de la plaza se convierte en silencio. No vuelve la noche, porque es Viernes Santo, cuando a las seis que marca el sol chirrían las viejas bisagras de los portones. Va a salir la procesión. Nazarenos descalzos avanzan en silencio bajo su capuz y el brillo del primer sol. La ciudad abraza ese momento con un nudo de nervios y emoción que suena sordo, pero se escucha, como un suave deslizarse de pasión, cuando se eleva majestuoso el pendón mayor de la Cofradía, desenvainado hacia el sol.

Los pasos de esparto se agrandan y suenan en cada empujón, cuando asoma La Santa Cena. Quiebran los apo-

yos, rozan los maderos, quejidos de emoción entre quienes portan el "paso", y siempre suena un aplauso espontáneo que mezcla ese sonido único de la Semana Santa murciana, que solo cesa con el toque del cabo de andas, que presenta la imagen en la procesión.

El Viernes Santo se ha hecho con la ciudad. Alegrías de caramelos entre los más pequeños, admiración y asombro entre los visitantes, cuando "los Salzillos" se presentan en Belluga. Marchas pasionales y silencios emocionados, aplausos por doquier, aquí y allá, el ruido de la multitud aplacado por la Pasión.

Pero nada es igual cuando empieza la burla. Los tambores juegan con los ecos de las calles y las trompetas atajan mezclándose por el recorrido del Viernes Santo, como hilo musical que acompaña cerrando un círculo de sonidos aletargados, sostenidos, inmensos, entre los vivas a Nuestro Padre Jesús. El último silencio, a su recogida, cuando suena el himno nacional, y el mediodía despide la procesión de los nazarenos, tras un concierto de música salzillesca, inolvidable un año más. Sonarán los brindis y volverán los abrazos, antes de recoger todos los sonidos que han hecho, un Viernes Santo más, a Murcia, capital de la Pasión de Nuestro Padre Jesús, con el último ¡viva! de emoción.

Yayo Delgado  
Periodista



## LA CENA ESTUVO EN CÁCERES

# XI ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE LA SANTA CENA

Las relaciones fraternas entre las hermandades de Las Santas Cenas de Valladolid y Sevilla fueron muy frecuentes y fluidas a partir del año 1982 y culminaron con un hermanamiento el día 23 de marzo de 1983 en la ciudad de Sevilla.

Estos contactos siguieron incrementándose hasta la formulación del compromiso de reunión bianual de todas las hermandades de Las Sagradas Cenas de España, a las que se les informó de este compromiso, estableciéndose el primero de ellos en Valladolid "1990".

El II Encuentro se celebró en Sevilla "1992", bajo el lema "Sagrada Cena Nacimiento de la Eucaristía".

Durante los días 3 al 6 de diciembre de 1994 se celebró el III Encuentro en la ciudad de Alicante.

El IV Encuentro estaba previsto que se hiciera en Bilbao "1996", pero debido a la incertidumbre de su seguridad fue suspendido.

El V Encuentro se organizó en Huelva "1998", coincidiendo con el cincuenta aniversario de su hermandad.

En la ciudad de Orihuela, del 5 al 7 de diciembre del año 2000, tuvo lugar el VI Encuentro Nacional de La Santa Cena.

En Zaragoza, a los pies de Nuestra Señora del Pilar, se organizó el VII Encuentro, bajo el lema "Eucaristía, pilar de hermandad".

"Adentrarse  
en la ciudad  
monumental es  
caminar por una  
ciudad medieval,  
renacentista y  
barroca"

El VIII Encuentro lo preparó la ciudad valenciana de Torrent "2004".

En 2006 tuvo lugar en la ciudad de Cuenca el IX Encuentro, con un total de 180 congresistas venidos de doce comunidades españolas.

En 2008 se celebró por primera vez en nuestra Región y la afortunada fue la población de Archena, ya que posee un impresionante grupo escultórico de La Santa Cena realizado por José Antonio Hernández Navarro.

El año pasado, la Cofradía de Jesús participó por vez primera en este evento, organizado por la Cofradía Sacramental Eucarística de la Sagrada Cena y Ntra. Señora del Sagrario de Cáceres.

Cáceres es una ciudad llena de sorpresas. Su conjunto monumental fue declarado Patrimonio de la Humanidad.

Adentrarse en la ciudad monumental es caminar por una ciudad medieval, renacentista y barroca, que gira en torno a tres núcleos: la plaza Santa María, la plaza San Jorge y la plaza San Mateo.

El acceso más destacado, junto a la Plaza Mayor, es el arco de la Estrella, construido por Manuel de Churriguera en el siglo XVIII. Esta puerta nos conduce a la primera de las plazas, donde el visitante puede ver la iglesia concatedral de Santa María, cuyos orígenes corresponden al siglo XIII, si bien el grueso del edificio se construyó entre los siglos XV y XVI en estilo románico de transición al gótico.

En la plaza San Jorge podemos adquirir artesanía extremeña y contemplar tres bellos edificios: la iglesia de San Francisco Javier, el convento de la Compañía de Jesús y la casa de los Becerra del siglo XV.

Subiendo la cuesta de la Compañía se llega a la parte más alta de la ciudad monumental, donde hallamos la iglesia de San Mateo, edificada sobre una antigua mezquita posiblemente almohade. Muy cerca del templo se encuentran el convento de San Pablo, obra del siglo XV, y el palacio de Diego de Cáceres Ovando y Torre de las Cigüeñas; cerca de allí está el museo de Cáceres, que conserva un aljibe almohade.

Al otro lado de la plaza está la Casa del Sol y el palacio de los Golfines de Arriba.

Otros soberbios ejemplos de arquitectura son: la iglesia de Santiago, con un bello retablo de Berruguete; la iglesia de San Juan y el convento de Santo Domingo.

Dominando la ciudad está el santuario de Ntra. Señora de la Montaña, nombrada patrona en el año 1668.

El 8 de octubre del año pasado, cuatro componentes de nuestra Cofradía viajamos a Cáceres para participar en el XI Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías de La Sagrada Cena.

Tras un agotador y largo viaje por carretera, nos vimos sorprendidos por una intensa



lluvia al llegar a la ciudad monumental.

Cerca de las once de la noche entramos al hotel Don Manuel, donde varios miembros de la organización nos esperaban para darnos la bienvenida.

El sábado día 9, tras un merecido desayuno, nos dirigimos a la casa de hermandad de la Cofradía anfitriona para recoger la documentación y las acreditaciones. A continuación visitamos la iglesia de Santiago y asistimos a la eucaristía, presidida por don Juan Manuel Cuadrado, vicario de pastoral del Obispado de Coria-Cáceres, y don Felipe Fernández Peña, delegado diocesano de Hermandades y Cofradías.

Fue ilustrada musicalmente por la Agrupación Coral "Sagrada Cena" de Huelva.

A las 13,30, la alcaldesa de Cáceres, doña Carmen Heras, nos recibió en el salón de plenos del Ayuntamiento, deseándonos una feliz estancia en su ciudad.

Tras la comida, en el hotel Don Manuel acudimos a la primera ponencia realizada por don Serafín Martín Nieto, sobre la génesis y desarrollo del "paso" de La Sagrada Cena de Cáceres.

A las seis de la tarde visitamos las torres de Cáceres y el museo virtual de la Semana Santa.

El último acto programado para el sábado fue un extraordinario concierto de órgano a cargo de don Miguel del Barco, hermano de honor de la Cofradía cacereña y académico de



número de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.

El domingo día 10 madrugamos muchísimo y bajo una niebla muy intensa subimos al santuario de Ntra. Señora de la Montaña, patrona de Cáceres.

Serafín nos dio una charla muy interesante sobre la historia del santuario.

A continuación, toda la expedición, compuesta por tres autocares, nos desplazamos al

Real Monasterio de Guadalupe, Patrimonio de la Humanidad. Es el monumento extremeño que aún la mayor importancia artística e histórica de Extremadura. Sus orígenes se remontan a finales del siglo XIII. En su interior destacan: la propia imagen de la Virgen, el claustro mudéjar, la sala capitular, la capilla de las reliquias, el claustro gótico y la sacristía, que cuenta con una importante colección de cuadros de Zurbarán.

Visitamos su museo, besamos a la Virgen, fotografiamos a diestro y siniestro, compramos lotería frente al monasterio y también algún que otro recuerdo para la familia, finalizando la visita con la celebración de la santa misa, dedicada a los congresistas de La Santa Cena de toda España.

La comida se organizó en la hospedería del Real Monasterio de Guadalupe, un bonito interior diseñado por Rafael Mo-



neo, donde la comida resultó exquisita.

Por la tarde visitamos la ciudad de Trujillo, coronada por un pequeño cerro donde se asienta el castillo árabe del siglo X, afamada cuna de conquistadores.

La Plaza Mayor muestra orgullosa una estatua ecuestre de Pizarro.

Hoy, Trujillo es una ciudad tranquila, de indudable atractivo turístico.

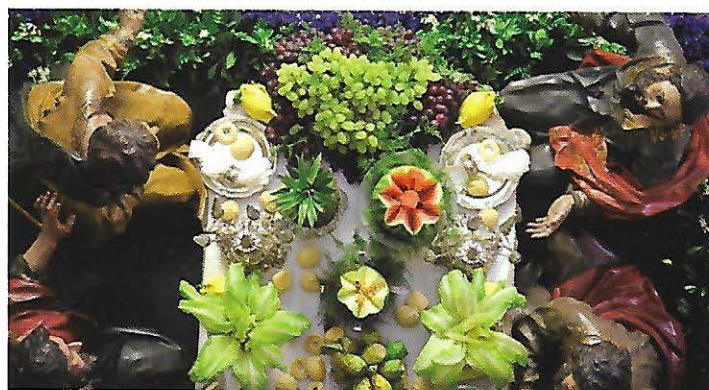
El lunes día 11 asistimos a la sala capitol de Caja Duero, para escuchar la segunda ponencia, titulada "La juventud cofrade", donde varios jóvenes manifestaron sus opiniones e inquietudes sobre el presente de hermandades y cofradías.

A las 11,30 visitamos la ciudad antigua, museos, iglesias. También hubo tiempo para degustar buenos vinos, queso de cabra, chorizo ibérico y, cómo no, la torta del casar, producto típico de Cáceres y con denominación de origen.

A las cinco de la tarde fue la reunión de mayordomos y presidentes de cofradías para sacar conclusiones del encuentro y elegir sede para el XII Encuentro Nacional de La Santa Cena.

A las 18,30, los 160 congresistas acudimos a la Catedral de Santa María para asistir a la misa pontifical de clausura, presidida por don Francisco Cerro Chaves, obispo de la Diócesis.

La ilustración musical fue a cargo de la Agrupación Coral "Sagrada Cena" de Huelva. A la



conclusión de la misa tuvimos la gran suerte de contemplar la "reliquia" el mantel de La Sagrada Cena traído expresamente desde Coria para la ocasión.

El XI Encuentro Nacional finalizó con una entrañable cena de gala, celebrada en el hotel Don Manuel y presidida por la alcaldesa de Cáceres.

Después hubo entrega de diplomas para todos y cada uno de los congresistas; también se anunció que Alzira será la próxima ciudad en organizar el XII Encuentro Nacional en diciembre de 2012.

Me gustaría agradecer a mis tres compañeros de viaje, Fuensanta Molina, José Andrés Sánchez y Víctor Ros, su compromiso e implicación en este nuevo proyecto de La Santa Cena, especialmente a Víctor, mi cabo de andas, ya que este año se estrena como cabo principal de este afamado trono.

No quisiera concluir mi artículo sin recordar a Antonio Martínez Sánchez, montador de nuestro "paso" de La Cena, que falleció el pasado 5 de septiembre tras una larga enfermedad. Tuve la suerte de disfrutar de su experiencia muchos Jueves y Viernes Santos. Antonio era un entusiasta de las costumbres murcianas y un enamorado de La Cena de Salzillo. Descanse en paz.

*Carlos López Franco  
Estante de La Cena*



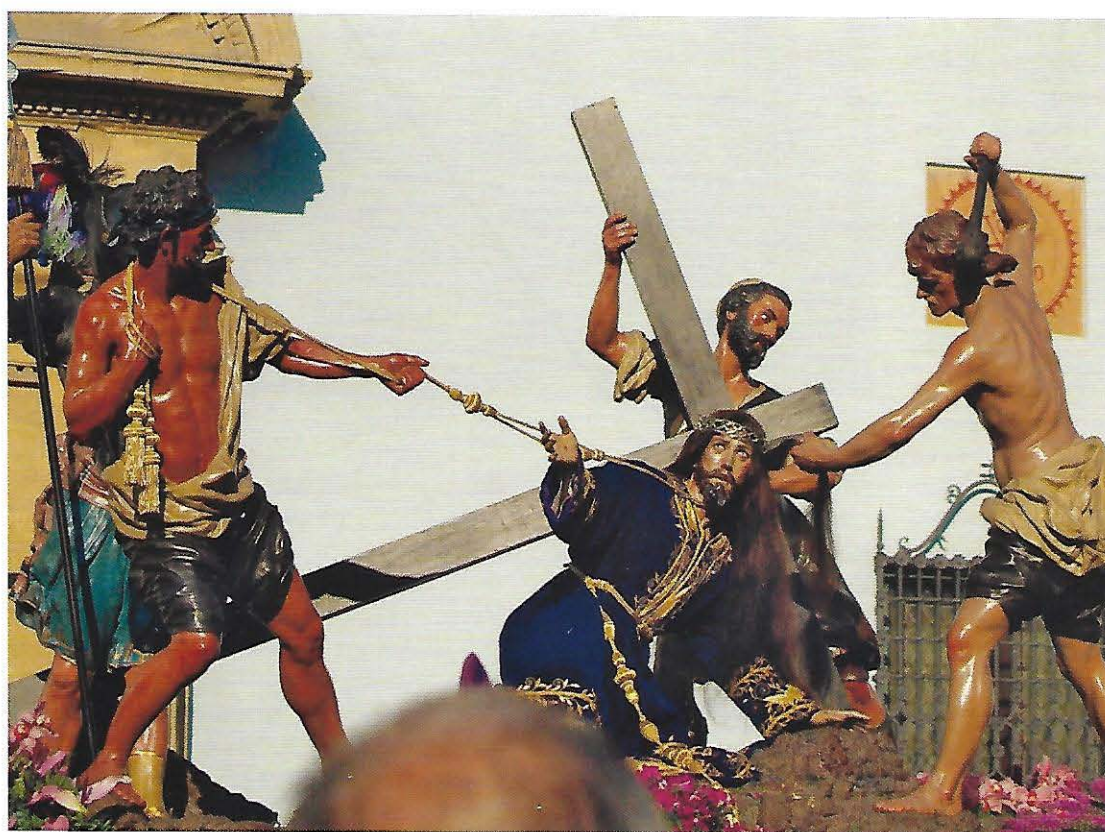
# UN CARGO DE SERVICIO

Este año me gustaría que ante la oportunidad que me brinda nuestra revista Nazarenos dar la bienvenida a tres nuevos estantes que a partir de este año tendrán la enorme responsabilidad de dirigir y

titular, por lo que de este modo no les será extraño entender y efectuar esta labor, amén de haber recibido la suficiente enseñanza de sus predecesores, auténticos "maestros" en este menester.

mildad, el cariño y el afecto, y, porque no decirlo, avalado por la experiencia acumulada durante más de 50 años ocupando el cargo de cabo de andas de La Oración en el Huerto.

Me permito invocarlos a que tengáis siempre presente a quién servís y porqué servís. Porque pertenecer a nuestra Cofradía es sinónimo de servicio, no de lucimiento o trampolín para otros menes-



ser máximos responsables en procesión, de tres de nuestros más emblemáticos "pasos": La Santa Cena, La Caída y Los Azotes.

Es cierto que, en los tres, se da el caso de que han venido ocupando los puestos de segundos o ayudantes del cabo de andas

Concurre la circunstancia de que a los tres les conozco lo suficiente, diría que desde niños, hijos de entrañables amigos y hermanos en Nuestro Padre Jesús, como para tomarme la libertad de poder dirigirme a ellos, en estos momentos, desde la hu-

Me consta que en los tres, Víctor, Juan Carlos y Juan Antonio, se conjugan las circunstancias de pertenecer a tres familias "supernazarenas", educados con los patrones de buenos cristianos, honestidad, honradez y con un enorme amor a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

teres o ventajas. Se equivoca quien así piense. El tiempo es juez inexorable de la vida y más tarde o más temprano pone a cada uno en su sitio. En vuestra nueva responsabilidad como cabos de andas "titulares" acordaos siempre que sois los máximos respon-



sables de cuidar de unas obras de arte y del comportamiento de vuestros hombres en concordancia con lo establecido en las constituciones, tanto dentro de la procesión como fuera de ella. Hacedos notad en vuestra gente. Tal y como rezaba aquel viejo eslogan, <la voz de su amo>. Procurad solventar todas las situaciones dialogando y sin llegar a situaciones límites, pero si estas llegaran procurad ser justos y que no os tiemble el pulso cuando tengáis que tomar una decisión drástica (ojalá que nunca ocurra eso). Cuidad y mimad a vuestros hombres, ellos os harán grandes o pequeños, dependiendo de cómo los “educéis”. Defenderlos siempre y en cada ocasión ante todo el mundo. Luego si tenéis que solventar algún caso, lo hacéis particularmente “de puertas adentro” No permitid que nadie, nadie, se interponga en vuestro mando, salvo cuando seáis requeridos por vuestros superiores; recordad que sois vosotros y nadie más, los máximos responsables desde que dais el primer golpe con vuestro estante en el trono hasta que dejáis posado en el carro al mismo. La forma de dirigir a vuestros hombres y vuestro trono es solamente de vuestra incumbencia, que no quiere decir que atendáis o escuchéis sugerencias de alguna persona afín a vosotros o a la Cofradía. Procurad que ninguno alce la voz, tanto en procesión como



dentro de la iglesia; la única voz que debe oírse es la vuestra, de esta manera se evitarán situaciones de incertidumbre. No permitid que nadie se dirija a un estante vuestro a recriminarle cualquier actuación; si efectivamente alguno mereciera serlo, que os lo digan a vosotros, que ya os encargaréis de hablar con el causante de la incidencia. Vosotros sois los responsables directos de los componentes de vuestro “paso”, en quienes habéis depositado vuestra confianza, por lo que deberán hacerse acreedores a la misma.

En procesión, animad y motivad continuamente a vuestros estantes; recordad que hay momentos en el recorrido

que las fuerzas flaquean y hay que estar al quite para levantar el ánimo. Un grito de ánimo a tiempo puede evitar un mal “trago”. Debéis estar siempre pendientes de vuestro trono, conoceros de memoria cualquier movimiento, procurando mejorar cada año el desfile del anterior. Sed solidarios no solo con los vuestros, sino igualmente con los demás “pasos”, recordad que todos somos cofrades, hermanos en N. P. Jesús Nazareno. Procurad que la gente, los nazarenos de silla, adivinen que somos nazarenos de Jesús por nuestro comportamiento y estilo de vida. Acordaos de aquella frase de Jesús: “Por vuestras obras os conocerán”.

Solo un ruego más: por favor, no toméis mis palabras como las de un <listillo> que viene a deciros que hagáis lo que vosotros ya sabéis. En mi ánimo solo está el recordaros y confirmaros, con todo el cariño posible y desde mi punto de vista, el proceder que un cabo de andas de Jesús debe tener y que soy consciente que ya habréis sido aleccionados por vuestros “maestros”: Pepe Ros, Juan Pardo y Ramón Botía.

Pero ante todo recordad siempre que prestáis un servicio a nuestra Cofradía, y como tal servicio os entregaréis en cuerpo y alma al mismo, y solo sentiréis recompensados con la sensación de haber cumplido en vuestro menester con entrega, sacrificio y amor a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, a vuestros tronos y a vuestros hombres. ¡Ah! Si alguna vez os sentís solos o necesitáis ayuda acordaros de Aquel que lleváis sobre los hombros y lo que representa cada una de las escenas plasmadas en vuestros tronos; comprobaréis y sentiréis en vuestra alma su ayuda. Todo eso lo pasó solo por nosotros.

Enhorabuena a los tres, y también a vuestros ayudantes, y nuestras felicitaciones a la Cofradía, en la persona de su presidente, don Rafael Cebrián, y su junta de gobierno, por la acertada decisión del nombramiento de vuestros cargos.

*Pedro Zamora García  
Nazareno de Jesús*



# JUAN SEBASTIÁN EN LA MEMORIA

Faltaban aún varios cuartos de hora para que amaneciera un nuevo Viernes Santo en la ciudad de Murcia y la privativa iglesia de Jesús empezaba a poblarse de color morado, un nuevo Viernes Santo tan igual a los demás para muchos y muy distinto para otros. Al entrar se observaba que de la alabarda del soldado del Prendimiento colgaba una cinta negra en señal de luto y todos los estantes llevaban los senos de sus túnicas vacíos en recuerdo de su cabo de andas Juan Sebastián Ferrer, fallecido varios meses antes, en el otoño del 2009. Su hijo de igual nombre lucía la pechera que de generación en generación ha portado toda la familia Ferrer al mando del trono.

Muchas caras nuevas entre los nazarenos, ya que los más veteranos habían decidido colgar su túnica, retirándose con el que durante tantos años había sido su cabo de andas y sin esperar a la edad fijada para el relevo dejar que sus primogénitos iniciaran una flamante página de la historia al mando del nuevo estante mayor.

Era la hora de la verdad para el joven cabo de andas, debiendo demostrar las enseñanzas recibidas de su padre desde niño en el oficio de guiar las andas y supervisadas por su tío Manolo. Fue pasada la Glorieta de España, donde toda su familia tiene por costumbre ver la procesión, en las curvas siguientes de la calle Arenal y plaza Belluga,



donde este alcanzó el doctorado, tomándolas tan despacio que parecía que el tiempo dejó de existir y dando una sensación mágica de ingravidez en las sagradas imágenes, arrancando a su paso los aplausos espontáneos de los espectadores.

Confieso que me sentí emocionado. Pensé que si el padre lo estaba viendo desde el cielo se sentiría muy orgulloso de su hijo.

No fue Sebastián un nazareno al uso, de semblante y talla de sargento, teniente de oído, cabo de andas de oficio y capitán, gran capitán de todo el trono, toda una escala militar, para quien dirigía con destreza y habilidad castrense a una dotación bien educada en este oficio cofrade. No fue hombre de letras, ni de

las de cambio, ni de escribirlas; tampoco fue hombre de muchas palabras, pero sí de palabra. Sus ojos, profundos y penetrantes, eran capaces de mostrar con una mirada su aprobación o desacuerdo al acto realizado.

En procesión no le gustaba que los estantes adoptaran poses y gestos exagerados; no era amigo de alharacas ni aspavientos y solo toleraba síntomas de cansancio o dolor, ya terciada la carrera, una vez terminada la calle San Nicolás. Ordenaba los toques con su muletilla de forma suave, casi susurrante, forma poco habitual, recordándonos la delicadeza con la que teníamos que realizar nuestro trabajo.

Nació Sebastián predestinado a ser cabo de andas y así murió, al mando del "Beso", como a él

le gustaba y llamaba a esta joya de Salzillo.

Tantos años llevándolo en andas hizo que tuviera gran confianza con San Pedro, quien quiso llevárselo tan pronto a vivir con él en el cielo. Pronto, porque creo que se merecía haber disfrutado de un justo retiro después de tantos años de honrado trabajo y poder disfrutar de la legión de nietos por venir, fruto de la gran familia numerosa que crio.

Aprovecho este escrito también para poner de manifiesto, por ser cuestión de justicia, que la familia Ferrer atesora la línea de sucesión más antigua de toda nuestra Semana Santa, hecho puesto de manifiesto por Pedro Díaz Cassou en su *Pasionaria Murciana* del año 1897, en la que ya figura como "Estante Mayor del Tercer paso "El Prendimiento ó el Beso de Judas" Don Juan Ferrer", lo que da carta de legalidad a uno de los fundamentos básicos en el Derecho consuetudinario de los nazarenos murcianos: la heredad en los puestos de andas de los "pasos".

Sirvan estas toscas líneas de testimonio de admiración y recuerdo, en mi nombre y el de todos mis compañeros, para quien fue nuestro maestro, compañero y amigo, al que cada Viernes Santo tendremos muy presente en nuestros pensamientos y forma de obrar.

José Antonio García Carrasco  
Estante del Prendimiento



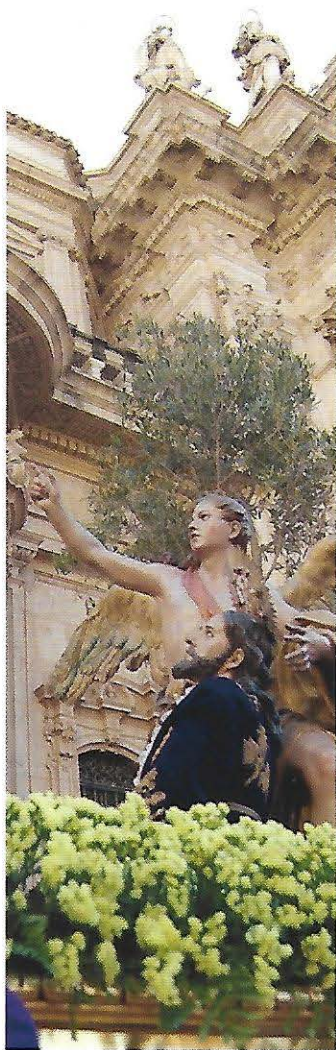
# "MORENA"

Cabizbajo, solitario, con paso tranquilo, pero a la vez seguro y con decisión, voy callejeando, adentrándome en la Murcia barroca hacia la iglesia de Jesús; como ya vengo haciendo, desde hace unos cuarenta años, para cumplir así mi cita anual con los *moraos*.

Observo un amanecer seminegruzco, que amenaza con explotar en un Viernes Santo caluroso. Impregnado por un olor a azahar, el preferido de Murcia en estas fechas de primavera y yo sigo debatiéndome en mis recuerdos.

Mentalmente voy repasando todo: las esparteñas, el capuz, las enaguas, los caramelos y un largo etcétera. Recuerdo lo que mi padre me decía todos los Viernes Santo cuando me acompañaba hacia la iglesia; así, dentro de la soledad, siento que él va caminando junto a mí.

Mis recuerdos siguen agolpándose en mi cabeza y cambiando constantemente de un tema a otro, de manera atropellada. De pronto, estos se detienen recordando cómo la conocí unos meses atrás. Me encontraba yo en aquella ciudad de la archvieja Centroeuropa, regateando con aquel sexagenario comerciante, el cual debía tener más de un pariente judío, debido a la obstinación y dureza que empleaba en la venta del aquel roído tríptico, de madera policromada, so-



bre el que se hallaba la Virgen de Guadalupe. La verdad es que encontrar dicha Virgen, en aquel tríptico y en Centroeuropa, fue lo que despertó mi curiosidad vivamente, hecho que en los últimos meses solo ocurría en compañía de una botella de whisky de garrafón, con la que repasaba continuamente todo lo ocurrido meses atrás, situándome estos en un largo túnel, donde por su tamaño y oscuridad no alcanzaba a ver ninguna luz que me indicase la posible salida. Siendo mi único consuelo sentir el aroma y sabor desgarrador del viejo alcohol, cuando arañaba mi garganta a su paso.

"¡Hola! ¿Eres español?", escuché con voz alegre y vibrante.

Aquella pregunta no provenía ni del viejo comerciante ni de mí. Alcé la vista, preguntándome: ¿Quién había osado interrumpir mi "duelo de precios" con aquel duro contrincante? Allí estaba ella, la vi por primera vez: morena, menudita, ojos oscuros agitanados y chispeantes, sonrisa picarona, su bien torneada figura y un pequeño lunar provocador. De nuevo escuché con la insistencia propia de una persona inquieta, como "rabo de lagartija": "Eres español. ¿Verdad?".

Ensismado en mis recuerdos, entro en la vieja iglesia de Jesús y volviendo a la realidad saludo por orden riguroso, casi marcial, al "paso" de La Oración, a Perico el cabo de andas y al

resto de compañeros que esa mañana vamos a tener el honor de procesionar por Murcia. Lentamente ato mi almohadilla a la "trabajada vara".

Con puntualidad británica, a las ocho en punto, tras un fuerte chasquido, se abre el portón y la iglesia se impregna de un sublime fogonazo de luz, "los Salzillos" cobran vida para su procesional por la Murcia antigua.

San Andrés, San Antolín, San Pedro, santos que dan nombre a las calles por donde vamos desfilando, pero en mí van apareciendo, cada vez con más intensidad y frecuencia, a la manera de fogonazos propios de una cámara fotográfica, recuerdos de los momentos vividos con "la morena".

Aquella primera noche junto a ella fue inolvidable. Enseguida comprendí que nuestros caminos estaban predestinados a unirse por mucho tiempo, por algún motivo especial que no alcanzaba a comprender. Estuvimos hablando toda la noche, hasta que el sonido estridente de las campanadas del reloj de la vieja torre al marcar las horas nos hizo observar cómo el alba comenzaba a desperezarse por el lejano horizonte.

"Acho, Antón, mira aquella de la falda corta", me dice mi amigo Frank, comentario que hizo que por unos instantes dejase de pensar en ella y volviese a la realidad. Pasamos por Belluga, Sto. Domingo y plaza Romea,



para seguir procesionando bajo un sol implacable y las innumerables peticiones de caramelos de los pequeños y los "no tan pequeños".

Ella era como la bocanada de aire fresco que necesitaba para respirar dentro del túnel donde me hallaba en ese momento. En las sucesivas noches de larga conversación, aunque para nosotros resultaron muy cortas, conversamos sobre miles de cosas y situaciones. Le hablé de mis ilusiones, proyectos, miedos, etc., pero, sobre todo, de La Oración, de los preparativos, de las migas, de la palmera, de los dátiles, del desfile, de las leyendas, de los compañeros y otras cosas que iban captando cada vez más su curiosidad y atención, prometiéndome ella finalmente que no faltaría el próximo Viernes Santo para estar junto a mí.

"Antonio, allí te llaman", me dice Paco "El Pulpo", sacándome de nuevo de mis pensamientos y devolviéndome a la procesión.

Como había estado haciendo durante toda la carrera sigo buscándola entre el público, siento que va a venir y la voy a ver, me lo prometió, aunque hace ya unos cuatro meses que no sé nada de ella, ¿tal vez haya cambiado de opinión?, ¿tal vez haya olvidado su promesa o a mí?, ¿tal vez le haya ocurrido algo?, me pregunto sin cesar. Miro hacia arriba, busco la cara del Ángel como preguntando-



le con tono afirmativo e impaciente: "Va a venir y la voy a ver. ¿Verdad?"

Plaza de las Flores, San Nicolás, Agustinas, la procesión se va acabando y pese a mi insistencia y ruegos (al Ángel y a todo aquel santo que me pueda ayudar), algo me falta, pues la esperanza de verla, después de tanto tiempo, se va diluyendo y la tristeza comienza a embargarme.

Ya en la plaza San Agustín, frente a la iglesia de Jesús, cruzando entre las dos hileras de mayordomos, La Oración comienza a recogerse, envuelta por un sonido atronador, de algarabía y palmas del público asistente. Yo, centrado en la labor a realizar, siento un escalofrío que recorre todo mi cuerpo, me giro bruscamente mirando a un punto concreto del público, sin saber porqué, y allí encuentro una preciosa "morena", de sonrisa pícara electrizante y chisposos ojos oscuros, que me dicen: "He cumplido mi promesa y estoy junto a ti".

Antonio José Buendía Martínez  
Estante de La Oración en el Huerto

Dedicado a Maribel y a todas aquellas personas que han sido "morena" en alguna ocasión.





# IN MEMÓRIAM

*¡Oh Dios de las virtudes,  
conviértenos a Ti,  
muéstranos tu rostro  
y seremos salvos!*

(Sal. 79,4)

**Mayordomos:**

*Don Juan José Corchón Martínez*

*Don Ginés Vidal Monerri*

*Don Francisco Viguera Almodóvar*

**Cofrades:**

*Don Antonio Sánchez Lázaro*

*Don Jesús Rosell Zambudio*

*Don Francisco Javier García-Villaba Álvarez*

**Bienhechores:**

*Excma. Sra. Dña. Pepita Fayrén Arranz*

*Doña Fuensanta Perona Pérez*

*Doña Carmen González Conte*

*Don José Soler Murcia*

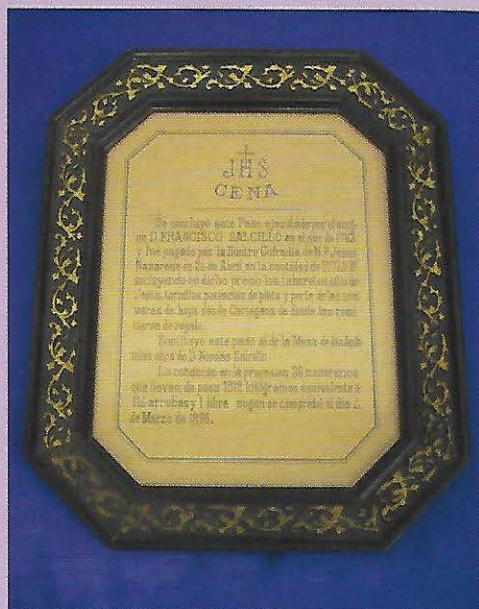




# SOBRE "PASOS" Y PATRIMONIO







| FICHA TÉCNICA           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|-------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Nº Inventario           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| Título                  | Cartela octogonal de La Cena                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| Autor/es / Fecha        | Siglo XIX.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| Técnica                 | Papel enmarcado.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Material/es             | Papel y madera.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| Medidas (Ancho/h/fondo) | 33 x 26,5 cm                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| Procedencia Fecha       | Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| Descripción             | <p>Cartela octogonal enmarcada en madera lacada en negro con cenefa de estilo griego en dorado.</p> <p>En la que se puede leer, literalmente, el siguiente texto: "CENA./ Se concluyó este Paso ejecutado por el insig-/ne D. FRANCISCO SALZILLO en el año de 1763/y fue pagado por la Ilustre Cofradía de N. P. Jesús/Nazareno en 24 de Abril en la cantidad de 27'749 Rs./ incluyendo en dicho precio los taburetes, sillas de/Jesús, tornillos, potencias de plata y porte de las tres/varas de haya desde Cartagena de donde las remi-/tieron de regalo./Sustituyó este paso al de la Mesa de los Após/toles obra de D. Nicolás Salzillo./Lo conducen en la procesión 26 nazarenos/que llevan de peso 1,312 kilogramos equivalente á/114 arrobas y 1 libra según se comprobó el día 4/de Marzo de 1896".</p> |
| Ubicación               | Secretaría.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| Estado de conservación  | Bueno.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Bibliografía            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| Ref. fotografías        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| Observaciones           | Fueron realizadas con motivo de la visita a Murcia del Rey Alfonso XII.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |

Inventario de bienes propiedad de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Este INVENTARIO comenzó a elaborarse en el año 2004 de Nuestro Señor Jesucristo.



## FICHA TÉCNICA

|                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                 |
|------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Nº Inventario</b>               |                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| <b>Título</b>                      | Marco con foto en blanco y negro de NPJN                                                                                                                                                                                                                        |
| <b>Autor/es / Fecha</b>            | Siglo XX.                                                                                                                                                                                                                                                       |
| <b>Técnica</b>                     | Fotografía.                                                                                                                                                                                                                                                     |
| <b>Material/es</b>                 | Madera / fotografía.                                                                                                                                                                                                                                            |
| <b>Medidas<br/>(Ancho/h/fondo)</b> | 102 x 88,5 cm                                                                                                                                                                                                                                                   |
| <b>Procedencia<br/>Fecha</b>       | Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno / h. 1960.                                                                                                                                                                                                             |
| <b>Descripción</b>                 | Marco de madera dorada con adornos en relieve de motivos vegetales y en el centro la fotografía de NPJN en su capilla adornada de flores. Enmarca la fotografía una tela morada con 5 pliegues a cada lado semejando a unas cortinas. Lleva la túnica de Balio. |
| <b>Ubicación</b>                   | Sacristía.                                                                                                                                                                                                                                                      |
| <b>Estado de<br/>conservación</b>  | Algo deteriorado por el paso del tiempo.                                                                                                                                                                                                                        |
| <b>Bibliografía</b>                |                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| <b>Ref. fotografías</b>            |                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| <b>Observaciones</b>               | Se aconseja limpiar más a menudo.                                                                                                                                                                                                                               |

Inventario de bienes propiedad de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.  
Este INVENTARIO comenzó a elaborarse en el año 2004 de Nuestro Señor Jesucristo.





# ANUARIO





- **5 de marzo de 2010.** Visita de D. Jorge Manuel Rosety Fernández de Castro, almirante jefe del Arsenal de Cartagena.



- **6 de marzo de 2010.** Celebración de la "Misa de los Niños".
- **9 de marzo de 2010.** Inauguración de la exposición "Antonio Campillo en el Museo Salzillo".



- **15 de marzo de 2010.** Presentación del número 14 de la Revista *Nazarenos*.
- **16 de marzo de 2010.** Semana Santa de Murcia en FNAC-CC. Nueva Condomina: Proyección del vídeo Viernes Santo 2009.
- **17 de marzo de 2010.** Semana Santa de Murcia en FNAC-CC. Nueva Condomina: Conferencia "La Cofradía de Jesús y Salzillo", por D. Aníbal J. Torregrosa Meseguer, mayordomo secretario-archivero de la Cofradía de Jesús.
- **18 de marzo de 2010.** Celebración Penitencial Comunitaria en la iglesia de Jesús.
- **19 de marzo de 2010.** Traslado de Nuestro Padre Jesús desde la iglesia de Jesús al convento de las Agustinas.
- **25 de marzo de 2010.** "Encuentro de Cofradías" en el Museo de la Ciudad con la intervención de D. Rafael Cebrián Carrillo, presidente de la Cofradía de Jesús.



- Visita de D. José Luis Cachafeiro Vila, secretario general de Transportes del Ministerio de Fomento, y D. José Ballesta Germán, consejero de Obras Públicas y Ordenación del Territorio.



- Visita de D. Arturo Pérez-Reverte Gutiérrez, escritor y periodista.



- **27 de marzo de 2010.** Convocatoria Cofradía Esperanza.





■ **27 de marzo de 2010.** Visita de D. Francisco Romero Zafra, escultor.

■ **28 de marzo de 2010.** Cabildo ordinario de Domingo de Ramos con entrega de títulos a nuevos mayordomos e insignia de oro de la Cofradía a D. Tomás Díez de Revenga Torres, D. Francisco Javier Díez de Revenga Torres, D. Emilio Campmany Bermejo, D. Miguel Requena Díez de Revenga, D. Luis Torres Tortosa, D. Fernando Servet Sánchez, D. Alfonso Giménez Sánchez, D. José Pérez-Mateos Cachá y D. Eloy Templado Meseguer.



■ **31 de marzo de 2010.** Convocatoria y traslado de Nuestro Padre Jesús desde el convento de las Agustinas a la iglesia de Jesús.



■ **1 de abril de 2010.** Celebración de los oficios de La Cena del Señor, el Jueves Santo.

■ **2 de abril de 2010.** Solemne procesión en la mañana de Viernes Santo.

■ **22 de abril de 2010.** Jornada de convivencia con la III Bandera Paracaidista "Ortiz de Zárate", cofrades de honor de esta Cofradía.



■ **29 de abril de 2010.** Visita de Dña. Ana María Diéguez, embajadora de Guatemala en España.



■ **30 de abril de 2010.** Visita de D. Luis Luna Moreno, pregonero de la Semana Santa de Murcia 2010; D. Felipe Velasco Melo, presidente de la Junta Permanente Pro-Semana Santa de Popayán (Colombia), y D. Fabio H. García, vicepresidente.





■ **10 de mayo de 2010.** Las imágenes del "paso" de La Cena del Señor son trasladadas al Centro de Restauración de la Región de Murcia.

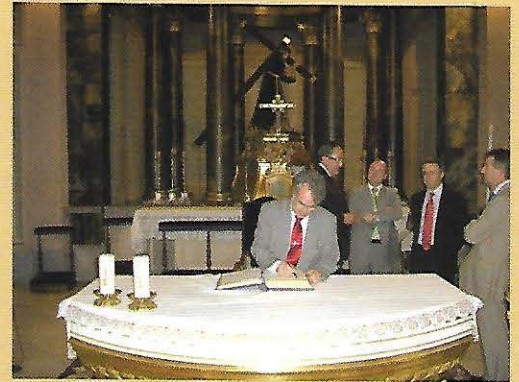


■ **13 de mayo de 2010.** Inauguración de la exposición "El silencio del Arte: temas religiosos en la obra de Ramón Gaya".



■ **17 de mayo de 2010.** El trono del "paso" de La Cena del Señor es trasladado al Centro de Restauración de la Región de Murcia.

■ **3 de junio de 2010.** Celebración del Corpus Christi.



■ **8 de junio de 2010.** Visita D. José Pina y D. Ángel Martínez, director general y presidente territorial, respectivamente, de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.



■ **17 de junio de 2010.** Visita de Dña. Isabel Verdejo, viuda de Ramón Gaya.



■ **25 de junio de 2010.** Vía crucis de la cruz de los jóvenes con dos estaciones formadas por los "pasos" La Oración en el Huerto y El Prendimiento.





■ **22 de julio de 2010.** Visita de D. Ginés García Marcos y D. Eloy Lillo, del Comité Organizador de las Jornadas Mundiales de la Juventud.



■ **22 de septiembre de 2010.** Visita del Ilmo. y Rvdm. Sr. D. Manuel Sánchez Monge, obispo de Mondoñedo-Ferrol.

■ **23 de septiembre de 2010.** Reunión de la Junta Particular para la aprobación del borrador de presupuestos para el año 2011.



■ **1 de octubre de 2010.** Visita del Ilmo. y Rvdm. Sr. D. Antonio Camilo González, obispo de La Vega (República Dominicana).



■ **2 de octubre de 2010.** Visita de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalem, encabezada por el duque de San Pedro de Galatino y Doña Carmen Franco Polo.



■ **3 de octubre de 2010.** Cabildo ordinario de mayordomos, en el que se aprobaron los presupuestos para el año 2011.

■ **3 de octubre de 2010.** Cabildo general extraordinario, en el que el presidente informó sobre el II Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías de Jesús Caído, el vía crucis a celebrar en Madrid en agosto de 2011 con motivo de las Jornadas Mundiales de la Juventud con la presencia de S.S. el Papa Benedicto XVI y se aprobó la reforma de las constituciones de la Cofradía.

■ **8-10 de octubre de 2010.** Miembros de la Cofradía asisten al XI Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías de La Santa Cena celebrado en Cáceres.

■ **14 de octubre de 2010.** Celebración de la Exaltación de la Santa Cruz.

■ **17 de octubre de 2010.** Peregrinación a Caravaca con motivo del Año Jubilar.





- **18 de octubre de 2010.** El "paso" de La Santa Mujer Verónica es trasladado al Centro Cultural Las Claras para la exposición "Deja en mis ojos su mirada. Homenajes en la pintura de Ramón Gaya".



- **19 de octubre de 2010.** Visita de las esposas de los presidentes de los Tribunales Superiores de Justicia de todas las Comunidades Autónomas.
- **22 de octubre de 2010.** Celebración del IV aniversario de la coronación canónica de la Dolorosa.



- **22-24 de octubre de 2010.** II Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías de Jesús Caído.
- **8 de noviembre de 2010.** Se recepciona y se coloca el nuevo trono del "paso" de la Dolorosa.



- **30 de noviembre de 2010.** Visita de los modistos Vittorio & Lucchino.

- **4 de diciembre de 2010.** Se ponen a la venta en la tienda del Museo Salzillo los décimos de Lotería de Navidad con los números 01707 y 01783, años del nacimiento y fallecimiento del escultor don Francisco Salzillo, respectivamente, y cuyos beneficios son destinados a labores de caridad y obras piadosas llevadas a cabo por Voluntarios de Jesús.

- **8 de diciembre de 2010.** Celebración de la Inmaculada Concepción, con el P. José Luis Parada Navas, OFM, y con la intervención de la Capilla de Canto de Jesús. Rezo de la Corona de las 12 Estrellas y del Santo Rosario.



- **15 de diciembre de 2010.** Inauguración de la exposición "Quirós en el Museo Salzillo".
- **17 de diciembre de 2010.** Conferencia del P. José Rodríguez Bariaín, sacerdote paul, sobre "Salzillo o los ojos que ven el misterio".





Concierto de trompa y piano de Marcos de la Cruz Soler Ruiz y P. Alfonso Guillamón de los Reyes, interpretando obras del compositor murciano Ginés Abellán Alcaraz dedicadas a varias obras de Salzillo.

■ **20 de diciembre de 2010.** Jornada de Donación de Sangre organizada por Voluntarios de Jesús.



■ **21 de diciembre de 2010.** Concierto de Navidad a cargo de la Coral Orpheus Music, dirigida por D. Francisco Javier Caballero Gimeno, y por la Orquesta de Cámara Ensemble la Danserye.



■ **24 de diciembre de 2010.** Celebración de la Misa de Gallo, oficiada por D. Luis Emilio Pascual Molina, capellán de la Cofradía.

■ **4 de enero de 2011.** Visita de SS.MM. los Reyes Magos de Oriente a la iglesia de Jesús.

■ **12 de enero de 2011.** Visita de la Academia General del Aire, encabezados por el Tte. coronel Abellán.

■ **21 de enero de 2011.** Visita de Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, obispo de Bilbao.

■ **30 de enero de 2011.** Misa de difuntos en recuerdo de los de esta Cofradía:

Mayordomos: D. Juan José Corchón Martínez, D. Ginés Vidal Monerri y D. Francisco Viguera Almodóvar.

Cabo de andas de El Prendimiento: D. Juan Sebastián Ferrer Caravaca.

Cofrades: D. Antonio Sánchez Lázaro y D. Jesús Rosell Zambudio.

Bienhechores: Excm. Sra. Dña. Pepita Fayrén Arranz (viuda del Excm. Sr. D. Antonio Gómez Jiménez de Cisneros, ex-presidente de la Cofradía de Jesús), Dña. Fuensanta Perona Pérez, Doña Carmen González Conte y D. José Soler Murcia.

■ **25 de febrero de 2011.** Reunión de la Junta Particular de la Cofradía para la admisión de cofrades y de solicitudes de mayordomos.

■ **27 de febrero de 2011.** Visita del Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Manuel Escribano Subías, obispo de la Diócesis de Teruel y Albarracín, y su vicario general, el Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Sebastián Simón.

■ **4 de marzo de 2011.** Visita del grupo del Proyecto Europeo Comenius.

■ **9 de marzo de 2011.** Celebración de la santa misa con imposición de ceniza.

■ **11 de marzo de 2011.** Cabildo extraordinario de admisión de mayordomos.

Comienza el quinario de Viernes de Cuaresma que se celebra los días 11, 18 y 25 de marzo, y 1 de abril.

■ **18 de marzo de 2011.** Acto de bienvenida a nuevos cofrades con entrega de títulos, carnés, insignia y constituciones.

■ **29 de marzo de 2011.** Comienza, hasta el 6 de abril, la novena a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

■ **2 de abril de 2011.** Charla de bienvenida a los nuevos mayordomos y cofrades admitidos este año con la asistencia del consiliario y miembros de la Junta Particular de la Cofradía.

■ **3 de abril de 2011.** Convivencia de estantes en el Valle Perdido, con celebración de la santa misa, concursos infantiles y otros actos.

■ **6 de abril de 2011.** Comienza, hasta el 15 de abril, la novena a la Dolorosa.